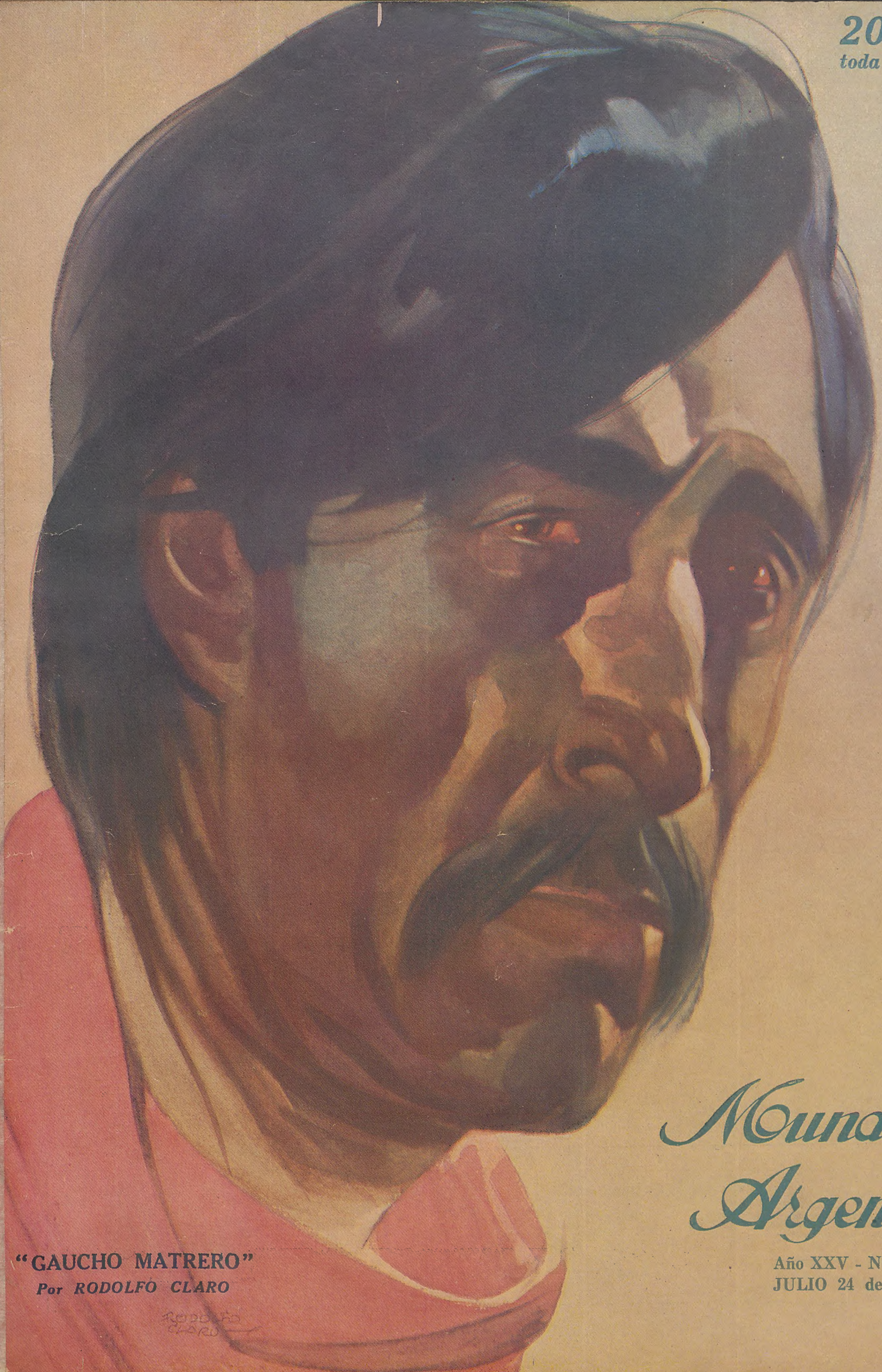
20 centavos en toda la República



"GAUCHO MATRERO"
Por RODOLFO CLARO

Mundo Argentino

Año XXV - Nº 1279
JULIO 24 de 1935



—¡Pero, hombre! ¿Para oír la radio te has puesto de frac?
—¡Natural! Como que estoy oyendo una ópera de abono del teatro Colón. (De "Estampa", Madrid)

ANECDOTARIO

Se conversaba en un cenáculo literario sobre la publicación reciente del "Teatro de Labiche", patrocinada por Emilio Augier.
Con tono sentencioso, un pedantón solemne sostenía ante Augier que, en el fondo, el autor de "La bagnotte" y de otras veinte obras maestras, carecía de ingenio.
— ¡Qué herejía, mi querido colega! — exclamó Augier. — ¡Decir que Labiche no tiene ingenio! ¡Que eso no salga de usted!

* *

El cardenal Dubois cayó enfermo y se vió en la necesidad de sufrir una dolorosa operación, para la que se llamó al cirujano más hábil del hospital.
— ¡Eh, amigo — le dijo el ex ministro; — no vaya a tratarme como a esos mendigos del hospital!
—Monseñor — contestó el cirujano, — para mi esos mendigos son todos ministros

* *

Madame de Staël quería saber si Talleyrand la posponía a otra dama.
—Si cayéramos al río, la señora X y yo, ¿a cuál de las dos salvaría usted primero?
Y Talleyrand contestó:
—Señora, estoy seguro de que usted nada como un ángel...

* *

Se había anunciado en los carteles el estreno del drama de Gertrudis Gómez de Avellaneda, titulado "El hijo del destino".
Bretón de los Herreros, al leer este título, exclamó:
—Mejor haría esa señora en conocer el destino del hijo.



—¿Que yo soy su cómplice? Está usted en un error; yo soy su abogado. (De "Judge", N. York)

SALPICON

OJOS DE LOS DOS

Muchas veces, en horas tuyas, he pensado al mirar en los espejos, en los espejos encantadores de la soledad y del silencio, multiplicarse hasta un infinito de ensueño, fulgurante de ti, mis insomnes pupilas:
Mis ojos, ¿son mis ojos o son los tuyos? Sólo a ti veo en ellos, como si tú y yo fuésemos algo tan substancialmente inseparable como la sombra y el cuerpo.
Cuando desapareces tú, viene tu recuerdo, y mis ojos se llenan de joyas de oro, de chispas de diamantes, como si fuesen cisternas donde se reflejasen todas las estrellas del cielo.
Estas ojeras que aguardan y ensombrecen mis pupilas, ¿nacieron de mis insomnios o de los tuyos?
¿Ciñen realmente, como coronas de amor, mis ojos, o las he visto en los tuyos, y por eso las veo ahora en los míos? ¿Las he soñado en ti o en mí? ¿Brotaron bajo tus besos o bajo los míos?
Violetas efímeras se abren en el transcurso de una mira furtiva, y se deshacen en un fugitivo parpadeo, para volver a brotar y morir.
Y así siempre, como este amor que se enciende y se apaga eternamente y que desaparece para surgir de nuevo más absorbente, y para el cual no hay tiempo, ni distancias, porque sabe hacer de la misma muerte un principio de vida.
Ojos tuyos, ojos míos, ojos de los dos... ¿Hasta cuándo seréis distintos? ¿Hasta cuándo?
¡Oh!, el día en que todo lo veamos de un solo sueño, y no exista ni lo "tuyo" ni lo "mío", sino lo "nuestro".

FRANCISCO VILLAESPESA.



¡LULU!

Por MARGE (De "The Saturday Evening Post", Nueva York)

LA CARTA

—Quiero — suplicó Zeleica a Ismed el sabio — que me escribas una carta en la que hables a mi bienamado de todo lo que sufro al verme lejos de él.
—¿Hace mucho que se fué?
—Dos días.
—Entonces, vamos a la playa. Sobre las arenas escribiré la carta que quieres enviar, y el viento se encargará de llevársela.

EL CLIENTE DESCONOCIDO

En una librería de viejo de la muy madrileña calle Horno de la Mata, reuníase a fines del siglo pasado un granado grupo de anarquistas. Era un verdadero capítulo de "La Aurora Roja", de Pío Baroja.

Cierta tarde entró un hombre alto, embozado en la capa, y comenzó a revolver los libracos. Inmediatamente se le aproximaron dos de los habituales tertulios de la librería.

—Ese sí que es un libro magnífico — le dijo uno. — Es nada menos que los "Propósitos revolucionarios", de Digeon.

—Bueno — repuso el desconocido, después de hojearlo; — me lo llevaré.

Otro de los anarquistas, creyendo ver un iniciado, le recomendó una obra de Kropotkin.

—Bien, también la llevaré — aceptó el desconocido.

Así estuvo escogiendo libros y folletos a cual más revolucionario.

—¿Quiere que le haga llevar los libros? — inquirió el comerciante.

—Perfectamente. Son muchos para que los lleve yo. Aquí está mi dirección:

Dicho esto, salió a paso presuroso. Cuando los anarquistas y el librero miraron la tarjeta sufrieron la mayor de las sorpresas, pues tenía estas señas: "Alfonso XII. Palacio Real."

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

Mundo Argentino Semanario Ilustrado	REPUBLICA ARGENTINA CAPITAL E INTERIOR	EXTERIOR TODA AMERICA Y ESPAÑA	EXTERIOR DEMAS PAISES
1 año (52 números) . .	$ % 9.—	$ % 11 —	$ % 15.—
6 meses (26 „) . .	„ „ 5.—	„ „ 6 —	„ „ 8.—

Dirección y Redacción:
RIO DE JANEIRO 300
U. T. 60 Caballito 1020 - 29

OFICINA DE AVISOS Y SUBSCRIPCIONES:
Avenida Diagonal
ROQUE S. PEÑA 655
U. T. MAYO (38) 2012, 2013 y 2031 al 2033.



Mundo Argentino
SEMANARIO ILUSTRADO
APARECE LOS MIÉRCOLES

Buenos Aires, 24 de Julio de 1935

FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

Hay que colonizar con plan

Junto al problema de la distribución de la tierra fiscal, e íntimamente vinculado a éste, aparece el problema de la colonización. Cuando se habla de planes de colonización dentro del país — y se ha hablado muchas veces desde Caseros a la fecha, — la magnitud y la trascendencia del problema a resolver fluye espontáneamente de unas pocas cifras, que son como el índice impresionante de aquél.

SOBRE 180 MILLONES DE HECTAREAS APROVECHABLES EN LA ARGENTINA NO PASAN DE 30 MILLONES LAS QUE SE CULTIVAN.

considerable desproporción entre una fuente de riqueza posible y la desoladora indigencia que impera en el interior del territorio, poco menos que desierto. Probábamos hace poco que el proletariado rural no tiene razón de ser en el país, donde nada sería tan provechoso para el Estado como convertir en chacarero al campesino obligado a peonar, toda vez que esta sola transformación supone el consiguiente acrecentamiento de su capacidad de consumo cuando no la formación de una familia, que es la base de toda prosperidad. Más aún: sobre trece millones de habitantes, hay actualmente no menos de cuatro millones refugiados en las ciudades donde la vida va haciéndose cada vez más difícil, en tanto la campaña sigue aguardando la contribución de hombres jóvenes que podrían prontamente elaborarse un porvenir. Porque convengamos en que

NUESTRO PAIS ES CASI UNICO COMO EXPRESION DE POSIBILIDADES Y DE RIQUEZA.

Tenemos 3215 kilómetros de grande ríos navegables y 3592 kilómetros de costa marítima — según acaba de recordarlo el ingeniero Selva en un excelente trabajo. Pudiendo disponer de 200 puertos fluviales, apenas si tenemos 10, y en el litoral oceánico, apenas disponemos de ocho mediocres, pudiendo tener más de 30 puertos. El país admite más del doble de la red ferroviaria existente, y la red caminera, general y secundaria, que está en iniciación, podría llegar a 100.000 kilómetros. Podemos regar más de 6.000.000 de hectáreas, y sólo regamos 300.000. La producción anual, en sus diversos ramos, puede ser acrecentada admirablemente, y del estudio concreto de todas las modalidades propias se deduce que nos hallamos aún muy lejos del aprovechamiento completo de los imponderables recursos nacionales.

Desde luego que

NO RESOLVEMOS EL PROBLEMA CON EL CRITERIO CON QUE UN GOBERNADOR DE PROVINCIA ACABA DE ENCARARLO.

Nos referimos a la subasta de 200.000 hectáreas en Santiago del Estero, 200.000 hectáreas emplazadas inmejorablemente y malbaratadas con el pretexto de aliviar las finanzas de la administración local. El aludido funcionario, mediante una complaciente ley, obtenida de la legislatura local, se desprenderá de esta suerte de territorios feraces al precio irrisorio de cinco pesos la hectárea, sin provecho efectivo para el país, puesto que esas tierras irán a manos de emprendedores capitalistas y no de auténticos colonos. Mientras estas operaciones no se realicen con sujeción a un plan racional, será algo peor que tiempo perdido. Desde luego, esta arbitraria manera de tratar la tierra pública sólo es posible ante la ausencia de toda legislación que lo impida. Por eso es que

EL ESTADO NACIONAL DEBE CARGAR TAMBIEN AQUI CON SU PARTE DE RESPONSABILIDAD

en esta ligereza que comentamos. Están en juego no solamente la riqueza pública y privada, sino también el crédito, el bienestar general y el prestigio de todo el país. La Argentina debe acometer cuanto antes su obra colonizadora, fomentando con plan y disciplina el arraigo de los pobladores de la campaña. Si es posible reabrir las puertas a la inmigración, sabiendo previamente que el solar que entreguemos al labrador venido de afuera nos será devuelto con el correr de los años en forma de prosperidad común. Nunca tendremos por qué arrepentirnos de los compromisos que contraigamos con los colonos llegados al país, porque éstos son savia para la grandeza económica de la nación, y porque es un anhelo común que en esta parte de América se alberguen un día cien millones de hombres.



¿QUIEN es STALIN, el

I

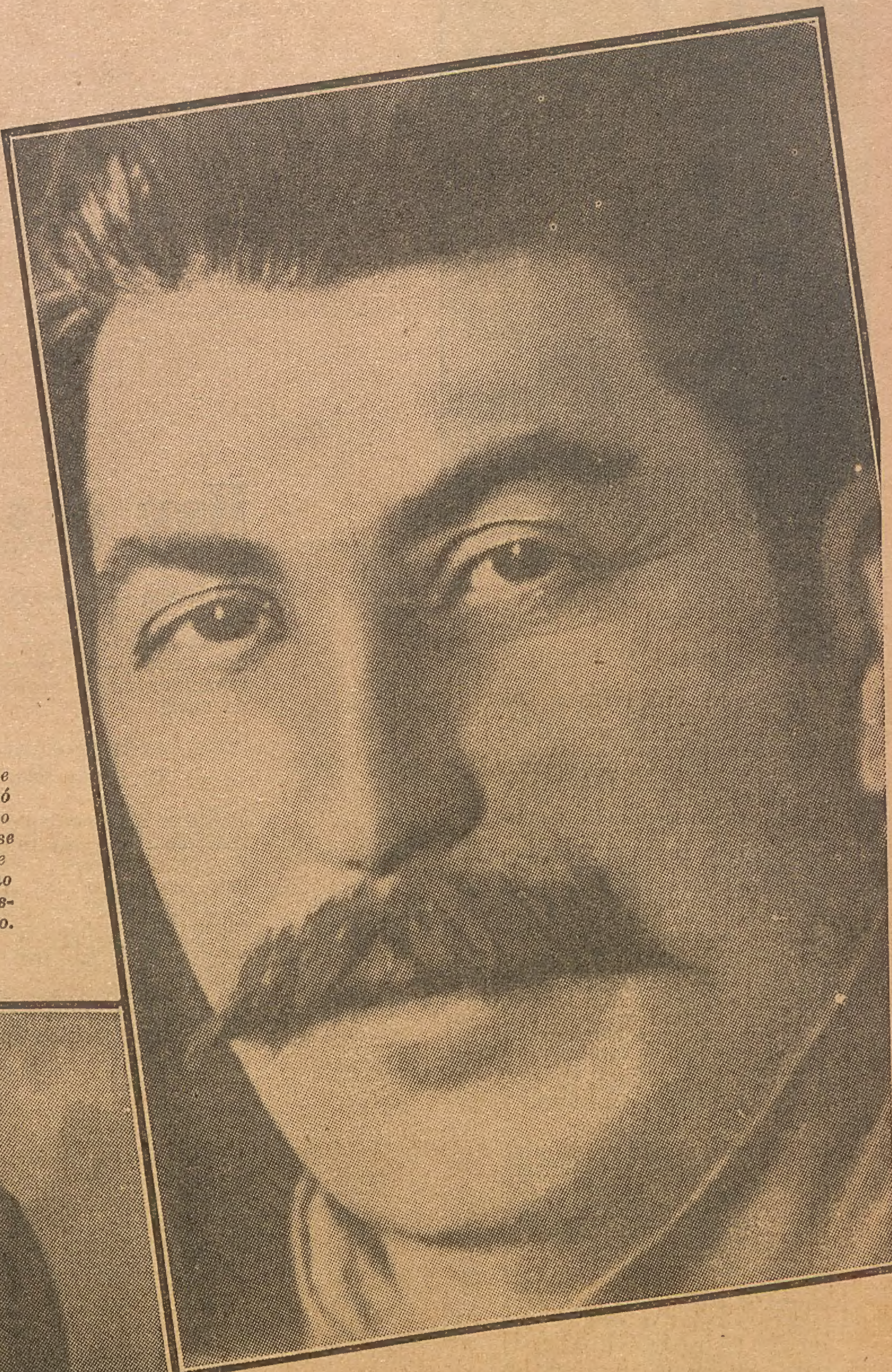
QUIEN es, en realidad, José Stalin, dictador rojo de todas las Rusias?

Esto se lo han preguntado muchos, muchas veces, en todos los idiomas, en todas las latitudes y con todos los gestos de una curiosidad entre trágica y expectante. ¿Quién es, en realidad, este nuevo zar rojo, que recluído en el misterio de su Kremlín, pobremente vestido, con su pipa de maquinista de ferrocarril en la boca, obliga a los políticos más orgullosos — Inglaterra, Francia — a visitarlo?

Lo veremos a través de esta nota y de una sucesiva que constituirán la biografía periodística más exacta que se haya publicado en la América del Sur.

QUIEN ES STALIN

El verdadero nombre de Stalin, secretario del partido comunista de Rusia y dictador virtual de su país, es el de Soso Chugaschvili, hijo de Visario Chugaschvili, honrado zapatero de la aldea de Gori, en Georgia. Esto es lo que se llama un makalako georgiano, hombres especiales, pueblo rebelde y orgulloso que se rebeló siempre contra el poder feudal. Stalin nació en esa aldea en 1879. Tiene, pues, en la actualidad cincuenta y seis años. Su madre era del Cáucaso. Es hijo de una familia proletaria auténtica y su niñez transcurrió en las calles polvorientas y monótonas de su aldea, sin más distracción que las peleas con los compañeros de su edad. Cuando aún Stalin era un niño, su padre conoció el tormento de la miseria. Una fábrica de calzado construída cerca de su aldea de Gori lo dejó sin trabajo, y el pobre zapatero tuvo que malvender lo poco que tenía y con su mujer y su hijo tomar el camino que lo llevó a Tiflis, para entrar como obrero especializado en la misma fábrica que había arruinado el taller de proletario individualista y libre. Stalin, aun entonces, no había leído "El Capital", porque si lo hubiera leído, sabría que la miseria de su padre era su primer contacto con su lucha de después entre el capital y el trabajo.



Stalin, hombre de origen humilde, llegó por su solo esfuerzo a la altura en que se encuentra, y se le considera como uno de los primeros estadistas del mundo.

Como aun en las más inferiores clases sociales georgianas existe un verdadero afán por instruirse, el honrado zapatero obligó al futuro dictador rojo a ingresar en la escuela. Una escuela popular georgiana, naturalmente, pues Stalin sólo aprendió el ruso muchos años después. No fué un buen estudiante. Amaba demasiado la vida libre en las callejas y en los pórticos de los mercados para serlo, pero se exageraría afirmándose que fué un ignorante. Lejos de eso, el pequeño Soso aprendió el saber de los versos y de los cuentos populares georgianos, fuente de sabiduría sencilla y agreste que tanto debía servirle después para su conocimiento de los hombres y de las masas. Un biógrafo contemporáneo dice, acaso con excesivo énfasis de esta parte de su vida: "Con el aroma de las poesías georgianas se asimiló también Stalin el aire de las calles de Tiflis, la idiosincrasia cínica, canallesca y brutal de esa maravillosa ciudad. Los hombres de Tiflis forman un pueblo por sí solos, y Soso Chugaschvili vino a ser uno de ellos. Stalin conserva para siempre la idiosincrasia de Tiflis, la índole semiasiática y semieuropea de la ciudad. En el curso de su vida Stalin recorre Rusia entera sin perder su modo de ser, y hasta lo conserva cuando, por fin, tras los gigantescos muros del Kremlín, manda en la sexta parte del mundo.



Con su pipa y su gorra, el jefe del Soviet da la impresión de ser un maquinista o un capataz de mineros.

A los catorce años entra en el seminario eclesiástico de Georgia. Es entonces un pilluelo descarado que se ríe cínicamente de los fracasos propios y ajenos. Se dice que Lenin decía de Stalin: "Es demasiado grosero y brutal para dirigir un partido." Evidentemente, el cinismo y la brutalidad de Stalin vienen desde entonces, de cuando aún muy muchacho se defendía a puntapiés y mordiscones en los barrios asiáticos, donde era popular y... temido. Pero es interesante para el conocimiento del futuro dictador ruso detenerse en esto: Stalin hizo sus primeros estudios en un seminario eclesiástico. Su padre, un verdadero georgiano en el fondo, quería que su hijo, ya que no podía ser un guerrero, fuese, por lo menos, un sacerdote. Y así Stalin entró, a regañadientes, en aquel edi-

DICTADOR de la RUSIA ROJA?

Nos lo dice en esta nota
DIEGO ARZENO



Muy sonriente y rodeado de un numeroso grupo de correligionarios aparece en esta fotografía Stalin, en una de las reuniones efectuadas por su partido en medio del mayor entusiasmo.



ficio cuadrado que se levantaba en Tiflis, en la ancha calle de Puschkin, y del que podía salir párroco o maestro de escuela. Esto sucedía en 1893. Pero entre los alumnos del seminario ya había germinado la semilla de la revolución. De allí habían salido los conocidos políticos radicales Jordania, Chjaidse y Chjenkeli, que representaron un papel directivo en la revolución de 1905. Soso Chugaschvili recibió entre los muros del imponente seminario las órdenes de la revolución. En lugar de catecismo se repartían entre los alumnos, en las largas noches, misteriosos folletos de tapas rojas. Stalin los recibía de los obreros ferroviarios del lugar, todos georgianos y revolucionarios de pura raza, a los que nunca olvidó. Ya veremos después, cuando su exaltación al poder, cómo premia a esos primeros maestros de su revolucionarismo práctico, llevándolos a compartir su triunfo.

EL CONSPIRADOR

Tanto leyó y estudió la literatura revolucionaria en esos años el aprendiz de párroco, que ya en 1896, cuando apenas tenía diez y siete años, fué consagrado socialista al aceptársele como miembro activo, dentro del partido obrero socialista democrático de Tiflis. Dentro del colegio Stalin funda un centro revolucionario. De noche, cuando los celadores y maestros duermen, Stalin reúne a su alrededor a sus compañeros y hace entre ellos prosélitos. Expone sus doctrinas. Sus breves palabras, mezcladas de ruso y de georgiano, se convertían en axiomas incontrovertibles. Ya desde adolescente Stalin no toleró jamás la discusión de los principios de su dogma. Después, al referirse a esta época, debía escribir el mismo Stalin: "Yo era entonces tal vez un erudito marxista, pero prácticamente era un bebé revolucionario." Sin embargo, sus condiscípulos lo comprendían muy bien. Cuando Stalin arrugaba su estrecha frente y con los ojos extáticos se inclinaba hacia ellos con expresión catastrófica, iniciándolos en el culto de la revolución, todos callaban llenos de respeto y de temor. Y así debían callar y respetarlo siempre más adelante las grandes masas humanas que él dirigió. Stalin nunca ha sido tolerante, y cuando se le discutía perdía los estribos rápidamente, y allí donde no entraba la razón de la letra que explicaba, su puño, rápidamente también, lo explicaba.

Fué descubierto. Los directores del seminario temblaron ante ese muchacho feo, grandulón, picado de viruelas, que excitaba a los demás compañeros contra ellos sin dar nunca la cara, técnica de conspirador político que observó siempre Stalin. El consejo de directores y maestros se reunió secretamente y decretó: "Hemos de apartar de aquí la oveja negra para groteger a los blancos corderillos." El estudiante José Chugaschvili fué expulsado del colegio por socialista.

Así terminó la carrera eclesiástica de Stalin. Pero veamos ahora algo que pinta de cuerpo entero, más que todos los libros que sobre él se han escrito, la dura y fanática psicología del dictador. Al día siguiente de la expulsión de Stalin, el director del colegio recibió una carta del mismo Stalin. No pedía perdón, no. ¡Denunciaba, enumerándolos uno por uno a todos aquellos sus compañeros que formaban parte de su club nocturno! Esta carta parecería ser dictada por un vil anhelo de venganza, y, efectivamente, todos los compañeros denunciados por Stalin fueron expulsados. Y eran muchos. ¡Casi todos los de su curso! A los ojos de todo georgiano, la delación es el crimen más bajo y canallesco que se pueda cometer. Los mismos profesores del seminario, conmovidos por el acto de Stalin, dijeron por todas partes que si expulsaban a tantos alumnos, era porque Stalin los había denunciado. El hecho, conocido en Tiflis, provocó una indignación enorme. ¡Cómo era posible que un georgiano, un camarada, se convirtiera en un delator! Para los honrados, probos, caballerescos y románticos georgianos, aquello era el fin del mundo...

El obrero Sturua, que había introducido a Stalin entre los revolucionarios, reunió el tribunal de honor del partido obrero socialista y trajo ante él a Stalin. Campechana-

(Continúa en la página 65)



Doña Ekaterina de Chugaschvili, la madre de Stalin, vestida con el traje regional de Georgia. La anciana jamás ha salido de Tiflis, su ciudad natal.



De ABAJO hacia ARRIBA

I

LEONIE llegó a este mundo en un día aciago. Nació una lluviosa mañana del mes de junio y la esperaban dos hermanitas blancas y rubias como muñecas.

Papá Marno acarició a su mujer, que postrada en la cama, abatido el cuerpo, descansaba feliz entre las blancas sábanas. Pocas veces papá Marno besaba a mamá; Marno era muy parco en caricias y en palabras, y su mujer y sus hijas se sentían lejos de su comprensión.

Habitaban una humilde casita en un pueblo donde todo era mísero y triste. Papá Marno tenía una fábrica de "curtidos de cueros", en la que ganaba buenos pesos, pero que seguramente iban a descansar a una caja de banco, pues mamá Marno pocas veces los había disfrutado.

Mientras Eugenio Marno atendía su trabajo, su señora se ocupaba de la casa. Sus quehaceres eran muchos, por lo cual dejaba casi abandonadas a sus hijas. Así, entre la avaricia y frialdad del padre y el abandono de la madre, crecieron faltas de cariño Leonie y sus dos hermanitas, Alicia y Dad.

Cuando Leonie cumplió nueve años, tuvo que usar anteojos grandes, de carey, que hacían aun más caricaturesca su pequeña figura. Porque por un contraste de la naturaleza, mientras sus hermanas eran bellas, blancas y rubias, ella sólo lucía un cutis claro, pecoso y rojos cabellos endemoniadamente rizados, y una figura flaca y escuálida, completamente antiestética.

Comenzó a concurrir al colegio. El primer día un compañero la llamó "pelirroja", lo que le valió la reprensión de la maestra y varios pellizcos de la ofendida. Fué la única vez, pues luego supo hacerse respetar y querer. A esa edad no hay noción de la belleza y Leonie sabía hacerse comprender y amar.

Un día, dos o tres años después, al volver de la escuela, halló su casa transformada. Solitaria y silenciosa siempre, la encontró llena de gente. Sobre una cama, pálida y con los ojos cerrados, yacía su madre. Leonie quiso acercarse, pero una vecina la apartó.

Supo que su madre había muerto, y vió a los brazos abiertos y con el horno cerrado donde se cocinaban deliciosos postres del gusto de la pequeña.

Cuando las tres se hallaban juntas, la casa era una jaula de pájaros locos. Cantaban, reían, jugaban como criaturas, felices y contentas; pero a la hora que el padre regresaba, todo era silencio y monotonía. Durante la comida no se pronunciaba palabra. Papá Marno leía el periódico, y sus hijas callaban porque, intimidadas, temían interrumpirle.

Terminado el almuerzo, y luego que el padre abandonaba la casa, volvía a reinar la alegría, en tanto que fregaban los platos o barrían el piso de la cocina.

En ese ambiente se formó Leonie. Su inteligencia vivaz y despierta se acostumbró pronto a analizar y juzgar por sus propios medios. Fué independiente, sus

su padre pensativo y cabizbajo durante unos días.

Leonie no extrañó la ausencia de la madre; había sido casi una extraña para ella; sólo la recordaba silenciosa y encorvada en sus quehaceres. Pocas caricias había dado y recibido, y no la echó de menos.

Alicia ocupó el puesto de ama de casa. Alta, hermosa, algo gruesa, había cumplido ya quince años, y como era sumamente formal, se dedicó con fervor a su tarea. Dad, alegre, dicharachera y físicamente muy parecida a su hermana, trataba de ayudarla; pero su carácter alegre no se avenía muy bien con su trabajo monótono y pesado. Ambas abandonaron la escuela, y sólo siguió concurriendo a ella Leonie, que era la más pequeña. Papá Marno se hizo aun más huraño y más avaro después de la muerte de su compañera, y así las tres hermanas terminaron por unirse en su soledad y se hicieron inseparables.

—¡Qué hambre! — exclamaba Leonie al regresar del colegio, y Alicia la recibía con

ideas se aclararon, y la vida fué para ella la realidad misma, que observaba a su alrededor sin falsos conceptos ni ensueños locos.

II

—¡Felices días, Leonie! ¡Hoy cumples quince años!

—¿Quince, dices, Lucy? ¡Qué vieja!...

—¡Felices, Leonie!

—¡Mis felicitaciones!

Las escasas amigas íntimas con las cuales había alternado en la escuela, llegaron a saludarla. Charlaban y reían, y la reunión que se improvisó tornóse amena.

Leonie detuvo un momento su cháchara y estudió el grupo reunido. "Las más bellas — pensó — son Alicia y Dad." Y les sonrió cariñosamente.

—¿Sabes? — interrumpió una de las amigas. — Ha llegado un nuevo médico al pueblo.

—¿Buen mozo?

—¡Mucho! Alto y guapo.

Por primera vez Leonie en su vida pensó que un hombre no sólo puede ser un buen compañero de escuela, sino algo más íntimo, más humano: puede ser un "hombre", y su pensamiento se abandonó al ensueño.

Varios días después, ella y su hermana Dad concurrieron a la retreta. La plaza estaba muy concurrida, y reunidas con varias amigas caminaban en amena conversación.

—Ahí va el médico.

Leonie lo divisó y le pareció un espléndido tipo de hombre.

—¿Saben? — oyó comentar. — Dicen que la festeja a Dad...

—No... — protestó ésta, y riendo se alejó con una compañera.

—¡Es que es tan linda!... — exclamó otra del grupo.

Por primera vez también, Leonie calculó

Ilustró PEDRO ROCA

Novela corta por
ELSA DURANDO



Leonie sintió como una corriente eléctrica sacudiendo sus nervios, dobló la cabeza y dejó caer los brazos. Era la actitud del ser vencido por una fuerza superior.

lo que vale la belleza de la mujer. "Basta para conquistar a un hombre", pensó para sí.

Y esa noche, frente al espejo, hizo un estudio de sí misma: cutis lleno de pecas, cabellos rojos endemoniadamente rizados, flaca, desgarbada..., y por asociación de ideas se comparó a Dad y Alicia.

—¡Bah! No valgo nada — opinó, y no volvió a mirarse a un espejo.

Dos años después Dad se casó con el médico.

Papá Marno dió una gran fiesta, como correspondía a su posición, pues era considerado hombre rico. Dad se alejó del hogar.

Alicia y Leonie, que ya había abandonado la escuela, se dedicaron a las tareas caseras. La vida continuó su ritmo. Ambas alegres y felices, enmudecían cuando llegaba a casa papá Marno. El mal carácter del padre había recrudecido; más nervioso, más hosco, más huraño, terminó por hacerse temer.

Un año después la noticia corrió por todo el pueblo: papá Marno estaba fundido... ¿Cómo llegó a arruinarse aquel hombre avaro y trabajador como una bestia? Fué una pregunta que se hizo todo el mundo y que no obtuvo contestación.

Lo cierto fué que embargaron los muebles y se apropiaron de la casa. Y una fría mañana del mes de junio, el mismo en que Leonie cumplía diez y nueve años, esas tres personas, que habían vivido toda su vida en ese mísero pueblo de campaña, lo abandonaron para siempre.

¡Nunca les pareció tan querido el terruño! Lágrimas amargas de pena derramaron las dos niñas; de impotencia y remordimiento papá Marno.

III

Vivían en un pequeño pueblo serrano. La casa, pobre y desmantelada, se alzaba al lado de un límpido arroyito que cercaba los límites del caserío. Algunas plantas y corpulentos árboles daban vida al lugar.

Para Alicia y Leonie la vida era muy dura; si antes sufrieron privaciones, hoy sufrían miseria. Papá Marno gozaba de una exigua rentita, y sólo gastaba en lo más necesario e indispensable.

Las penas habían marchitado la suave belleza de Alicia. En cuanto a Leonie, era la misma de siempre, descuidada y abandonada en su aspecto.

Un día, hojeando una revista, llamó su atención este aviso: "Aprenda una profesión. Clases por correspondencia. Publicidad. Usted podrá progresar. Buscamos colocación a nuestros alumnos." Fueron los títulos que más llamaron su atención. "Escriba hoy mismo a A. C. Calle tal, número tal."

¡"Progresar", mágica palabra! ¿Era vida, acaso, vegetar en aquel rincón serrano?

Leonie comenzó a estudiar con verdadera dedicación. Gran sacrificio le costó disponer de los pesos mensuales para abonar la mensualidad; pero había jurado salir de aquel solitario pueblo con una carrera provechosa, e iba a triunfar.

Inteligente y pronta para entender las lecciones, progresaba día a día. En los deberes corregidos, que venían de Buenos Aires, el profesor estampaba siempre una palabra de aliento: "Es usted muy original para dibujar las reclames." "Muy bien desarrollado." "La idea es buena, mejore el trabajo." "Muy bueno."

Alentada, no cejaba en su empeño.

— Ya verás — exclamaba dirigiéndose a Alicia. — Cuando me reciba, trabajaré en Buenos Aires. Podremos pasear, gozar un poco de la vida. ¡Ya verás!

La hermana, comprensiva, sonreía.

Diez y ocho meses después, terminaba sus estudios. En una carta solicitaba a su maestro que se ocupara de hallarle un empleo. La contestación no se hizo esperar. "No puedo prometerle nada por ahora; pero teniendo en

(Continúa en la página 9)

¿Qué son PREFERIBLES y deseables en AMOR: los ARREBATOS de la pasión o las DELICADEZAS sentimentales de la ternura?

Por

ELENA TORRES LUCENA

EN una coqueta confitería de la calle Florida, a la hora del té, tuve una animada charla con varias amigas sobre este tema seductor: la pasión y la ternura. Quisiera recordar y analizar todas las cosas interesantes que se dijeron. En realidad, sólo pudimos ponernos de acuerdo en un punto: que la pasión y la ternura tenían en el alma la misma raíz sentimental, esto es, el amor. Evidentemente, uno y otro sentimiento nacen y se nutren de esa esencia creadora de todo lo bello y de todo lo bueno: el amor, del que siguen escribiendo tantas cosas feas los sabios modernos. La alocada Pocha dijo, por ejemplo, que la ternura era un sentimiento pobre, contemplativo, compuesto de mimosidad y pereza sentimental, que sólo servía para amar a los pájaros, los gatos y las flores. Pero que los hombres prefieren la pasión...

La dulce Queca, después de pensar un poco, dió su parecer con una fantástica y deliciosa comparación:

— El alma — dijo — viene a ser como un magnífico jardín; en medio de él hay un cristalino y profundo lago — el amor — donde se refleja y mira el cielo. Al borde de ese lago, entre otras muchas que perfuman nuestra alma, hay una flor delicada, de matices bellos y aroma suave, inclinada sobre el lago, contemplándose continuamente sobre el cristal de amor. Esa flor es la ternura, que tiene mucho de narciso, de complacencia en sí misma. Quiere suavemente, en cantidad suficiente para que todos la amen. Pero en su débil tallo no podría posarse el ruiseñor de los amantes, que trinaba frente al balcón de Julieta... En cambio, la pasión es un frondoso y elevado árbol, que hunde sus poderosas raíces en las aguas del eterno lago, y agita su soberbia copa en el cielo puro. En sus ramas cantan y anidan todos los pájaros de los sentimientos; desde el ruiseñor de las noches de amor hasta la alondra mañanera de los últimos besos. En sus tupidas hojas acecha el buho insomne de los celos y en su tronco se enrosca la serpiente de la perfidia...

— Entonces — dije yo, — ¿en qué relación están la pasión y la ternura con el amor?

— La pasión — contestó Pocha, — es toda amor. En la ternura hay sólo una pequeña dosis de amor. Con pasión puede amarse únicamente al ser elegido por nuestro corazón, pero no es aplicable al sentimiento afectuoso que nos inspiran las flores, los perfumes o los animales. A esas cosas aplicamos nuestra ternura...

— Pasión, amigas mías, viene de padecer. Toda pasión es, por lo tanto, un padecimiento...

— ¡Delicioso padecer!

— Pero el dolor no puede ser amable. Gozarse en el dolor es un sentimiento monstruoso, enfermizo, perverso. Entonces la pasión, deleite del padecer, no tiene nada que ver con el amor... puesto que el amor no puede ser un sentimiento perverso, enfermizo. ¿Qué me contestáis?...

— ¡Nos has cazado como a mariposas en la red de la lógica! — exclamó Queca riendo.

— Todo tu razonamiento será muy lógico, Elena — arguyó la Pocha, — pero es falso. La pasión es amor... Consulta tus sentimientos y verás que tú también has amado y amas con pasión...

— Vamos a procurar definir la pasión y la ternura, — seguí diciendo yo. — Esas lindas imágenes de Queca: la flor coqueta que se mira en el lago del amor, y el árbol de la pasión que se eleva al cielo, no me convencen. La pasión es un sentimiento irreflexivo, intensivo; la pasión no elige, sino que toma, rapta. Como no reflexiona, le tiene sin cuidado que el objeto que desea participe o no de su sentimiento. Lo arrebata y lo toma ciegamente; si el objeto se resiste, lo destruye. Es el crimen pasional. Porque la pasión sólo tiene por fin satisfacerse a sí misma. Es el más egoísta de los sentimientos. La pasión es imperiosamente intensiva. Su naturaleza es como la del fuego: sólo termina cuando se extingue por completo. De la pasión, como del fuego, sólo quedan tristes cenizas...

— Entonces, Elena, ¿cómo prefieres ser amada: con pasión o con ternura?

— De eso me ocuparé luego. Veamos ahora qué es la ternura. No es un compuesto de narcisismo, pereza sentimental y mimosidad, como pretende Pocha. La ternura tiene su raíz amorosa en el hechizo de la simpatía. Es un sentimiento profundamente comprensivo e infinitamente delicado. La ternura sólo ve el aspecto encantador y amable de las personas y las cosas. La ternura, aplicada al amor, contiene en sí la suprema delicia. ¿De qué dulzuras, de qué finezas sentimentales no es capaz la ternura de la mujer enamorada, para proporcionar continuos y delicadísimos goces al elegido de su corazón? Yo deseo ser amada, amiga Pocha, con una pasión que se deshaga en delicias de ternura...

— Por lo tanto, tú estás de acuerdo con nosotras en que la pasión es lo más importante y lo más seductor del amor. Ante todo, exigimos que nos amen con pasión, y después — según tu opinión, — que nos sigan queriendo con ternura...

"Todas las almas, con muy raras excepciones, son capaces de ternura. La ternura es también susceptible de aumentarse, afinarse, embellecerse, por medio de la educación de los sentimientos. En cambio, la pasión es un sentimiento menos frecuente. Pues me concederéis que unos temperamentos son pasionales y otros no. Los temperamentos pasionales, cuando carecen de ternura, son los más volubles e inconstantes. Como los vistosos fuegos de artificio, deslumbran y encantan con sus luces de colores..., pero se queman en un instante. De esos temperamentos muy apasionados no se puede esperar un amor para toda la vida. Ellos piensan sinceramente que cada nuevo amor es el último y definitivo en sus existencias. Pero así que la finalidad egoísta y ciega



de la pasión ha sido satisfecha, olvidan sus juramentos de amor eterno.. , y hasta llegan odiar lo que tan apasionadamente anhelaron. Por el contrario, las almas dotadas de ternura, suelen ser siempre fieles; y cuando se enamoran, aman toda su vida...

—¿Y tú crees — me preguntó Queca — que la pasión y la ternura se excluyen? ¿O se puede amar con pasión y con ternura a la vez?

—Creo que sí. Ese es, a mi juicio, el supremo ideal del perfecto amor. Una pasión que sepa rodearnos de todas las delicias de la ternura..

—¿Y no piensas, también—interrogó Pocha, — que hay personas simpáticas que sólo inspiran ternura; y otras, por el contrario, despiertan en nuestra alma una pasión loca, ciega, devoradora, en la que no entra para nada la ternura?

—También es cierto, Pocha. Son las pasiones fatales. Los poetas, profundos conocedores de las almas, siempre unen en sus dramas y poemas la pasión y la muerte. Son inseparables. Esa pasión devoradora de que me hablas, arrastra fatalmente a la muerte a Calixto y Melibea, en "La Celestina"; a Romeo y Julieta, en el hermoso drama de Shakespeare. Todos los románticos sintieron la pasión amorosa con la terrible belleza de la muerte. El amor-pasión es un sentimiento trágico..., ¡del que Dios nos libre, Pocha!

FIN

De abajo hacia arriba

(Continuación de la página 7)

cuenta su aplicación e inteligencia, me ocuparé de su pedido.

Semanas después recibió otra carta. "He abandonado mis anteriores actividades y con un amigo fundamos una sociedad de publicidad. La casa "Eclas" ofrece $ 500 por ocuparnos de sus reclamos. Como nuestra tarea es excesiva, le ofrecemos a usted este trabajo, por el cual ganará el 80 %. Sin otro particular..."

En una alegre mañana de primavera Leonie tomó el tren para trasladarse a Buenos Aires. Alicia lloraba desconsoladamente. Leonie, entre sollozos, sólo pudo consolarla con estas palabras:

—¡Ya verás! En cuanto ahorre un poco de dinero, te enviaré a buscar.

Buenos Aires, ciudad de ensueño, turbulenta, agitada, ciudad maravillosa.

Leonie, admirada, observaba la estación, el movimiento de la gente...

—¡Changador!

Le alcanzó su valija. Mientras recorría el andén, una frase grosera, cortante como una daga, la hirió.

—¡Cha, qué fea!...

Se sintió triste, pequeña, perdida entre tanta gente; lejos de Alicia, de su pueblo, de todos sus conocidos, se halló sola, infinitamente sola entre ese bullicio. Tomó un "taxi", a cuyo conductor indicó la dirección de la pensión donde se alojaría.

Repentinamente una idea brotó en su cerebro y se agigantó, y así como deseó progresar y puso todo su empeño en ello, deseó ser bella.

Pocas cuadras antes de llegar, en un letrero luminoso, llamativo, leyó: "Casa de peinados".

"Mañana vendré," pensó.

IV

Esa noche durmió mal. Sus recuerdos, más fuertes que el sueño, la mantuvieron desvelada.

Por la mañana se vistió presurosa. Su único vestido le pareció feo y deslucido. Desde allí, caminando lentamente, se dirigió a la casa de belleza que vió la tarde anterior.

—¿Corte de melena y ondulación?

Leonie hizo un gesto de asentimiento. Antes de ponerse en manos del peinador, observó por última vez su desordenado cabello; luego vió cómo caían al corte de las tijeras mechones de rojas hebras.

—¿Un masaje de belleza, señorita?

—No. — Y después de abonar se alejó por la calle.

Antes de acudir a la cita de su ex profesor, trató de componer su deslucido atavío, que alegró con dos camelias blancas compradas al pasar en una casa del ramo.

En el trayecto que recorrió a pie no oyó ninguna frase intencionada. Eso la animó y con paso ligero se dirigió al edificio donde estaban instaladas las oficinas.

Al penetrar en el escritorio, la atendió un empleado.

—¿El señor Máximo Gord?

No pasó inadvertida a su perspicacia la mirada irónica, y a la vez burlona del empleado, que la miró despectivamente.

"¿Estaré tan fea?" — pensó entristecida. "Mi profesor, que debe ser un buen viejo, sabrá aconsejarme."

Penetró en una amplia oficina donde varias empleadas trabajaban.

Desde allí fué conducida a otro pequeño escritorio, donde un hombre joven se hallaba escribiendo. Rubio, delgado, sus ojos brillaban con mirada inteligente.

— Tome asiento — invitó con un gesto.

—¿El señor Máximo Gord no está?

— Soy yo señorita.

—¿Usted? — exclamó sorprendida.

— Soy Leonie Marno — aclaró, comprendiendo que el joven empleado no había dado su nombre.

— Señorita Marno, tanto gusto ..

— He llegado anoche — expresó Leonie.

— Me alegro, me alegro. Mi mejor alumna sabrá responder a mi confianza.

— Así lo espero; pondré en ello todo mi empeño.

— Tanto mi socio como yo necesitamos una colaboradora, y sabemos que su inteligencia sabrá ayudarnos. Las empleadas están para perfeccionar el trabajo; pero la concepción de la idea, en una palabra, el proyecto de las reclames, estará en sus manos.

E inteligentemente y con claridad terminó de dar las explicaciones pertinentes.

Leonie comenzó su tarea dos días después. Trabajaba con empeño y paciencia; pero como hasta fin de mes no cobraría su sueldo, no pudo adquirir nada.

Sin embargo, a los pocos días se encontraba físicamente mejorada. Su cutis había perdido el aspecto tosco de otros tiempos, contagiada por el ambiente; el "rouge" avivaba sus mejillas y sus labios.

— Como colaboradora soy excelente... pero como mujer, no cuento.

Y pensando en Máximo Gord, tuvo la visión de lo que puede representar en la vida de una mujer un "hombre".

V

Un mes después, cobrado su sueldo, se sintió feliz cuando pudo contribuir

(Continúa en la página 16)



He aquí lo que volveremos a ver en la otra orilla, la próxima primavera, de acuerdo con la ley que acaba de sancionar el Congreso del Uruguay, autorizando las corridas de toros en el Real de San Carlos, clausurado desde hace un cuarto de siglo.

Después de VEINTICINCO AÑOS tendremos otra vez TOROS en la COLONIA

EN vísperas de la celebración del Centenario argentino de 1910, quedó inaugurada en Colonia (República Oriental del Uruguay) una magnífica plaza de toros, que desde entonces hasta hoy ha permanecido clausurada, y cuya reapertura el gobierno del vecino país acaba de autorizar a fin de repetir la realización de los espectáculos taurinos, tal como se hace en España.

Por aquellos años la realización de las auténticas corridas de toros tuvieron la virtud de interesar a buen número de aficionados argentinos; y decimos argentinos, porque es evidente que aquella plaza fué construída para nuestro público, dada la facilidad de llegar a ella en algo más de un par de horas de viaje a través del estuario. Dos o más barcos atestados de gente llegaban hasta Colonia y regresaban por la tarde, para encontrarse en Buenos Aires a la hora de la cena.

Para dar a estas corridas el verdadero carácter que ellas tienen en España, la empresa arrendataria del "Real de San Carlos", que así se llamaba la nueva plaza, contrató nada menos que al torero de más cartel en ese momento en España. Se llamaba Ricardo Torres (a) Bombita, que llegó a estas tierras con su cuadrilla de banderilleros y picadores. Con ellos llegaron también ciento veinte toros de las reputadas ganaderías de Veraguas, Miura, Halcón, Campos López, González Nandin, Agüero, Surga, Villalón, Albarrán, Gómez, Pellón, Moreno, Peñalver y la viuda de López Navarro.

Era Bombita un torero aristócrata, de finos modales y de agradable trato. Bien pronto logró tener cabida en los altos círculos sociales de Buenos Aires y se le recibió en todas partes con afecto y curiosidad a la vez. Se le invitó a conocer algunas estancias argentinas, y hasta se llegó a decir que iba a contraer enlace con una niña de rancio abolengo porteño.

En la demostración de su destreza, Bombita confirmó los juicios y la fama de que venía precedido. Quienes asistieron a las corridas del "Real de San Carlos", tuvieron la visión completa de las auténticas corridas españolas, ya que también los toros, a pesar del largo encierro, demostraron su bravura.

En aquella oportunidad se hicieron todas las suertes del toreo, y el público porteño asistió al despanzurramiento de los pobres jamelgos, única suerte, en verdad, que no logró nunca el aplauso de la multitud.

De ahí, sin duda, que en la nueva ley que acaban de sancionar las cámaras legislativas del Uruguay se haya impuesto como obligación el resguardar a las bestias con sólidas defensas que les evite ser heridas. Lo mismo se hace ya en no pocas plazas españolas.

Es evidente que el anuncio de la realización de las corridas de toros en la vecina orilla habrá de interesar a los aficionados a este espectáculo, y que no es difícil anticipar que habrá de repetirse el éxodo dominguero hacia Colonia, tal como sucedía entonces.

Desde la próxima primavera, pues, el "Real de San Carlos", que tiene una capacidad de catorce mil asientos, quedará de nuevo habilitado como plaza de toros. En aquellos años, si bien los barcos iban colmados de viajeros, no llegó nunca a verse la plaza totalmente repleta, sin duda



Un pase así ceñido, habrá de conmover a la concurrencia que asista al espectáculo de la Colonia, la antigua villa uruguaya, que después de veinticinco años se dispone a abrir las puertas de su plaza de toros.



porque la capacidad de los medios de transporte no daba para más.

Por otra parte, el espectáculo no era de los llamados populares, en lo que se refiere a los precios, ya que entre pasajes y derecho de acceso se sumaba una cantidad superior a los diez pesos argentinos.

Desde entonces hasta hoy, los tiempos han cambiado, y la corriente popular se halla orientada hacia el football, que está, además, al alcance de todos los bolsillos.

Recuerda en esta nota el CRONISTA DE LA CASA

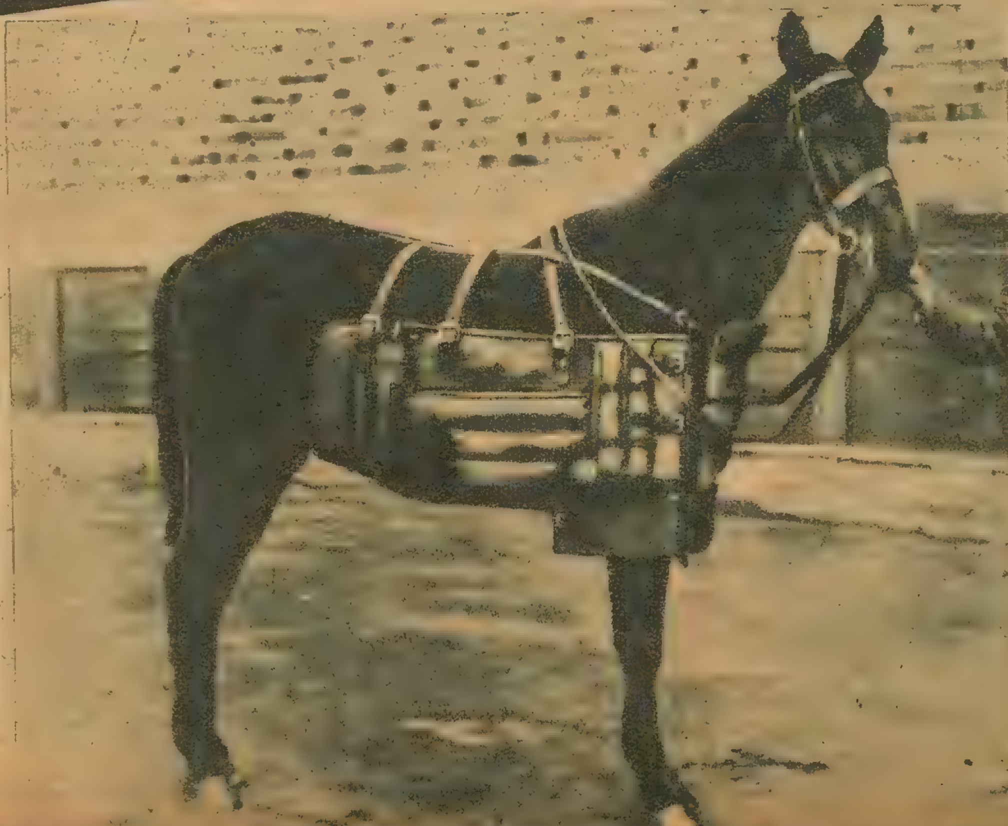




De acuerdo a la nueva ley sancionada en el Uruguay y adoptada ya en la mayor parte de las plazas españolas, los caballos irán provistos de un resguardo que les impide ser heridos por los toros. He aquí una cuadrilla cuyos picadores aparecen equipados con el colchón protector.

Un momento de la lidia, tal como se podrá ver en el Real de San Carlos, en la Colonia, cuyos caballos aparecen protegidos en la forma que ilustra la presente fotografía. El picador es el que, en este instante, se halla en grave riesgo, pues llega a ser desmontado de su cabalgadura.

Cuando se inauguró hace veinticinco años el Real de San Carlos en la Colonia (R. O. del U.), la empresa organizadora trajo nada menos que a Ricardo Torres (a) "Bombita", el primer torero de España por aquellos años. Esta fotografía muestra al diestro en aquella época juvenil, sin duda la más brillante de su vida, ya que a sus triunfos como torero, supo vincular sus conquistas sentimentales.



Otro modelo de cubierta protectora para los caballos en las corridas de toros que se realizan en España, y que por la ley uruguaya se ha hecho obligatoria, a fin de evitar el espectáculo, necesariamente cruel, que importa el despanzurramiento de los equinos durante la suerte de los picadores.

¿Volverán los toros a conmover, como entonces, a parte de la población porteña, como hace un cuarto de siglo?

Es posible que si las cosas se hacen bien, los aficionados que aquí residen, y que quieren que todo eso se haga "como Dios manda", sientan renacer el entusiasmo que duerme en el fondo de sus recuerdos y acudan al tendido para evocar horas de juventud que, ¡ay!, ya no habrán de volver.

No es difícil, pues, vaticinar que en la próxima primavera, los porteños aficionados a estas cosas de la tauromaquia — porque hay que reconocer que los hay — puedan tener un atractivo en las corridas que desde ahora se anuncian, a celebrarse en el Real de San Carlos.

Treinta y tres años CUMPLE el Jockey Club del AZUL

Por nuestra enviada especial Elvira Ferreira

LA primera comisión directiva que comenzó a regir los destinos del club, fundado el 14 de agosto de 1912, tuvo a su cargo el trabajo más arduo que pueda imaginarse, pues tropezó con la indiferencia y la desconfianza que dominaban el ambiente de aquel entonces. El número de sus socios, ochenta y tres, y esta especie de prevención, no presagiaban un futuro muy halagüeño.

Componían aquella comisión los señores César Reyes, Héctor Urioste, Emilio Pourtalé, Carlos S. Duprat, José Díaz Yolde, Emilio Vázquez y otros caballeros que fueron también de los fundadores, y que para tal fin se reunían en una casa conocida por Pensión Italia.

Uno de los primeros pasos fué iniciar las gestiones para obtener la personería jurídica.

Contó el club desde entonces con el decidido apoyo de muchas personas que facilitaron el desenvolvimiento financiero de la comisión. En ese sentido merece destacarse el arquitecto señor Héctor Pourtalé, quien gentilmente proyectó y dirigió la construcción de tribunas y dependencias en el hipódromo.

En el segundo período administrativo, la sociedad contaba con ciento treinta y siete socios, y tuvo lugar entonces la inauguración del circo de carreras

El 16 de julio de 1914 el P. E. aprobó los estatutos y reconoció al Jockey Club de Azul en el carácter de persona jurídica.

En esa época se obtuvo el patrocinio del Jockey Club de Buenos Aires, que presidía don Benito Villanueva, cuya primera subvención ascendió a diez mil pesos, que se distribuyeron en premios, uno de los cuales — el "Premio Inauguración" — fué disputado el 11 de octubre de 1914.

Se recibieron donaciones, entre ellas la del señor Emilio Pourtalé, consistente en bancos y sillas para la "pelousse". Las construcciones del hipódromo fueron hechas comprometiendo su firma todos los miembros de la comisión.

El terreno en que está instalado este campo deportivo se adquirió en 1914. Aquí comienza el progreso de la embrionaria institución. El 27 de abril de 1918 la comisión directiva facultó a la presidencia para que iniciara la subscripción de un empréstito entre los señores socios, operación que se denominó "Empréstito Interno", y llegó a la suma de cuarenta y cuatro mil novecientos pesos. En 1920 se adquirió el actual edificio social ubicado en la Avenida 25 de Mayo y Belgrano, pues el que ocupaba hasta entonces, en la calle Alsina, resultaba inadecuado.

La nueva sede social, que fué totalmente reconstruída, para ajustarla a las necesidades de la institución, se inauguró el 9 de julio de 1921 con una gran fiesta, que fué el principio de la importante actividad social que luego desarrollaría el Jockey Club de Azul.

Se emitió un nuevo empréstito entre los asociados, denominado "Empréstito Interno pro Casa Social", de cincuenta y ocho mil quinientos pesos.

En 1927, por disposición gubernativa, se paralizaron las actividades hípicas en la provincia, que fueron reanudadas — luego de innumerables petitorios de las fuerzas vivas de esta ciudad — el 28 de octubre de 1934.

Dentro de todo esto, que podría llamarse camino de triunfos, el club ha pasado por épocas azarosas y graves momentos de crisis económica. Su actual presidente, el doctor Manuel Galdós, que

Hall superior del moderno edificio del Jockey Club de Azul, en donde priman el buen gusto y el confort.

Una vista del salón de baile, siempre muy concurrido. Al fondo se ve la sala de billares, que también es muy frecuentada.

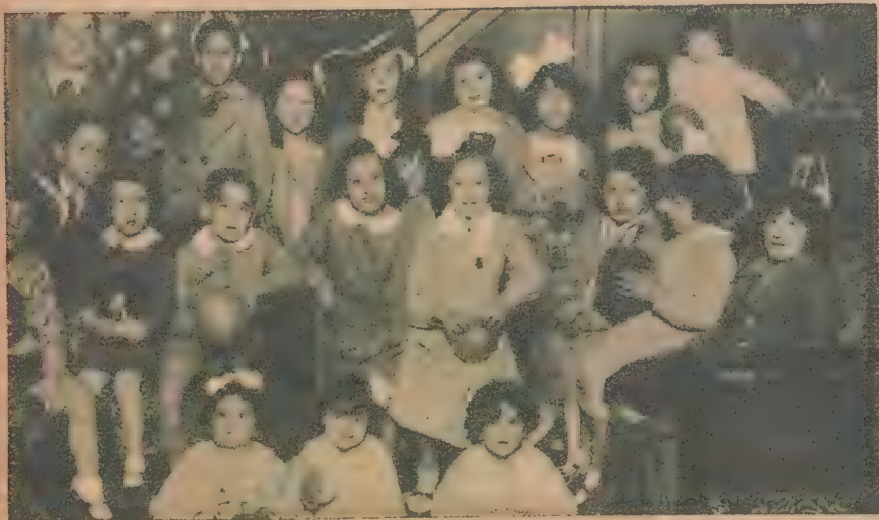
Uno de los atractivos del hipódromo: el magnífico parque en que, en los días festivos, se pasea la sociedad local.

Interior del circo de carreras, en que puede observarse el recinto oficial con las instalaciones del comisariato.

El hall señorial del Jockey Club, con el arranque de la escalera monumental que conduce al primer piso.

Un aspecto de la entrada a la tribuna oficial del hipódromo de la institución.
Fotos "La Mascota"

DE ROSARIO



Con motivo de su cumpleaños, la niña Amalita Soldati reunió a sus amiguitas en una simpática fiesta en la que reinaron la alegría y el buen humor de los pequeños concurrentes, que pasaron gratas horas de esparcimiento.



Cabecera del banquete ofrecido por el Centro Regional Español celebrando la inauguración de la sede social de la institución. Asistieron el intendente municipal, señor Rosselli, el jefe de policía, señor Paganini, el ministro provincial Casella y otras distinguidas personas de la sociedad local.

Fotos Flores Toledo

hace muchos años que dirige los destinos del club, llegó en un momento difícil. Pero su labor ha sido beneficiosa para la institución. Hoy, que la fatiga parece deprimir un poco el espíritu de este estimado presidente, y su deseo de renunciar es casi un hecho, las chicas, los grandes, todos en general, reclaman la presencia del caballero, del amigo y del hombre eficaz que ha podido permanecer tanto tiempo sin despertar más que simpatías. Los diarios de la localidad se hacen eco de esto, y las columnas traen grandes párrafos elogiosos conjuntamente con el pedido de todos para que esa presidencia no cambie.

En el último ejercicio de 1934, la institución contaba con ciento setenta socios y un capital de 260.380.72 pesos.

La finalidad del Jockey Club no es solamente dar mayor impulso a la cría y selección de la raza caballar, fuente de grandes recursos para el futuro, sino también propiciar una vida social de alto relieve, encarnado en una verdadera representación de valores.

Los bailes del club, así como las reuniones hípicas que los domingos ofrece el hipódromo, son elocuente espectáculo para dejar constancia de que Azul tiene una sociedad de gente elegante, de chicas bellas y distinguidas que unen a su gracia natural ese elocuente "no sé qué", que es como la clasificación que se concreta en esta palabra: "clase".

En las tribunas ponen una verdadera nota decorativa, en las ventanillas de venta de boletos una nota de modernismo, y en los jardines que rodean las tribunas una nota de feminidad que reconoce en todo su valor el elemento masculino que concurre a las carreras.

En los salones sociales del Jockey Club se hacen con frecuencia reuniones, y los grandes bailes tienen lugar en fechas caracterizadas como 25 de Mayo, 9 de Julio, Navidad, fin de año, etc.

Actualmente está en funciones la siguiente comisión:

Presidente, doctor Manuel Galdós; tesorero, señor José R. Fernández; vocales, señores Antonio Alvarez, Marcelo Baudrón, Federico Berdillas, Oscar R. Bidegain, Agustín J. Carús, Fernando Domecq, Luis F. Dours, Roberto Egyptien, Joaquín M. Iturregui, Raúl Labarriere, Bernardo Naulé, Eduardo Parmigiani, José R. Piazza, Adolfo Pintos, Francisco O. Pourtalé, Juan Prat, Julio Ramongassie y Justo Roca.

Los fundadores del Jockey Club de Azul fueron los señores Arturo M. Rosan, Manuel F. Campos, Francisco O. Pourtalé, Gervasio Mentasty, M. M. Pérez, Guillermo Bunge, Belisario Zapata, Carlos Nielsen, José Díaz Yolde, Luis Saint Germes, Rosa V. Avila, Emilio Vázquez, Héctor Urioste, Nicolás Navas, Arturo Valenzuela, Emilio Falabella, Pascasio Brid, Carlos S. Duprat, José M. Espino, Héctor Campos, Gil R. Milé, Rafael Campos, Pedro Guiraut, Vicente Aballone, Gastón Daugá, Ventura R. Martínez, Francisco Uballes, Domingo Hospitaleche, Leonardo Dulbeco, Reginaldo Ferreyra y José Argiano, que "resolvieron fundar entre ellos un centro social y a la vez asociación, tendiente a cooperar y propender al mejoramiento de la raza caballar", según reza en el acta respectiva.

Presidió la primera asamblea el señor Manuel F. Campos, actuando de secretario el señor Manuel Marcelo Pérez.

FIN

Ha empezado a fomentarse en las Escuelas Láinez la plantación de moreras

El vocal del Consejo Nacional de Educación, doctor Quirno Costa, con el personal docente de la Escuela Nº 72 de Villa Dolores, Departamento Valle Viejo, en Catamarca, durante su jira por las provincias del Norte, encaminada a fomentar el cultivo de moreras para servir a la cría del gusano de seda.





Bajo la dirección de los agrónomos regionales se da comienzo a la formación del primer vivero en la Escuela Nº 2, de Santa Rosa, en Catamarca. La morera es, como se sabe, un árbol originario de Asia, cuya hoja sirve de alimento al gusano de seda, industria que se trata de promover.



Los niños de la referida escuela recibieron, con este motivo, ropas, juguetes y banderas desde la capital, circunstancia celebrada en este acto.



En la Escuela Nº 71 de Villa Cubas, después de la plantación de moreras, se festejó la iniciativa entre los niños, bailando, con el consiguiente entusiasmo, según puede verse en esta foto, una cueca y otros bailes regionales.



Muchos dramas de la vida no se diferencian en nada de...

El CRIMEN de la ASAMBLEA

CENTRAL 12581, por favor... Aló... ¿Está el señor Curtis?

—Aló... ¿Quién habla?

—Tenga la amabilidad de decirle que Schultz desea hablar con él.

—Un momento... Aló... Señor Curtis, el señor Schultz pregunta por usted... Hable, señor.

—Hola, ¿Schultz? ¿Qué pasa?

—Oiga, Curtis. Quisiera conversar con usted sobre los detalles del asunto ése...; ya sabe a lo que me refiero: Doyle. He resuelto introducir algunas modificaciones en el plan primitivo y quiero tener la seguridad de que todo se llevará a cabo sin inconveniente. Pero, ante todo, ¿está usted seguro de que la línea está libre y de que nadie escucha nuestra conversación?

—Estoy completamente solo en este momento.

—¿Y la telefonista?

—Un momento... Veo su escritorio desde aquí... Sí, puede usted hablar con toda libertad... Se ha retirado del conmutador.

—Muy bien. No podemos arriesgarnos a que algo se filtre antes de que el trabajo esté concluído. ¡Dios sólo sabe lo que sucedería si S. llegase a enterarse! Ya sabe usted cuánto nos odia a los dos. Seguramente no tardaría en aprovechar la información.

—Pero escuche, Schultz; yo creía que los detalles estaban ya arreglados. ¿No le parece que es muy tarde para variarlos ahora? Después de todo, hemos ensayado el asunto cuidadosamente y la asamblea comenzará dentro de dos horas escasas...

—Oiga, Curtis; ya sabe usted que yo no hago nunca nada sin razón. Doyle debe morir, pero he decidido no emplear para ello la pistola silenciosa.

—¿Por qué?

—El método es demasiado obvio. Todas las personas que rodeen a Doyle en el momento de su muerte, serán inmediatamente revisadas como sospechosas. Ese es nuestro error. Usted no podrá deshacerse del arma a tiempo.

—Puede que tenga razón. ¿Qué metodo sugiere usted?

—Debemos pensar en algo original, un medio que sea seguro e imposible de descubrir. ¿No tiene usted alguna idea al respecto?

—No sé... No creo que existan en realidad más que seis modos de destruir vidas: el estrangulamiento, las puñaladas, las balas, la cachiporra, la asfixia y los venenos... Este es un asunto feo, Schultz. Jamás me he visto en semejante situación y francamente no me gusta hacerlo.

—¡No sea tonto, Curtis! Una vez concluído, no tendrá que preocuparse por el resto de sus días. ¡Hay centenares de hombres que darían su brazo derecho por una oportunidad semejante!

—Si ya lo sé, Schultz. Pero he estado pensando...

—¡Pensando! Piense en el dinero que le pago por este trabajo. Y mientras reflexiona, "no olvide que es demasiado tarde para vacilar". Al comprometerse a hacerme ese trabajo, usted quemó sus naves. ¡No puede retroceder! ¡Recuerde que tengo su compromiso firmado en mis manos!

—Yo... creo que tiene usted razón. Haré lo que desea.

—Perfectamente. No perderá nada en complacerme, Curtis. Entre los dos ganaremos una fortuna. Usted sugirió seis métodos para dar muerte. El último me parece el más satisfactorio.

—¿Envenenamiento? Eso será sumamente difícil, Schultz. Debo matar a Doyle en un escenario público frente a miles de espectadores. ¿Cómo podría envenenarlo? A mi entender existe un solo medio para ello. Tal vez pudiera en algún momento, colocar el veneno en el vaso de agua que sirve a los oradores para humedecerse la garganta de cuando en cuando... Pero me parece difícil hacerlo delante de tantos ojos curiosos.

—Un momento. No me refería a los métodos corrientes de envenenamiento: Doyle morirá de una mordedura de víbora.

—¿Víbora? ¡Por el amor del cielo, Schultz! Usted no pretenderá que yo transporte sobre mí una serpiente venenosa, y que la suelte en el momento oportuno! ¡No podría hacerlo! ¡Las víboras me causan horror!

—¡Calma, amigo, calma! ¿Quién habló de transportar reptiles? Escuche los detalles y grábelos en su memoria: Doyle ocupará un asiento en el escenario entre muchos otros personajes importantes. Usted estará también allí. Baumer, el alemán; Eric Washington, el delegado norteamericano; y Van Der Wyck, el representante de Holanda, hablarán en la primera mitad de la asamblea. En seguida viene el intervalo. Es costumbre que por cortesía a los oradores no se fume durante esta primera

(Continúa en la página 65)

CUENTO POR

J. N. HERNANDEZ

De abajo hacia arriba

(Continuación de la página 9)

en algo a la dicha de su hermana, a quien adoraba con cariño inmenso.

Después de abonada su pensión, no reservó ni un centavo; se sentía millonaria, muy rica; por primera vez en su vida era dueña absoluta de dinero.

Eligió para ella un alegre vestido gris, zapatos, sombrero y guantes del mismo tono y un abrigo liviano en armonía.

Ese domingo, al estrenar su coqueto vestido, ya no le pareció tan desgarbada su figura. Su cabello rojo había adquirido un tinte dorado que la embellecía. Pasaron varios meses. Todas las cartas que llegaban a la pobre casita serrana eran un himno de alegría y satisfacción.

Un día, al abrir Alicia la misiva de su hermana, algo cayó al suelo.

"¡Cincuenta pesos y un pasaje!...", exclamó, y presurosa comenzó a leer. "...y espero que con ese dinero podrás emplear a una mujer para que cuide de papá y atienda la casa. Te envío el pasaje, y aquí te espero con los brazos abiertos y loca de emoción. Estoy tan contenta, que lloro a gritos.

Leonie."

VI

—¿Sabes que estás preciosa? Date vuelta, déjame mirarte. ¿Y las gafas?

—Ya no las uso, sino para el escritorio. Aquí nadie lleva esos absurdos lentes. ¿Te acuerdas lo que parecía con ellos, cuando pequeña? — Y abriendo un cajón, sacó a la luz una fotografía: una figurita flaca, puro pelo alborotado y caricaturesca con sus anteojos grandes de carey. Rieron alborozadas.

—¡Quién diría que eres la misma! Debes engordar un poquito.

—¡Engordar, Alicia!... Ya cambiarás de opinión dentro de unos días. Aquí las mujeres se enloquecen por adelgazar, y allá en mi pueblo, mientras más gordas, más hermosas.

—¿Y tu jefe qué opina?

—¿Mi jefe? ¿Cómo te lo imaginas a Gord, Alicia?

—¿Y cómo quieres que lo imagine? Un profesor, de edad, casado, con hijos, serio, en fin, nunca se me ha ocurrido imaginarlo físicamente.

—Pues no sabes. Es joven, es decir, joven,... joven no. Tiene, según creo, treinta y cinco años. Tampoco es casado, y, por consiguiente, nada de hijos. Buen mozo, alto, inteligente, activo, serio, eso sí.

—¿De novio?

—No.

—¿Te gusta?

—Sí...

—¿Y qué haces que no lo conquistas? Siempre has tenido el don de hacerte querer.

—Querer con un cariño de hermanos, sí; pero hacerse amar es diferente. Ya ves; quise estudiar, y lo hice; deseé trabajar, y lo conseguí. Naturalmente, en lo material resulté victoriosa, pero espiritualmente ya es otra cosa... ¿Qué hacer para conquistar?

—Lo que hacen las otras. ¿Cómo se desempeñan las demás mujeres?

—¡He visto tantas! Las dactilógrafas y empleadas, por lo general, cuando entran en su escritorio se deshacen en sonrisas y miradas amorosas, lo cual lo pone fuera de quicio. Ya ha despedido dos o tres por estar excesivamente pintadas...

—¿Y tú?

—Yo... Pues yo... cada vez que lo noto disgustado siento una impresión como la que sentía ante el carácter hosco de papá. No me atrevo ni a hablar, y menos, como imaginarás, a darme aires de conquistadora.

VII

—Señorita Marno...

—¿Señor Gord?

—Es la segunda vez que repito que hay que rectificar este trabajo.

Leonie, avergonzada, no atinó a responder.

—Bueno, señorita Marno. — Poco a poco la voz fué suavizándose. — Estoy alterado. No es, por supuesto, una cosa de tanta importancia..

—Es que, señor Gord, corregí el error, pero por lo visto aún no lo hice correctamente.

—¿Puede usted quedarse un momento más esta tarde?

—Sí, señor.

—Bien; entre los dos veremos de terminarlo a satisfacción.

—Señor Gord, he terminado...

—Bien, bien; ahora estoy contento. Es una casa que nos conviene dejar satisfecha. Es con la que obtenemos más ganancias. — Leonie sonrió ante la franqueza de la frase.

—¡Las siete ya!...—Y Gord miró desconcertado a su colaboradora. — Señorita Marno, se nos ha hecho muy tarde... Si quisiera usted tomar algo, podríamos ir a una confitería.

Leonie aceptó encantada. Se sentía ligeramente fatigada, y una taza de té, pensó, la reanimaría.

Al penetrar en la confitería se observó en un espejo. Así, toda de gris, su cabello rojo con reflejos dorados se destacaba dándole un extraño aspecto.

—Señorita Marno, ¿qué se sirve?

—Té con leche y masas.

Máximo Gord sonrió ante su sano apetito.

—Las campesinas comemos mucho — comentó Leonie.

—¿Usted ha vivido siempre en el campo?

—Sí. ¿Por qué?

—Con razón...

—¿Por qué? ¿Porque como mucho?

La más alegre y franca carcajada respondió a su pregunta.

—Discúlpeme, señorita Marno... — Y la risa volvió a brotar jubilosamente. — He reído con ganas — terminó de decir. — Exclamé "con razón" respondiendo a una conclusión que yo pensé.

—¿Qué pensó usted?

—Hablábamos de que usted había vivido toda su juventud en el campo, y pensé: "Por eso no es coqueta", y a mí mismo me respondí: "Con razón"

—No, no soy coqueta, pero desearía serlo.

—¡No, por Dios!

—¿No le gustan las mujeres coquetas?

—No. Es decir, la mujer que gusta vestirse bien, educada y fina en sus gestos y movimientos, de sentimientos elevados, en fin, toda esa distinción que la mujer inteligente busca de obtener y que no es más que la expresión de la más refinada coquetería, me agrada. Pero esa coquetería vulgar que se expresa con sonrisas y miradas provocativas, me parece de pésimo gusto.

El mozo en ese momento se acercó, depositando platos y tazas sobre la mesa.

—¿Cuántos años tiene usted?

—Veintitrés. ¿Por qué?

—Parece más joven...

VIII

La mañana era calurosa y pesada. En la oficina, donde el aire era más







escaso, se hacía irresistible y abatía el ánimo. Leonie se hallaba nerviosa e irritada, trabajaba con desgano, por lo que decidió abandonar la tarea.

Se mantuvo abstraída largo rato; luego, analizando los hechos con raciocinio, comprendió que no era sólo el tiempo caluroso lo que la alteraba. Era ese ir y venir de todas las mañanas de Gord a su escritorio. Preguntar esto, corregir aquello...

En ese momento sonó con estridencia el timbre del teléfono.

—¡Hola!... Hablan de la revista. ¿Ya están listos los dibujos?

—Dejen de molestar. Cuando estén, ya les avisaré. — Y cortó bruscamente.

Vió frente a ella a un Gord completamente diferente, casi risueño e irónico.

—¿Está usted de mal humor?

—No...

—¿Enferma?

—No...

—¿Tiene usted, por ventura, apetito?

—No...

—Porque si así fuera, podría invitarla a comer algo.

—Gracias. No siento el menor deseo de comer.

—Señorita Marno, parece cansada. Si quiere tomarse unos días para reponerse...

—Gracias; probaré...

—Venía por la copia del aviso...

Leonie hervía de impaciencia. Por lo general, esas cosas las enviaba a buscar por un empleado, pero esa mañana parecía tener un placer especial en reclamarlas personalmente.

Abandonó el asiento con gesto de mal humor y llegó a la biblioteca. Alzó los brazos para alcanzar el bibliorato.

En esa posición la veía Gord, de espalda, marcado su fino cuerpo por el ajustado vestido, el rojo cabello muy rizado en la nuca blanca y suave.

Leonie sintió como una corriente eléctrica sacudiendo sus nervios, dobló la cabeza y dejó caer los brazos. Era la actitud del ser vencido por una fuerza superior.

—¡Eres adorable! Estás asustada; tiemblas...

Leonie sintió por primera vez un goce inefable.

—Eres rebelde, cruel, escondes los ojos cuando sabes que te miro. Fría y calculadora, no tienes sentimientos ni sientes emociones; pero así y todo, te quiero..., es decir, creo precisamente que te quiero porque eres así...

—¡Mírame! — La palabra era casi una orden. Leonie, subyugada, levantó los ojos.

—Así quiero verte, así, de frente, para leer lo que piensas, para adivinar lo que sientes.

Minutos después, sentados, Máximo le recordaba el día que fueron a la confitería.

—Desde entonces comprendí que te quería. Antes de eso me pareció haber notado en ti una naciente simpatía hacia mí. Quizá tú no te dabas cuenta, pero lo adivinaba en tus ojos y lo confesabas ingenuamente con tus confusiones... Pero desde ese día las cosas cambiaron... Fría, hierática, mala... ¿Qué pasó?

—Es que te vi despreciar tanto a las demás muchachas, que después que te retiraste tan intempestivamente esa tarde, me pareció que ese desprecio se extendía a mí también, y me era tan doloroso... No, no soy mala ni fría; siempre he sido alegre y cariñosa con mis hermanas.

Gord miró el reloj.

—¡La una ya! Señorita Marno, es tan tarde... Si quisiera usted tomar algo, podríamos ir a una confitería...

Leonie aceptó encantada.

—Señorita Marno, ¿qué se sirve?

—Té con leche y masas.

Máximo sonrió ante su apetito.

—Las campesinas comemos mucho.

—¡Eres una campesina divinamente linda! Pero mejor que no te alabe tanto; podrías volverte coqueta...

—¿No te gustan las mujeres coquetas? — preguntó Leonie entornando los ojos.

—Viniendo de ti, hasta te adoraría coqueta...

IX

En el pequeño jardín unas cómodas butacas de mimbre se hallan ubicadas bajo un frondoso cedro.

Allí sentada, Alicia tejía un minúsculo traje de bebé. Su suave belleza estaba como transformada por una expresión de gran contento. A su lado, papá Marno leía un periódico; pero ya no era el hosco, el huraño y grave papá Marno. Y ese hombre a quien sus hijas no se atrevían a molestar, fué interrumpido en su lectura, y sonrió cuando de sus manos quitaron el diario y unas sucias manecitas apoyadas en sus rodillas mancharon sus inmaculados pantalones, hurgaron sus bolsillos y terminaron por desprenderle de un tirón la cadena del reloj, que cayó al suelo entre unas matas.

—Gan papá, ¿vamo a bucar?

Y al mandato de la dulce vocecita de ese bello niño, rubio y regordete, papá Marno, que sólo había obedecido su propio deseo, se arrodilló en el suelo de tierra húmeda y, gateando, jugó con el nietecito a buscar la cadena de oro.

FIN

Ante aquel hombre a quien no conocía, la mujer vivió...

Una noche de angustia

SOBRE la lona tirante de la carpa caía la lluvia con monótona insistencia, mientras que afuera en la noche opaca, su rumor prestaba a la selva una vida inmensa y extraña. Acurrucada en un rincón Elena esperaba. Horas que le parecieron siglos habían transcurrido desde el anochecer, en lucha cada vez mayor contra su creciente angustia. Pero, a pesar de que ya se acercaba la mañana, Jorge no volvía.

Por centésima vez, tratando de tranquilizarse, Elena se aseguró que nada grave lo detenía. Estaban solos en la montaña, y, además, Jorge conocía ese rincón de tal modo, que era absurdo pensar en peligros. Jamás les había ocurrido nada en las muchas ocasiones que hicieron el "camping" en ese bosque. Probablemente Jorge estaría esperando a que cesara la lluvia, guarecido en alguna gruta abrigada y seca, camino al lago donde había ido a pescar.

Elena levantó la lona en un extremo de la carpa y miró hacia afuera con el gesto de desaliento que se repetía incontables veces durante las horas de espera. La luz de la lámpara alcanzaba apenas a reflejarse en el metal bruñido del automóvil, donde el agua chorreaba en movedizas cintas de plata. El resto del mundo era una tiniebla densa impregnada con el olor penetrante a tierra mojada y el fragor de la lluvia entre el ramaje. La mujer tuvo un escalofrío y se sintió pequeña y desamparada ante aquella vasta muralla de sombra, como si algo siniestro se tramara en la obscuridad que la rodeaba.

— Ya vendrá — dijo, tratando de sentirse segura. — Ya vendrá. No se ha caído en ningún precipicio. Es demasiado ágil para que le ocurra un accidente. Ya vendrá. No te pongas a pensar tonterías, Elena.

Para ocuparse en algo, encendió la pequeña estufa y calentó el agua de nuevo. Terminada esta tarea, observó que le faltaba un botón al saco gris que su marido había dejado, descuidadamente, sobre el catre de campaña. Con un suspiro de alivio la mujer lo tomó, y sentándose en la silla, lo estiró sobre la falda, mientras buscaba la aguja y el hilo con la mano izquierda en el fondo de un pequeño baúl. De pronto, una voz ronca rompió el silencio como un pistoletazo.

— ¡No se mueva!

Estremecida de espanto, la joven vió que un hombre había penetrado en la carpa y le apuntaba con un revólver. El ala de su sombrero, mojado apenas, ocultaba un rostro macilento y vulgar, de ojos pequeños e inquietos.

— Quédese quieta y no le pasará nada.

Con el arma amenazante, siempre lista para hacer fuego, el intruso avanzó unos pasos y tomó asiento en un banquito, observando a la mujer, horrorizada, con la intensidad de la fiera que vigila su presa. Pero a pesar de su aspecto aterrador, las palabras que pronunció fueron tranquilizadoras.

— No se asuste, muchacha. He venido nada más que para llevarme el coche, porque me hace mucha falta, ¿sabe?

En el primer momento, al ver al hombre, Elena no había gritado; pero al mirarlo de nuevo, detenidamente, tuvo que ahogar un terrible grito que le subía a la garganta. ¡El intruso llevaba puesta la ropa de su marido! El mismo sombrero, el mismo traje sport de corduroy y las botas con que salió a pescar.

— ¿Dónde consiguió...?

Se contuvo con un esfuerzo sobrehumano. Comprendió que tenía que callarse. Además, ¿a qué preguntar? Todo era demasiado evidente. El bandido había atacado a Jorge en el bosque para después cambiar los trapos que llevaba por la ropa de su víctima. Sí... Jorge debía estar en ese momento herido, quizá muerto, allá afuera, debajo de la lluvia. Jorge agonizando... Tenía que ir a socorrerlo. En seguida. Pero, ¿cómo? ¿Con esa bestia armada de un revólver que no la dejaría salir?

¡Imposible! Era necesario dominarse, no dejarse vencer por los nervios en ese vértigo de locura y terror. Nada de gritos, ni de desmayos, ni preguntas ansiosas. Tendría que



CUENTO

Por

LORENZO ESTEVARENA

quedarse quieta, muy quieta y pensar. Pensar en un plan de acción, una treta, cualquier cosa con tal de poder salir en busca de Jorge.

—¿A qué distancia queda el pueblo?

Elena, como en un sueño, sintió su voz responder:

— Hay quince kilómetros hasta la estación.

Los ojos inyectados del hombre seguían atentamente cada movimiento suyo con una expresión vaga, pero implacable. No podía dudarse que, al menor movimiento sospechoso de la mujer, haría accionar el dedo sobre el gatillo.

Elena hacía esfuerzos desesperados por resolver lo que debía hacer, pero sólo atinaba a preguntarse:

—¿Por qué no se irá? ¿Por qué no se lleva el auto de una vez?

El fragor de la tormenta, que arreció en esos momentos, le dió la respuesta. El intruso temía lanzarse con semejante noche por el peligroso camino de la montaña. Su propósito era esperar hasta que aclarara el día, lo que significaba que habría tiempo para pensar, tiempo para salir de la niebla de espanto que la envolvía. A través de sus ideas confusas una sola se perfilaba con nitidez. No le dejaría llevar el coche; ¡eso nunca! Le era indispensable el automóvil para llevar a su Jorge, muerto o herido, hasta el pueblo. Elena se concentró en este pensamiento con una intensidad casi dolorosa, hasta que, finalmente, brotó la luz en su cerebro y tomó una decisión extrema. Ella también era dueña de un revólver, un calibre 38 de caño corto que Jorge le había regalado para que se sintiera más segura, al quedarse sola, cuando hacía sus excursiones en la selva. Jamás había soñado que lo necesitaría con tanta premura; pero, felizmente, lo guardaba cargado allá en el fondo del baúl que se hallaba abierto a su lado. Resolvió sacar el arma y matar al intruso como si fuera un reptil ponzoñoso, una repulsiva alimaña, y una vez libre de él, ir corriendo en busca de su marido.

Pero el hombre, mientras tanto, había notado cierto cambio en la expresión de Elena, y gruñó entre dientes:

— No vaya a tramar ninguna cosa, mi hijita. Le aconsejo, para su bien, que se tranquilice.

A pesar de las palabras conciliadoras, la mirada implacable y el índice que se afirmaba sobre el disparador, indicaban muy a las claras que toda tentativa de alcanzar el arma por sorpresa resultaría inútil. Al menor movimiento agresivo, una bala certera acabaría con ella y con sus planes. Comprendió que para vencer al criminal tendría que recurrir a la astucia.

En procura de inspiración, Elena miró de reojo hacia el interior del baúl. Allá, en el fondo, debía estar el arma, debajo de una canastita donde guardaba sus labores. Su mirada se detuvo en un objeto ovoide de madera, de los que se introducen en las medias para facilitar el zurcido, y que se hallaba colocado sobre una pila de calcetines y ovillos de lana. Verlo y concebir un plan audaz, fué todo uno. Ya dueña de sí misma, la joven continuó impasible cosiendo el botón al saco gris. Luego, con la mayor naturalidad, se inclinó, introduciendo el brazo en el baúl, hasta sentir en sus dedos el metal frío del revólver. Pero sentía la mirada intensa del bandido sobre la nuca y sabía perfectamente que le sería imposible hacer fuego antes de que lo hiciera él, debido a la posición incómoda en que se encontraba. De modo que, con todo disimulo, puso el arma en la cesta y la tapó cuidadosamente con calcetines y ovillos de lana. Cuando retiró el brazo del baúl, los ojos que la vigilaban sólo vieron que sacaba los elementos inofensivos de una vulgar sesión de zurcido.



— Bien pensado — dijo el hombre en tono de alivio. — Distráigase con eso nomás, que ya pronto me marcho.

No, no se marcharía. Elena ya lo había resuelto. De aquella carpa no saldría con vida. Pero, mientras tanto, y hasta que se le presentara una ocasión propicia, lo engañaría zurciendo medias. ¡Con cuánta intensidad se fijaban en ella aquellos ojos! Ni por una fracción de segundo le permitían abrigar la esperanza de poder apuntarle con el arma. De pronto Elena preguntó:

—¿Qué tiene allí en el saco? Parece sangre.

—¿Eh? ¿Sangre? Debe ser cuando me caí en el barro.

Al decir estas palabras, el hombre, sin quitarle la vista de encima, pasó la mano por el saco que tenía puesto, y pareció reflexionar.

—¡Déme eso! — ordenó repentinamente, señalando la prenda que Elena tenía sobre la falda. La mujer, con una expresión de incontenida alegría, alargó la mano con el saco gris. El intruso lo arrebató bruscamente; pero en lugar de abandonar el arma para quitarse el saco, como Elena se había imaginado, se desprendió de una manga primero, y luego, tomando el revólver en la mano izquierda, se desprendió de la otra, sin dejar de vigilar atentamente las acciones de la mujer. La mayor esperanza de Elena, el momento de descuido en que había calculado con tanto fervor, no se produjo. Ahora tendría que ensayar la otra alternativa, la más peligrosa.

Con cierta ostentación introdujo el utensilio ovoide en un calcetín y empezó a zurcir. Trabajando empeñosamente con la aguja, hizo de modo que el pie del calcetín apuntara en dirección al criminal. Era necesario que se acostumbrara a ver que le apuntaba con el inofensivo calcetín, dentro del cual iba la madera que lo sostenía rígido. En efecto, al poco rato, a pesar de que la mujer levantaba el calcetín a la altura de los ojos, él, que la vigilaba con tanto empeño, no vió nada de sospechoso en la humilde tarea.

—¡Qué suerte — pensó ella, mientras iba y venía la aguja — que los hombres no entienden de estas cosas!

Pero el tiempo pasaba con rapidez, y con la luz del día el asesino se llevaría el coche, para dejarla desamparada y sola, sin poder socorrer a Jorge. Este pensamiento le produjo tal desesperación, que Elena resolvió terminar cuanto antes con el prolongado suplicio. Con mano resuelta, cubriendo la maniobra con la pila de ovillos que llenaban la canasta, colocó su 38 dentro de un calcetín, del mismo modo que había hecho con el objeto de madera. Los ojos inquisidores ni siquiera repararon en el leve temblor de las manos y la respiración contenida. Para ellos era otro calcetín más que la mujer reparaba con sus agujas diligentes. ¡Por fin había llegado el momento! Luchando con su creciente terror y acuciada por el deseo de correr en busca de Jorge, estirado a lo largo en el barro allá afuera, bajo la lluvia, empuñó el revólver resueltamente y lo levantó, envuelto con el calcetín, a la altura de los ojos. El hombre ya no tenía salvación. Si hacía fuego la bala le destrozaba la frente. Con sólo apretar el disparador el criminal caería a sus pies convertido en un cadáver sangriento. Y ocurrió lo inesperado. Elena ya no pudo hacer fuego. Un sudor frío le cubrió el rostro y se sintió

(Continúa en la página 21)

Ilustró J. A. JOSSE

CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING

Ana Sten es una actriz rusa que, a raíz de su triunfo en "Los hermanos Karamasov", fué llevada a los estudios de Hollywood. Correspondió al productor Samuel Goldwyn la primacía de contratarla, y durante un tiempo se creyó que al fin se había encontrado la mujer capaz de elevarse por sobre las cabezas de las Garbos, las Dietrichs y las Crawfords. Como sus conocimientos del idioma inglés eran poco menos que nulos, hubo que enseñárselo. Y como de ella se esperaba mucho, fué recluída en su casa y apartada de toda actividad que no tuviera relación con su aprendizaje. Inútil era tratar de acercarse a su persona. A la casa en que vivía no tenían acceso más que la servidumbre y tres o cuatro personas íntimas, entre las cuales, naturalmente, se contaba su marido, el doctor Eugene Frenke.

Durante un año entero permaneció así, sin visitar un solo estudio ni alternar con el resto de la colonia cinematográfica. Poco a poco su figura fué olvidada, y sólo su nombre salió a relucir cuando ocasionalmente alguien mencionaba a Samuel Goldwyn y sus planes para el futuro. La probada seriedad del productor impedía que tan desusada reclusión fuese considerada como medio efectivo de publicidad. No faltó quien en principio dijera que Goldwyn había hecho todo aquello con premeditación, en la certeza de que todos hablarían de aquel tesoro que tan celosamente guardaba.

Pero como las primeras habladurías no hallaban eco en él, poco a poco el interés fué decreciendo y las cosas no pasaron de allí. Se hizo carne la creencia de que el productor estaba preparando a una gran actriz y no quería mezclarla con la vida común de Hollywood. Y como éste era una gran autoridad, nadie intentó siquiera abordar el asunto por el lado pueril. De cuando en cuando se conocían detalles de la marcha de tal preparación, que hacían conocer los progresos que la actriz rusa hacía en el idioma inglés, o bien del giro que tomarían sus actividades en la pantalla.

Así transcurrió un año, al cabo del cual, finalizada ya la enseñanza idiomática, comenzaron los preparativos para la filmación de "Naná", la inmortal obra de Emilio Zola, en la que Ana Sten interpretaría a la protagonista. Finalizada la película, Samuel Goldwyn había gastado un millón de dólares en completarla y en hacer de la rusa la figura principal. Si bien es cierto que su primera experiencia no colmó totalmente sus anhelos, le hizo entrever, en cambio, la posibilidad de que en aquella mujer estuviera la gran intérprete que él necesitaba. "Naná" no había constituído un éxito rotundo. La crítica había acogido a Ana Sten muy elogiosamente, pero también le había presentado algunos reparos. Además, en Estados Unidos el público no estaba tan admirado como él lo deseaba.

Samuel Goldwyn abandonó entonces sus pretensiones de elevar de un solo golpe a su protegida, y se propuso tentar suerte nuevamente. E hizo "Vivamos de nuevo", que no era otra cosa que una nueva versión parlante de "Resurrección", que ya había sido llevada tres veces a la pantalla. Como en "Naná" la rubia rusa no contara con galanes de primera línea, Goldwyn hizo figurar en su nueva producción nada menos que a Fredric March. Mas a pesar de todo, ya al finalizar el rodaje, el productor se dió cuenta, aun antes de enviarla al mercado, de que no tendría el éxito rotundo que él había imaginado. La cinta era, indiscutiblemente, buena, pero él no se conformaba con eso. Quería algo más grande y ruidoso, algo que hiciera época en la cinematografía y marcara estruendosamente la consagración de



CARLOS GARDEL

El tan lamentado cantor y actor cinematográfico ha sido correctamente dibujado por [illegible] Bonoris, domiciliada en Boulevard Italia, Villa María (Córdoba) y se ha hecho acreedora por su habilidad al premio de diez pesos moneda nacional que semanalmente otorgamos a la mejor ilustración recibida.

Los principales films de actualidad

EL DELATOR

Intérpretes principales: **Víctor McLaglen, Heather Angel, Preston Foster y Margot Grahame.**
Producción: **Radio Pictures.**
Dirección: **John Ford.**

Por treinta dineros vendió Judas a Jesucristo. Por veinte libras un hombre vende a su mejor amigo y lo entrega a la policía para que lo maten. A las seis de la tarde muere el amigo. Y a las dos de la mañana del día siguiente, cuatro balas vengadoras substituyen en el cuerpo del hombre la cuerda con que Judas se ahorcó. Sólo ocho horas vive el delator. Ellas bastan y sobran para convertirlo en una piltrafa, en un ser agobiado por el remordimiento, en un amoral que tiene reacciones infantiles y pretende torpemente librarse del castigo. Es un inconsciente. No alcanza a comprender su abominable acción. Delata a su amigo para cobrar las veinte libras, y luego regala cinco a su mujer de la calle, una a un mendigo ciego... Su vileza fué sólo el producto de un instante de debilidad mental. Creyó que con esas veinte libras podría marchar a América y comenzar allí una nueva vida de regeneración. No sospechó siquiera que su acción era ruin y cobarde. No creyó hacer tanto daño. Y así vivió esas ocho horas, acosado por el recuerdo del otro, enlodándose, arrastrando su vileza por las calles cubiertas de niebla. Cuatro balas se han albergado en su cuerpo y la agonía comienza. Es corta porque el sufrimiento físico no se ha hecho para aquel hombre. Entra en una iglesia y allí encuentra el perdón, brotando en las palabras suaves por entre los labios de la madre del amigo. Y muere con los brazos en cruz, contento, reivindicado, mientras mira a un Cristo de madera, gritando:

"¡Frankie, tu madre me ha perdonado!"

Tal es la síntesis de este estupendo drama que se llama "El delator". Víctor McLaglen cumple la mejor interpretación de su carrera en la pantalla, en un personaje que exige un temperamento dramático de primer orden, capaz de revelar una larga angustia, no ya únicamente con la palabra sino también con el gesto y la acción. Creemos decirlo todo con sólo asegurar que su labor es sencillamente admirable. En papeles de menos importancia, pero igualmente emotivos, rayan a gran altura Preston Foster y Wallace Ford. En cuanto al director John Ford, se revela poseedor de un profundo conocimiento de la psicología humana, y es suya la mano que ocultamente mueve todos los hilos de este magnífico drama cinematográfico, que es "El delator", y que es, sin duda, uno de los más grandes que hasta hoy nos ha dado el cine parlante.

UNA AVENTURA EN LA NOCHE

Intérpretes principales: **Constance Bennett, Clark Gable, Stuart Erwin y Billie Burke.**
Producción: **Metro Goldwyn Mayer.**
Dirección: **Robert Z. Leonard.**

Hasta hace dos años las películas de ambiente periodístico interesaban. Hoy son miradas con indiferencia. Los únicos que las gustamos en la actualidad somos precisamente los periodistas, ya que cada una de ellas nos hace concebir ingenuamente la posibilidad de que, en fecha no remota, terminaremos casándonos con la heredera de algún padre millonario. Esto quiere decir que tales films han sido todos cortados por la misma tijera, de dos años a esta parte. "Una aventura en la noche" es eso, en realidad; nada más que una aventura. Y por añadidura, típicamente norteamericana, lo que significa que tiene su buena dosis de trivialidad. Vemos la cinta con el mismo estado de ánimo con que en el teatro escuchamos un monólogo de Pepe Arias o un sketch de Sofía Bozán, es decir, dispuestos a entretenernos un poco y a reír, si el chiste es bueno. Sabemos que allí no ocurrirá nada trascendental. A los cinco minutos de comenzado el espectáculo conocemos su terminación. Y así, tranquilamente, sin emocionarnos en lo más mínimo, dejamos que el film se deslice. Hemos visto una cinta más, ni mejor ni peor que otras mil. Clark Gable tiene aciertos, no porque su papel los provoque, sino porque está en su tipo, como lo estaba cuando hizo "Lo que sucedió aquella noche", con Claudette Colbert. Es el mismo galán de siempre, sobrio, interesante y buen mozo. Pero nada más. Constance Bennett se luce menos que él, aun teniendo la oportunidad de lucirse más. Pero como no podemos pedir peras al olmo, hay que conformarse con lo que el olmo dé. La rubia, que obtuvo sus mejores triunfos en el cine mudo, no ha progresado mucho desde entonces ni será nunca mejor que lo que hoy es. Cuando se trata de lucir espléndidos vestidos, de hacer escenas amorosas o de aparecer bonita, deja conformes a todos. Pero si se trata de elevarla un poco y "colocarla en artista" hace papelones. Por eso los directores creen prudente no exigirla... El que aquí le tocó en suerte, Robert Z. Leonard, conoce al dedillo lo que ella puede dar y se conformó con no obligarla a hacer más que de costumbre. Además, conociendo también el argumento, supuso que de allí no podría salir nada extraordinario y se dió por satisfecho convirtiendo todo aquello en algo amable, cursi en oportunidades y agradable en conjunto. Es decir, una película más...

MUNDOS INDIVIDUALES

Intérpretes principales: **Claudette Colbert, Charles Boyer, Joel McCrea, Joan Bennett y Helen Winson.**
Producción: **Paramount.**
Dirección; **Gregory La Cava.**

Muy pocas veces el tema de la insania mental ha sido tratado por la cinematografía. Los norteamericanos saben que, sobre todo después de la guerra mundial, son en Europa muchas las familias que tienen algún pariente, o por lo menos alguna relación, atacado de ese mal. De ahí entonces que hayan preferido abstenerse de tratar ese desequilibrio, un poco por humanidad y otro poco porque gran cantidad de público se negaría a ver tales producciones. Partiendo de esta base, debemos admitir que "Mundos individuales" es una película valiente y, he aquí su mérito mayor, hecha con gran delicadeza. A pesar de que toda la acción transcurre dentro de un manicomio, no se registran situaciones espeluznantes ni escenas horrorosas. Y sin embargo, la sensación de la locura está siempre presente, se asoma a la pantalla, desaparece un instante para dar paso al romance, y vuelve luego a presentarse ahondando su huella hasta hacerla cada vez más profunda. Los locos viven su mundo individual, un mundo de incomprensiones, de sombras y de tinieblas. Los cuerdos hacen lo mismo, con la diferencia de que comprenden todo cuanto viven. El mundo individual de Charles Boyer es su hermana asesina; el de Claudette Colbert es el dulce recuerdo del novio que murió en la guerra; el de Joan Bennett es la felicidad de su hogar, próxima a derrumbarse por la indiferencia de su marido; y el de Joel McCrea es el deseo ferviente de llegar a ocupar la dirección del manicomio en que es simplemente un médico. Y así, locos y cuerdos, albergados bajo el mismo techo, alternan sus vidas, gozando y sufriendo por igual. Claudette Colbert y Charles Boyer (ambos franceses de nacionalidad) brillan en el mismo plano, destacándose ampliamente en una labor excelente. Frente a la constante sonrisa de ella está la seriedad que ya conocemos en el héroe de "La batalla", actor impecable que, sin duda, dará en lo sucesivo pruebas mayores de su talento, a poco que sus personajes se lo exijan. Joel McCrea, que cada vez está mejor, hace un médico correctísimo; y Joan Bennett evidencia grandes condiciones de actriz dramática. Con estos cuatro artistas, un director habilísimo como Gregory La Cava, y un argumento novedoso y audaz, ha podido hacerse una película que, si bien es cierto que no tiene gran categoría, en cambio, resulta original y digna de verse, por su buena intención y su excelente interpretación.

Ana Sten como la nueva figura, única, absoluta. Y todo eso no pasó de una simple ilusión, a cuyo servicio se pusieron esfuerzos enormes y cantidades de dinero no menos enormes. Ya calmados sus ímpetus, hizo también "La noche nupcial", con su protegida y Gary Cooper. Y despues de esa película se produjo la separación que ya, desde tiempos atrás, se venía gestando.



BORIS KARLOFF, por J. Leyes, de Trenque Lauquen (Buenos Aires).

La ruptura de tales relaciones ha colocado a Ana Sten en una situación harto difícil. No puede retornar a Rusia porque el abandono de su patria la colocó en malos términos con el gobierno soviético, que nunca le perdonara el hecho de alejarse de Moscú justamente cuando se estaban proyectando grandes cosas para la cinematografía rusa. Igualmente en Hollywood su situación se ha tornado difícil a raíz de su separación de Goldwyn y por la conducta que observó en un teatro de South Bend (Illinois), donde, habiendo sido anunciada su presencia en el escenario, desistió de ir a último momento.

Su norte actual es Inglaterra, de donde ha recibido ya varias ofertas. Sin embargo, nada tiene decidido, un poco porque los honorarios que pide son demasiado elevados y otro porque necesita que el tiempo borre siquiera en parte la mala impresión que sobre ella pesa. Además, aunque hubiese querido tomar alguna determinación, no habría podido hacerlo, por cuanto el contrato que con Samuel Goldwyn tiene no expira hasta el 28 de este mes y ello le impide firmar otro. Pero, como quiera que sea, pronto estará en libertad y podrá hacer cuanto desee.

Con esta historia sintética hemos querido demostrar que ni siquiera en Hollywood, donde cosas tan extrañas ocurren, puede una mujer ser elevada de la noche a la mañana y colocada en un sitial privilegiado. Todo cuanto parece ser necesario a este fin lo tenía Ana Sten: un productor mundialmente famoso, mucho dinero, belleza, grandes condiciones de actriz y un gran argumento como punto de partida. Y, sin embargo, fracasó en la empresa a que había sido destinada. No se reveló como una notabilidad. No fué ese algo estupendo que su productor esperaba. Surgió, en cambio, como una figura de primera línea, capaz de compararse a las mejores. El sueño de Samuel Goldwyn no se cumplió, pero dió a la pantalla una gran actriz.

Una noche de angustia

(Continuación de la página 19)

presa de una extraña debilidad que no le permitía apretar el disparador. La vida de aquel salvaje dependía de una pequeña presión de su dedo... Sin embargo, no podía matarlo.

El hombre habló finalmente quebrando la tensión. Al verla con la vista tan fija en él, interpretó mal la emoción que la embargaba.

— No se asuste, muchacha. Ya empezará a aclarar y me voy.

Entonces ¡no sospechaba que ella tenía un revólver escondido en el calcetín! Y ya pensaba en irse. ¡Pero eso no! No era posible que se fuera. Si no lo podía matar, lo tendría que herir.

Pensando de este modo fué bajando poco a poco el calcetín hasta que apuntaba al brazo derecho a la altura del codo. Sólo falta apretar el dedo. En ese supremo instante empezó a cavilar de nuevo.

Después de todo, ella no podía asegurar que el intruso había atacado a Jorge. Lo único que sabía a ciencia cierta era que estaba usando la ropa de su marido. Y hasta era posible que fuese inocente. ¡Ah!, pero ¿y el coche? ¿No se lo iba a llevar?

Sí..., era indispensable terminar con la situación de una vez. Y Elena apuntó con todo cuidado al brazo del hombre. El corazón le latía con tanta violencia, que se sentía ahogar.

— ¡Diga! ¿Qué hace con esa media?

La voz ronca le hizo levantar la vista como un latigazo. Vió que el revólver amenazante le apuntaba con intención en pleno pecho. Quedó petrificada de miedo.

— ¡Lárguelo! — gritó el criminal.

En lugar de largar su 38, la mujer lo apretó con toda la fuerza que le infundía el terror. Lo apretó convulsivamente, sin querer. Y oyó una fuerte explosión.

El hombre lazó un alarido, y su arma fué a dar al suelo. Con la mano izquierda se tomó con fuerza del brazo astillado, que rápidamente se bañaba de sangre.

De pronto se oyó una voz agitada que gritaba afuera, en la noche:

— ¡Elena! ¡Elena! ¡Soy yo!

Era Jorge, que venía corriendo en la semiobscuridad vistiendo las ropas raídas del asaltante, en la frente una gran herida lavada por la lluvia.

Cuando penetró como una tromba en la carpa, se detuvo atónito ante el espectáculo del herido desfalleciente y su mujer que empuñaba un humeante calcetín.

— ¿Qué pasa aquí? — preguntó azorado.

Como única respuesta, Elena, con una sonrisa inefable, se desplomó en sus brazos.

FIN



El Genio Burlado

HABIA una vez un rey muy guerrero. Daba batallas sin razón, por un pedazo de tierra, por un poco más de agua. Era ambicioso y quería siempre agrandar su reino. Así era como vencía al enemigo; lo mataba y llevaba su cabeza en una lanza para mostrarla al pueblo. Pero antes de llegar al palacio tuvo una vez mucha sed y no encontró agua para beber. Se acostó a dormir y tampoco pudo entregarse al sueño. A la madrugada se levantó, tomó su caballo y echó a andar en procura de agua.

Vió de pronto un lago: era magnífico, de agua cristalina y fresca; se apeó del caballo, se inclinó a beber y del fondo del lago apareció un genio; tenía los ojos y las barbas verdes; era pequeño y jorobado; daba miedo. El genio le dijo:

—No puedes beber de mis aguas si no me prometes algo.

—Te prometo lo que quieras — dijo el rey sanguinario y guerrero; — pero déjame beber.

—Quiero que me entregues tu hijo cuando éste cumpla veinte años.

—Te lo prometo — dijo el rey. — Y pensó: "¡De aquí a que mi hijo tenga veinte años, ya el genio se habrá olvidado de lo que prometí!" Y bebió cuanto tuvo ganas.

Pasó el tiempo. El rey guerrero seguía matando gente y robando tierras y ríos.

Hall, que así se llamaba el hijo del rey, cumplió veinte años. Un día, paseando por el bosque, descendió de su caballo y se sentó a descansar junto a un enorme árbol.

De pronto éste se abrió, y por el tronco apareció el terrible genio con los ojos y las barbas verdes.

—Hall — le dijo, — tienes veinte años; ve y dile a tu padre que yo te reclamo en cambio de aquel agua que le di a beber.

Hall llegó al palacio y explicó a su padre lo ocurrido.

—Toma mi espada — dijo el rey guerrero, — es de oro; nadie pudo vencerla; con ella maté a muchos enemigos; procura tú matar al genio.

Y el pobre príncipe Hall se fué.

Cuando iba llegando al árbol donde el genio le dió cita, vió que en un lago un cisne peleaba con un pez; ya el pez iba a devorarle, cuando Hall le mató con la espada de oro. Entonces el cisne salió del lago y, al tocar la tierra, se convirtió en una hermosa mujer.

—Príncipe — le dijo, — yo soy la princesa María; tengo diez y ocho años; soy prisionera del genio desde hace un año. Sé todos sus secretos. Puedo ayudarte. Pero no debes desobedecerme ni

(Continúa en la página 64)

CUENTO PARA LOS NIÑOS -- *Por la TIA POMPON*

TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LA MANO

PERO MUY POCOS SABEN LEERLO

APRENDA USTED A HACERLO

¿QUE DICEN ESTAS SIGNATURAS?

Se cuenta que una vez Sócrates, el gran filósofo heleno, vió pasar por las calle de Atenas un hombre cargado con un haz de leñas Observó la forma cómo habían sido distribuídos los maderos, y al punto tuvo la seguridad de que aquel jornalero que colocaba artísticamente objetos tan bastos, era dueño, sin duda, de





un alma superior. Acercósele, en efecto, y habló con él. Y el resultado de esa primera entrevista y del interés que se tomó por el obscuro obrero, fué que hizo de él la figura que la antigüedad clásica conoce bajo el nombre glorioso de Xenofonte.

Acaso si Sócrates hubiera leído sus manos, le hubiese sido fácil comprobar — aunque por distinto sistema — algo que, sin duda, estaba en latencia, dentro de la personalidad misma del individuo. Ese hombre había nacido para ser un Xenofonte y no un changador o un leñador. Saber mirar es, pues, una ciencia, cuando hay en ella una filosofía de la interpretación. Saber mirar las manos conduce a éxitos quirológicos tan sorprendentes como el obtenido por Sócrates, por medio de la simple pero penetrante observación visual de un gesto, un rasgo, o una circunstancia cualquiera de la persona.

Por eso es que no nos cansaremos de repetir que hay una relación muy íntima entre las líneas y signaturas de las palmas y la forma cómo se analizan. ¿Y cuál es la cualidad esencial que debe exigirse en el que aplica su interés a cosas que, si bien son objetivas, indican senderos psíquicos? La perspicacia, la agudeza y la serenidad para mirar.

No queremos que en estas lecciones predomine el elemento teórico, porque, en esencia, la quirosofía es una ciencia práctica. No se basa en deducciones abstractas sino en comprobaciones concretas, y además, el horóscopo o vaticinio no es sino un juicio que ha de resolverse en el futuro de una manera real y verdadera. La quirosofía tiene, pues, raíces prácticas y tiende a dar frutos prácticos, siguiendo el fenómeno vegetal del árbol, la imagen de cuya existencia y razón de ser adquiere la significación de un símbolo en este caso.

He aquí tres ejemplos, que abarcan tres aspectos distintos de la personalidad humana, tan variada y tan distinta de un ser a otro. Esos tres aspectos son la capacidad física del trabajo, la propensión a la vida muelle y regalada y las inquietudes espirituales. Pero procedamos de acuerdo con un criterio sistemático, que es lo que conviene más a la claridad didáctica.

Mano número 1. (O que aparece en primer término.) — El puño de la blusa, cerrado sobre la muñeca, indica, a la primer ojeada, que es la mano de un jornalero, que viste su característico blusón a rayas. Ya se puede deducir, por este detalle externo, que es un hombre sincero y franco, que no trata de ocultar, aunque sea infantilmente, la naturaleza de los meneste-

(Continúa en la página 65)

CONSERVE ESTA PAGINA Y TENDRA EL MEJOR TRATADO DE QUIROMANCIA

El FOLLETIN *de* "MUNDO



Por
WARWICK DEEPING

epidemia. Su plácida existencia había dejado de llevar la marcha cronométrica que constituía su delicia. Ya no tenía horas fijas para comer, ni para solazarse, ni siquiera para dormir.

Para colmo, tuvo la desgracia de que se le escapara de entre las manos la vida de dos viejos vecinos: Johnson, el matarife, y Hubbard, el almacenero. Y esto complicó las cosas, porque dió pie para que alguien advirtiera que la mortalidad entre los tíficos de Tredgold, sobre todo comparada con la de los casos de Wolfe, asumía proporciones en extremo alarmantes.

—No hagas caso, querido —dijo doña Sofía, tratando de impugnar los comentarios que se habían escuchado en la mañana del entierro de Hubbard. — La envidia hace hablar a la gente. Con seguridad, Wolfe no atiende tantos casos como tú.

Pero la verdad era que Wolfe trabajaba sin descanso, y con mayor éxito. Esto último, mejor que nadie, lo sabían los empleados del cementerio.

—El buen doctor Tredgold — se divertía en decir el sepulturero — se está preparando para enriquecerse en el otro mundo.

Y cuando le preguntaban por qué, contestaba muy ufano:

—Porque está despachando para allá a toda su clientela.

El hospital improvisado a orillas del Wraith, merced a la generosidad de Josué Crabbe y al entusiasmo organizador de Eloísa de Brandon, estaba lleno de niños.

No había sido empresa fácil convencer a las gentes humildes de que les convenía desprenderse de sus hijos enfermos para confiarlos al cuidado vigilante de la señora de Brandon y de las enfermeras voluntarias

La CIUDAD *sin* ALMA

XXI

CON notable unanimidad, las personas acomodadas de Navestok, aun las que no se movían jamás de sus casas, decidieron de pronto que necesitaban un cambio de aire. La familia de Wilks fué de las primeras en ausentarse. Los Turrell no tardaron en imitar el ejemplo. Y tras ellos siguieron muchos otros. En pocos días, la carretera de Wannington vió pasar, en cuanto vehículo aprovechable pudo encontrarse, a casi toda la plana mayor de la ciudad.

Hasta el ayudante del doctor Tredgold se había marchado inopinadamente, dejando al pobre viejo en una situación embarazosa. Porque Tredgold no recordaba haber trabajado tanto en su vida como durante los dos meses en que arreció la

que actuaban bajo su dirección. Pero la prédica paciente y tesonera del reverendo Fleming había dado sus frutos, apoyada por la evidencia del buen resultado del sistema instituído.

Wolfe se había convertido en un ídolo a los ojos del pueblo. Corría de boca en boca la narración de su encuentro con Tredgold y de la forma despectiva en que "el viejo inútil" se había reído de Wolfe al pronos-

ARCENTINO"

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Como ayudante del doctor Tredgold, el doctor Juan Wolfe se instala en la casa de aquél, que es un hombre solemne y aparatoso, lo contrario de Wolfe, sencillo y natural. El doctor Tredgold atiende a los enfermos distinguidos de la localidad, mientras que su colega es designado para atender a los humildes. El doctor Wolfe se propone examinar las condiciones insalubres de la ciudad, pero tropieza con el cervecero Turrell, dueño de varias casas que no se recomiendan por su higiene. Wolfe traba amistad con Elsa, a quien importuna Héctor Turrell, el hijo del cervecero, que se ha declarado enemigo del joven médico. Doña Sofía descubre el secreto de Wolfe y éste conoce a la viuda de Brandon, que le produce una extraña impresión. Poco después también conoce al reverendo Fleming, y cree hallar en él a un aliado de sus ideas. Wolfe entrega a Tredgold la documentación de sus estudios sobre el mal estado sanitario de la ciudad. Descorazonado, cuando está a punto de marcharse, el joven halla en Elsa un alma que le incita a perseverar, y Josué Crabbe, enemigo de Turrell, se interesa por Wolfe. Tredgold, apremiado por vecinos influyentes, despide a Wolfe. Ha quemado los documentos de éste, pero ignora que su joven colega posee duplicados. Wolfe le confiesa a la viuda de Mascall que está enamorado de Elsa. La señora le concede la mano de su hija, pero aquél quiere seguir tratándola fraternalmente hasta llegar a labrarse una posición. Poco después el poderoso Josué Crabbe llama urgentemente al joven facultativo, a quien le estimula a quedarse en la ciudad y luchar contra los enemigos de la salud pública. Wolfe abre un modesto consultorio. Su primer cliente es un niño, que le ha sido recomendado por la rica viuda de Brandon. Elsa y Wolfe se aman cada vez más, aunque éste reprime su pasión. La hermosa viuda de Brandon hace llamar al doctor Wolfe para que atienda a su hijo, que ha sufrido un accidente al caerse del caballo. La viuda de Brandon le dice al doctor Wolfe que haga un informe escrupuloso del estado sanitario de las propiedades que posee, pues quiere subsanar las deficiencias que tengan. Caen las primeras víctimas de una epidemia que se declara en la ciudad y la viuda de Brandon y Elsa prestan su colaboración para evitar que el mal se propague.

ticarle éste que estallaría una epidemia. Y corría también un rumor mucho más grave, que implicaba una seria amenaza para la camarilla que dominaba en Navestok.

— Nos vemos en éstas por no haber hecho caso al doctor Wolfe. Hace más de un año que había indicado lo que debía hacerse para higienizar la ciudad.

— Turrell tiene la culpa; no le dejó investigar la inmundicia que había en sus propiedades y obligó a Tredgold a que lo echara.

Alguno que parecía estar mejor informado corregía:

— El verdadero culpable es el viejo Tredgold. Tuvo en sus manos la documentación de los estudios de Wolfe y la quemó.

Y nunca faltaba el que ponía el remache definitivo:

— Navestok está en manos de una banda de propietarios egoístas. El miedo de gastar su dinero en la reforma imprescindible les ha hecho desoír los consejos desinteresados de Wolfe. Todos los terratenientes deberían ser humanitarios y progresistas como Crabbe. Mientras no tengamos otra junta municipal, seguiremos viviendo como las bestias.

Cuando esta clase de conversaciones llegaban a conocimiento de Josué Crabbe, el anciano se restregaba las manos con regocijo. Estaba cosechando, al fin, los frutos de la semilla que había sembrado.

Bajo una de las carpas del hospital, Elsa Mascall estaba inclinada sobre el lecho de una enfermita, prodigándole su atención. Pero sus movimientos eran tardos e inseguros. Dejó sobre la mesita la cuchara y el frasco de la medicina y se llevó las manos a las sienes doloridas. Al volverse hacia la entrada de la carpa, se halló frente a Wolfe, que la observaba con una grave expresión en los ojos.

— ¡Oh, es usted, Juan! — Sus mejillas se tiñeron como si la hubieran sorprendido en grave falta. — Hay buenas noticias aquí, Juan. Creo que Susanita ya está fuera de peligro. ¿No quiere examinarla?

Wolfe la conocía demasiado bien para no advertir la nerviosidad que intentaba esconder con esas palabras. Se quedó escrutándola, temeroso de descubrir en su cara, pálida y ojerosa, los síntomas del mal que sospechaba.

— ¿Se siente mal, Elsa?

— No es más que un dolor de cabeza. Acabará de pasarse en cuanto usted me asegure que Susana se ha salvado realmente.

Pero a Wolfe no le interesaba la chica. Toda su atención estaba concentrada en Elsa. Sentía miedo: un miedo terrible que le daba la medida de su cariño.

— Debe hacer varios días que no se siente bien, ¿verdad?

— Sí, Juan.

— ¿Y por qué no me lo dijo?

— No quería molestar. Además...

— Juzgaré su actitud como una falta de confianza — dijo él, sonriendo amargamente y tomando en la suya la cálida mano de ella. — ¡Usted tiene fiebre, querida!

En esos instantes el carruaje de Eloísa de Brandon se acercaba al campamento. Wolfe, que había salido hacia Navestok a toda prisa en busca de un coche, sofrenó a Turpín y se acercó a la portezuela.

— ¿Va para el hospital, señora de Brandon?

— Sí, doctor. ¿Qué ocurre?

— ¿Puede prestarme el coche por media hora?

— Con mucho gusto. ¿Hay algún enfermo?

— Elsa Mascall. Creo que se ha contagiado.

— ¡Apure, Reynolds! — ordenó ella al cochero. Se hundió en el asiento y quedó pensativa. Una extraña mezcla de sentimientos la embargaba. La ansiedad que había leído en los ojos de Wolfe le oprimía el corazón. Envidia y celos se agitaban obscuramente en su alma. Experimentaba cierta pena por la enfermedad de Elsa, porque, a pesar de todo, sentía afecto por su animosa colaboradora. Pero desde el fondo de su ser, pugnando por exteriorizarse, no obstante el control de su conciencia, subía una vaga esperanza... Y en el gesto que se dibujó en sus labios había, a un mismo tiempo, conmiseración y egoísta indiferencia.

XXII

Dentro y fuera del local en que se hallaba reunida la junta municipal de Navestok, los ánimos estaban caldeados. En la sala de sesiones, reformistas y antirreformistas derrochan elocuencia. En la calle los vecinos, congregados a la espera de los acontecimientos, hacían cálculos sobre el posible resultado de la deliberación.

— ¡Diablos! — dijo uno, consultando el reloj. — Hace más de dos horas que están ahí gritando.

— ¡Y eso que falta Turrell!

— Y Wilks, y los finados Johnson y Hubbard, que eran tan compinches con el cervecero y gritan a la par de él.

— Es extraño que no haya venido Tredgold.

— ¡Bah! Ese ya no cuenta para nada. Para mí que tuvo miedo de asistir. Como no está "papá Turrell"...

— Dicen que los concejales suplentes le responden al reverendo Fleming. Y el cura se ha hecho carne y uña con el doctor Wolfe.

— De cualquier manera, estarán perdidos. Faltando Turrell y la fiera de Wilks, se acabó el miedo. Muchos concejales, que no abrían la boca sin mirar primero al cervecero, ahora podrán mirar libremente en sus conciencias antes de votar.

— ¡Ya salen! ¡Aquí vienen!

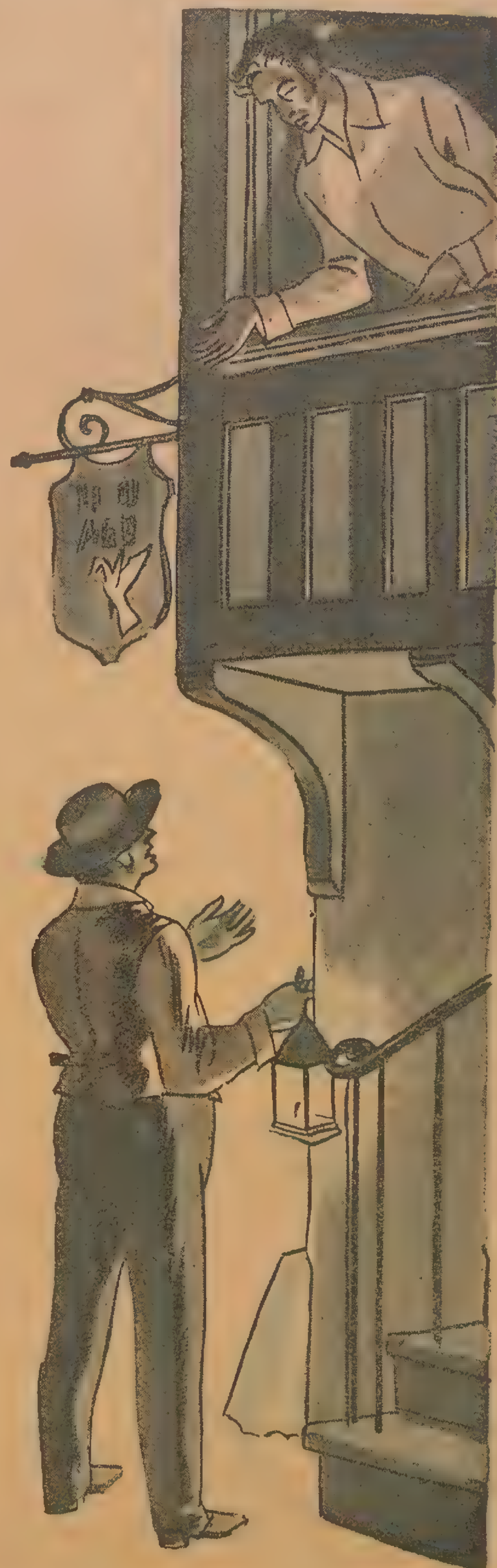
Apareció en la puerta el reverendo Fleming, avanzando con el aire digno y satisfecho del hombre que ha cumplido una buena obra. En la acera se detuvo para despedirse de Crump, en cuyos ojillos de cerdo brillaba una luz de picardía, como siempre que se producían novedades de bulto.

— Hasta la vista, señor Fleming. Felicitémonos de haber reconocido la necesidad de la reforma. Es una decisión realmente patriótica que nos honra.

Fleming le devolvió el saludo y se alejó, riendo para sus adentros, porque durante el curso del debate la opinión del señor Crump había virado en redondo como velero que huye de la tormenta.

Wolfe también había seguido la discusión desde la barra. Al salir, todas las miradas convergieron en él con admiración y simpatía, y se vió aprisionado en un círculo de

(Continúa en la página 30)



Ilustró PINTOS ROSAS

ASEGURE SU SALUD CON UN BUEN REGIMEN ALIMENTICIO



Un sistema PARA ADELGAZAR EN CUATRO SEMANAS

DECIMOQUINTO Y DECIMOSEXTO DIAS

SABIDA es ya la influencia que sobre el organismo ejercen las glándulas: son ellas las que determinan el color del cabello, la estatura y las formas del cuerpo, el brillo de los ojos y hasta el carácter y el temperamento.

Pero no por eso hemos de atribuirles toda la culpa de nuestro estado físico. Las glándulas se hallan bajo el control de la sangre, y de más está volver a repetir la íntima conexión que existe entre el flúido vital y la alimentación. Así, pues, en los alimentos que diariamente ingerimos es donde debemos buscar la causa y el remedio a nuestros males.

Todos los casos — a excepción de unos pocos — pueden ser beneficiados con una alimentación racional y adecuada.

Comenzaremos por estudiar ligeramente al tipo hidrógeno, que incluye a aquellos individuos que están siempre sedientos. Beben agua, té, café, todos los brebajes posibles y su sed no se aplaca. Como consecuencia lógica de ingerir tanto líquido, su obesidad asume proporciones enormes. Las carnes se vuelven fofas y el cuerpo se transforma en una masa informe.

Para esas víctimas de su propia sed el régimen para adelgazar que nos ocupa reportará sensibles beneficios.

Si no puede usted prescindir del agua, vierta en el vaso que va a beber unas gotas de zumo de limón. Esta fruta anula las propiedades engrosantes del agua. También puede recurrir a los jugos de frutas — de naranja, de tomate, de limón — para reemplazar el agua.

Pero antes de proseguir, presentemos el menú del día décimoquinto.

Desayuno: Fresas o moras con un poquito de miel.
Café con crema o con azúcar.
A las 10: Un vaso de limonada, o un vaso de leche de manteca.
Almuerzo: Ensalada de lechuga con nueces.
Una tostada de pan de centeno.
A las 3: Un vaso de jugo de tomate con unas gotas de limón.
Cena: Media grapefruit con frutillas (endulzada con miel en lugar de azúcar).
Soufflé de choclo.
Espárragos.
Ensalada de tomates y lechuga.
Melón.
Café.

He aquí la receta para preparar el soufflé de choclo.
Ingredientes: Una cucharada de manteca.
Un cuarto de taza de harina de trigo integral.
Dos tazas de crema.
Una taza de choclo desgranado.
Una taza de queso mantecoso.
Tres huevos.
Una cucharadita de sal.
Dos ajíes verdes.

Ponga a derretir la manteca y cueza en ella los ajíes verdes. Haga una salsa con la harina, la crema y el queso. Agréguele el choclo desgranado y las yemas de huevo, batiendo las claras a nieve. Coloque todo en un molde enmantecado, y póngalo a cocinar en horno suave durante treinta minutos.

Hay otro grupo afectado por trastornos glandulares: nos referimos a los hambrientos. Y no a los que padecen hambre por falta de alimentos, sino a aquellos que vuelven a sentir apetito a poco de levantarse de la mesa.

Esos individuos, a pesar de los platos pesados y aparentemente suculentos que han comido, padecen por la ausencia de *vitaminas* y *sales minerales*. Al igual que los "muertos de sed", estos "muertos de hambre" son de carnes fofas, de abdomen prominente y de formas imprecisas. Los alimentos que ingieren los convierten en presas fáciles para las enfermedades infecciosas. La gordura engaña, y en muy contadas ocasiones evidencia un estado de perfecta salud.

Un régimen para adelgazar constituye para esos desdichados un gran sacrificio. Esta sección le proporciona a usted una oportunidad para hacerse de energía y abandonar hábitos tan deplorables.

Eduque usted su apetito, y pronto se sorprenderá realizando el asombroso descubrimiento de que alimentos sanos no quiere decir alimentos insulsos, y que también las frutas y las verduras pueden constituir platos exquisitos.

Y aquí va el menú del día décimosexto.

Desayuno: Cocktail de naranja y huevo (dos yemas de huevo batidas en un vaso de juego de naranja).
Café con crema o con azúcar.
A las 10: Frutas frescas, o jugo de frutas.
Almuerzo: Un sandwich de huevo y tomate en pan de centeno.
A las 3: Té helado con limón.
Cena: Jugo de tomate helado.
Un bife.
Cebollas hervidas.
Zanahorias.
Ensalada de tomates y pepinos (aderezada con aceite y limón).
Compota de ciruelas con miel.
Café.

DECIMOSEPTIMO Y DECIMOOCTAVO DIAS

Existen tres grupos definidos de personas que padecen de una obesidad excesiva debido a un funcionamiento incorrecto de las glándulas. Ellas son: las pituitarias, las tiróideas y las ováricas.

La glándula pituitaria es un diminuto órgano situado en la base del cerebro. Tan vital es su importancia para la vida del individuo, que el más leve daño que sufriera acarrearía consecuencias fatales.

Muchas son las funciones de esa preciosa glándula: en primer término, es la encargada de controlar el crecimiento. Tiene, además, una marcada influencia sobre la presión arterial y el metabolismo. Pero la importancia que esta glándula tiene desde el punto de vista de la alimentación, reside en que toma una parte activa en la distribución de las grasas en el organismo.

Muchos son los procedimientos que se han llevado a cabo para regularizar el funcionamiento de la glándula pituitaria.

El medio lógico es el más sencillo de todos. La glándula es una parte, un órgano del cuerpo humano. Las células que lo forman se alimentan de la misma manera que las demás células del cuerpo, es decir, por medio de la sangre. Es purificando esa sangre, pues, como podemos mejorar las glándulas.

He aquí el menú para el día décimoséptimo.

Desayuno: Melón con jugo de limón o de lima.
Café con crema o con azúcar.
A las 10: Jugo de ananás sin azúcar.
Almuerzo: Jugo de tomate.
Ananás y queso cremoso sobre una capa de lechuga.
Una galletita de trigo integral.
A las 3: Té helado, o caldo de verduras frío.
Cena: Albóndigas (preparadas con mucha cebolla y perejil).
Tomates hervidos.
Choclo.
Tartaletas de frambruesas.
Café.



La glándula tiroides es una de las más interesantes del cuerpo humano. Es la que regulariza la energía del organismo. Los alimentos que entran a nuestro cuerpo están sujetos a una combustión continua: nos mo- (Continúa en la página 61)

"MUNDO ARGENTINO" CONTINUA PUBLICANDO LA TERCERA PARTE DE UN REGIMEN PARA ADELGAZAR EN VEINTIOCHO DIAS, DE POSITIVOS RESULTADOS A CONDICION DE QUE LO OBSERVEN FIELMENTE LAS PERSONAS INTERESADAS. A FIN DE QUE ESTE REGIMEN SEA PRACTICABLE DESDE EL PRIMER MOMENTO, CONSIGNAREMOS EN CADA NUMERO LAS INDICACIONES Y MENUS CORRESPONDIENTES A LOS SIETE DIAS DE LA SEMANA.

¡Al alcance de todos los bolsillos!

Con el nuevo sobre CAFIASPIRINA de 4 tabletas por sólo 30 cts., la calidad, la eficacia y la seguridad del famoso producto de confianza, están ahora al alcance de todos los bolsillos.

Por lo tanto, ya no hay por qué aceptar imitaciones de dudosa procedencia e inferior calidad, en vez del producto legítimo y original contra dolores y malestares.

4 tabletas *(en celofán)*

30 centavos





CAFIASPIRINA

el producto legítimo contra dolores

Sintonice el Mensaje Musical de CAFIASPIRINA por L. R. 5 RADIO EXCELSIOR, todas las noches de 20 a 21 horas.



En su tremenda ignorancia, aquella pobre gente no sentía ningún remordimiento por la muerte de una vida en flor, porque...

CUENTO

Por

Cleofé Pereyra de Goicoa

¡Era su Destino!...

ME hallaba en Florencia, allá muy lejos, en los confines de la provincia de Santa Fe, lindando con la gobernación del Chaco.

Desde mi llegada a este pueblecito chaqueño, distante doce leguas de Punta de Rieles, y sesenta de la ciudad de Reconquista (vale decir que, estando tan lejos de una ciudad es lógico que tenga vida propia), me pareció que aquella región no pertenecía a nuestra tierra; me sentía extraña en mi propio país. Allí oí contar a sus pobladores tantísimos casos raros sobre las costumbres, creencias y modalidades de los nativos de esa zona, es decir, raros para mí, desde luego, pues ellos los relataban con la mayor naturalidad, sin la menor idea de sorprenderme ni alarde en hacer notar la independencia que disfrutan, a causa de la falta absoluta de control en las exigencias del cumplimiento de leyes, que, al civilizar, coartan la acción espontánea en los individuos.

Creo que es precisamente ahí, en aquel apartado lugar de la Argentina, donde existe y podría aplicarse el verdadero significado a la palabra "república", por estar en vigencia la tan coreada "libertad" de nuestro himno patrio.

Supe que en un monte cercano al pueblo, apenas veinte cuadras más al norte, en una isleta, había muchísimos carayás, y que estos monitos, conocedores de la persecución que les hacen los hombres, como medida de profilaxis en contra de la sarna que ellos alojan en su piel desde tiempos inmemoriales, presentan sus crías a las personas que llegan, como implorando clemencia para sus hijos, acompañando este gesto con un aullido peculiar en ellos, fingiéndose muy compungidos.

Incrédula, a la vez que curiosa, quise visitar a los carayás en su campamento; así fué cómo una tarde muy calurosa de verano encaminé mis pasos hasta el lugar donde hallaría estos animales.

Llevé de guía un indiecito de unos quince años, retobado y semisalvaje, tal vez por el medio ambiente en que se criara, pues era hijo del sepulturero del lugar, donde se entierran los muertos casi a flor de tierra.

Cruzamos descalzos el arroyo Tupenagá (algunos lo llaman río); el agua apenas nos llegaba a los tobillos. Luego de trepar una barranca de tierra blancuzca y arenosa, tuvimos que andar por un enmarañado camino, entre inmensas pencas floridas, cuyas filosas púas parecería que alertas y celosas preveían un asalto a sus hermosas flores, aprontándose para la defensa de las galas con que las vistiera la pródiga naturaleza; pero por si estas púas no fueran suficientemente poderosas para custodiar aquel rústico tesoro, el suelo estaba cubierto de cactos enanos, cuyas guías rastreras boleaban nuestros pies, imposibilitando el poder avanzar con ligereza.

Ilustró MONTERO LACASA

Por fin llegamos al monte. ¡Qué espectáculo grandioso se presentaba ante mi vista! Arboles centenarios, de rugosos troncos, y empotradas en sus grietas, orquídeas en flor de los más extraños ejemplares; las lianas primorosamente tejidas, colocadas como al descuido, formaban un tenue tul verde esmeralda con relieves grisáceos, que contrastaban con el rojo fuego de los cardos federales que apretaban mis pies; luego, la fragancia mareadora del poleo en flor, caldeado por el contacto del sol de mediodía, parecía haber dilatado sus corolas para que despidieran todo el perfume que almacenaban en sus entrañas, donde un enjambre de picaflores se había dado cita para asistir a un banquete y libar su jugo.

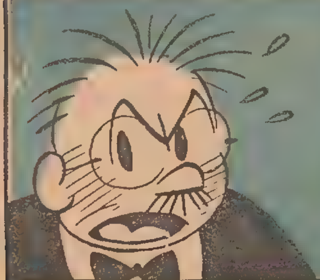
Al levantar la cabeza vi unos monitos que se hamacaban colgados de su cola, y más allá una mona vieja y gruñona extendía una mano ensangrentada. Al mirarla fijamente, vi cómo ella llevó la mano junto al corazón, y me di cuenta que estaba herida. El indiecito que me acompañaba exclamó:

—¡Herejes! La han baleado y la dejaron con vida. ¿Por qué no la habrán muerto?

Al escuchar la voz del muchacho, di vuelta la cabeza para mirarlo, y le hallé tal parecido al carayá, que instantáneamente recordé las teorías de Darwin, y no pude menos de son-

(Continúa en la página 42)

Los CUENTOS GAUCHOS de "MUNDO ARGENTINO"



Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO













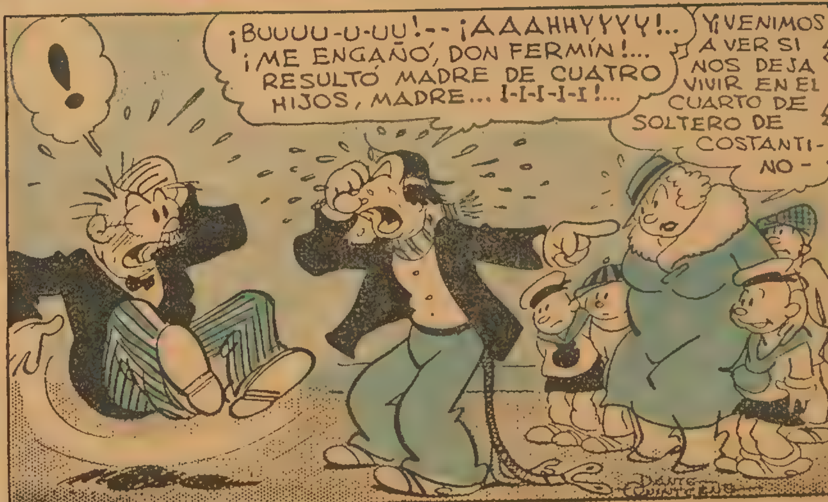












La ciudad sin alma

(Continuación de la página 25)

afectuosas manifestaciones del que le costó gran trabajo evadirse.

Un grupo de los más entusiastas le acompañó en su trayecto hasta la casa de Crabbe, aclamándolo y profiriendo gritos hostiles contra Turrell, Tredgold y Wilks.

A pesar del fresco de noviembre, don Josué esperaba a Wolfe en el jardín de su residencia.

—¡Increíble! ¡Increíble! — fué su único comentario al enterarse del resultado de la votación. Estaba transfigurado, como si de pronto le hubiesen arrancado diez años de encima.

—Y todo el honor del triunfo recae sobre Fleming. Ha estado impagable.

—¡Si parece un sueño, doctor Wolfe! — Sus dedos nerviosos jugaban con la cajita de rapé. — ¿Y qué es lo que han resuelto hacer?

—Dirigirse a las autoridades sanitarias de Londres y solicitar un técnico para que los asesore.

—¡Por Júpiter! ¡Eso equivale a una rendición! ¡Lástima que mi querido amigo Turrell esté en Escocia! Pero ya ha de regresar. Y entonces se nos echará encima como un toro furioso.

—Esta vez me parece que si trata de atropellarnos se romperá los cuernos — dijo Wolfe riendo.

—Entremos, doctor. Hay que festejar dignamente el acontecimiento.

—Gracias, don Josué. Tengo que ir a ver a una enferma.

—¿A lo de Mascall? — preguntó el anciano con una sonrisa socarrona.

—A lo de Mascall.

—¡Ah, ah, ah! ¡Con razón tanto apuro! Durante toda la enfermedad de esa señorita, doctor Wolfe, lo he visto miedoso. Bien dicen que el amor es capaz de engendrar tanto el heroísmo como la cobardía.

Wolfe sabía esto por experiencia. Si se hubiese tratado de cualquier otro paciente, no se habría preocupado en absoluto. Porque la tifoidea de Elsa había evolucionado con normalidad, entrando sin complicaciones en la peligrosa cuarta semana y sin que nada hiciera dudar de que la enferma estaba fuera de riesgo.

Todos los días Wolfe dedicaba una hora para visitar a Elsa. Y aquella tarde tenía ansia de verla, pues quería participar con ella el júbilo por su éxito, que era un éxito de ambos.

Con los ojos muy grandes y fijos en Wolfe, Elsa escuchó el breve relato de lo acontecido.

—¡Por fin, Juan! ¡Qué felicidad!

Se incorporó vivamente en el lecho, alborozada. Su rostro encendido y la intensidad de su excitación alarmaron a Wolfe.

—Acuéstese, Elsa. Tal vez no debí decirle nada.

—¡Pero es el triunfo, la victoria decisiva!

—Sí, sí, querida. Acuéstese ahora. Quedése quietecita.

Ella dejó caer de pronto la cabeza sobre la almohada y entornó los párpados. Estaba pálida y jadeante, como agotada por el esfuerzo. Wolfe se inclinó sobre ella y la besó en la frente.

—¡Estoy tan contenta, Juan! ¡Tan contenta! — murmuró.

No tardó en quedar dormida, aferrada a una mano de Wolfe.

En la noche, el estrépito de un vidrio roto despertó a Wolfe. Tuvo la vaga conciencia de una voz débil y pequeñita que gritaba y gritaba como desde la obscura distancia de un ensueño. Alguien estaba enfocando con una luz la ventana de su dormitorio, porque podía ver, proyectado en un cuadro luminoso sobre el cielo raso, el follaje de los árboles del jardín agitados por el viento.

Saltó de la cama y fué a asomarse a la calle, al tiempo que una segunda piedra hacía estallar otro cristal. El farol de un coche mostraba su ojo amarillo frente a la verja.

—¿Quién anda ahí?

—¡Munday, doctor! La señorita Elsa está mal. Aquí traigo una carta de doña María.

—Bajo en seguida, Munday.

Se vistió en dos minutos. Seguía teniendo la vaga conciencia de una voz débil, pequeñita, que llamaba y llamaba, como en la distancia de un ensueño. Una ráfaga de viento le apagó la vela al abrir la puerta de calle.

—¡Maldito viento! Entre, Munday.

—Perdone que le haya tirado las piedras, doctor; pero no había otro modo de llamarlo.

Wolfe había cerrado la puerta y vuelto a encender la bujía.

—Aunque hubiera disparado un tiro se lo habría agradecido igualmente. ¿La carta? Déme luz, Munday.

Eran dos líneas de la señora de Mascall, rogándole que fuera inmediatamente.

—Vamos volando, Munday.

Las luces estaban encendidas en "El Brezal". En dos saltos Wolfe subió la escalera. Doña María había velado la lámpara en el cuarto de Elsa; pero aun así, Wolfe advirtió la extrema palidez de su cara. Con los ojos hundidos y los labios exangües, parecía una figura de cera.

—¿Es usted, Juan?

Su voz era un tenue murmullo.

—Tranquilícese, querida. Ya estoy aquí. No hable ni se mueva.

Pasó una hora.

Con una ademán Wolfe indicó a doña María que se acercara.

—Esto es un buen sueño — le cuchicheó al oído. — El pulso ha subido un poco. Váyase a acostar, mamá, y descanse.

—¿Y usted, que ha trabajado todo el día?

—Voy a estarme aquí toda la noche. No pienso volver a Navestok por ahora.

—¿Y mañana?

—Ni mañana, ni por un mes, si fuese necesario. ¿Hay bastante petróleo en la lámpara?

—Sí.

—Entonces, vaya a descansar, mamá.

Wolfe se quedó allí toda la noche, sentado junto al lecho, con las yemas de los dedos levemente apoyadas en la muñeca de Elsa. Los débiles latidos de su corazón marcaron para él las horas de la noche.

Navestok no tardó en notar la ausencia de Wolfe. La señora de Lusely no había podido dar razón de su paradero a las muchas personas que fueron a buscarlo por la mañana. Finalmente, dieron con él. Pero Wolfe permaneció sordo a todos los llamados.

Eloísa de Brandon le envió un mensaje: "Venga a la ciudad, aunque sólo sea por una hora. Probablemente usted ignora que Navestok ha quedado sin médico. Tredgold se marchó ayer por su salud, y el substituto no ha llegado todavía. ¿Qué vamos a hacer sin usted?"

El contestó: "Perdóneme, pero se trata aquí de una cuestión de vida o muerte, y me quedaré hasta que el destino decida. Navestok ya no corre peligro. Las cosas han estado peor hace un mes. Consigan médico en Wannington. Ya he dado bastante en Navestok; no pueden disputarme estos pocos días. Son míos, y los tomaré."

En el cuarto día de la ausencia de Wolfe, hubo una sesión extraordinaria de la junta municipal. Se trataba de considerar la nota que el Consejo de Higiene enviaba en respuesta a la solicitud de un técnico asesor. A Crump, como secretario, le tocó leer la comunicación.

"Este Consejo ha consultado al doctor Percival, perito enviado varios meses atrás a pedido de un grupo de vecinos de esa ciudad para que informara sobre el estado sanitario de la misma. En opinión del doctor Percival, se halla en Navestok mismo el hombre más indicado para desempeñar tan importante cargo. Por eso este Consejo se permite sugerir a esa junta que elija al doctor Juan Wolfe su médico oficial y se deje guiar por sus profundos conocimientos en la especialidad."

Crump recorrió con la mirada a los circunstantes, complaciéndose en observar el efecto que la nota había producido en unos y otros, sobre todo en los amigos de Turrell.

—Ahora, señor presidente, tengo otra carta que leer. Caballeros, siento tener que informarles que motivos de salud han obligado al doctor Tredgold a renunciar.

Crump leyó el texto de la renuncia, que fué aceptada sin discusión.

Siguió una pausa crítica. Roberto Fleming, interpretando un gesto insinuante de Crump, tomó la palabra:

—Bien, caballeros: me parece que nuestra única actitud lógica es designar al doctor Wolfe médico oficial de esta corporación. Por lo que a mí respecta, creo que, en conciencia, no podríamos realizar una elección más acertada ni un nombramiento más justiciero.

El reverendo Fleming fué personalmente a noticiar a Wolfe su designación y a pedirle que asumiera sin tardanza sus funciones. Pero no logró convencerlo.

—Yo le agradezco su amistoso interés, señor Fleming. Créame: usted es una de las contadas personas ante las cuales cedería, si ello fuera posible. Pero no lo es, desgraciadamente. No se trata aquí de atención médica, sino simplemente de atención de enfermero, y a nadie podría dejar en mi lugar con entera confianza. Tres días pido de plazo, nada más. Supongo que tengo derecho a ellos después de haber dado a Navestok, durante tres meses, lo mejor de mis energías.

Al día siguiente de la visita de Fleming, Eloísa de Brandon fué a ver a Wolfe. Tampoco ella pudo vencer su obstinación. Se retiró tanto más consternada cuanto que veía producirse en la opinión pública un movimiento de hostilidad hacia Wolfe y temía por el derrumbe de todas sus conquistas, tan laboriosamente alcazandas.

El carruaje de Eloísa de Brandon se cruzó en el camino con el de Josué Crabbe. También el anciano veía peligrar la situación.

—¡Ah, doctor Wolfe, los teníamos ya vencidos, acorralados, y usted lo echa a perder todo dejándose rodear el cuello por un par de brazos femeninos! — Había afecto y desdén al mismo tiempo en las palabras de Crabbe. — Hace una semana que Turrell ha regresado, y usted sabe que Turrell no es hombre capaz de aflojar así no más.

—Déjelo hacer. La junta me ha nombrado su médico oficial, y eso basta.

—Sí; la junta lo ha nombrado. Pero nadie puede impedir que se rectifique. Y Turrell no lo ignora: está trabajando en ese sentido. Se ha traído de Londres a un sobrino médico, que va a ejercer en sociedad con Tredgold. ¡Hay que estar en guardia, doctor Wolfe!

—Señor Crabbe: le debo a usted buena parte de lo que soy, y no lo he olvidado. Pero no puedo acceder. Lo que he hecho por Navestok no se destruirá fácilmente con calumnias ni intrigas. ¿La gente está indignada porque he decidido salvar una vida que es más cara para mí que cualquiera otra en el mundo? Bueno, no tengo prisa en reconciliarme con ella. Roberto Fleming tiene mi formal promesa de que pasado mañana volveré a Navestok.

—Pasado mañana será tarde. A las diez se reunirá la junta. Si usted no ha aparecido antes, Turrell nos derrotará.

Wolfe se encogió de hombros.

—Pasado mañana, señor Crabbe, estaré seguro de mi felicidad o mi desgracia futuras. ¿Qué puede importarme lo demás?

(Concluirá en el número próximo.)

LOS NIÑOS DEL HOSPITAL DE



A iniciativa del doctor Acuña, jefe de la sala de niños del hospital de Clínicas, se realizó una fiesta para llevar a los enfermitos un poco de sano esparcimiento que haga menos triste el alejamiento de sus hogares. He aquí algunos de los pequeños enfermos durante el festival, rodeados de las damas y personal del establecimiento que concurrieron a la simpática fiesta.



Abstraídas en el espectáculo que se les brinda, las niñas se olvidan por unas horas de sus dolores físicos o sus tristezas al verse lejos de sus padres. El variado programa tuvo la virtud de distraerlas y recrear sus espíritus ávidos de dicha.



El doctor Acuña, que aparece sentado en la primera fila, damas concurrentes y personal del hospital, durante el desarrollo del escogido programa que se interpretó en la sala de niños. Como ninguno de los enfermitos inspira serios cuidados, todos pudieron disfrutar ampliamente de la tarde de alegría.

CLINICAS DISFRUTARON UNAS HORAS DE BULLICIOSA ALEGRIA



Bajo la dirección de su profesora, señorita Cota, estas niñas se lucieron en la interpretación de graciosas danzas que fueron muy aplaudidas. Algunas de estas pequeñas intérpretes fueron atendidas no hace mucho en el mismo hospital de Clínicas, donde ahora, ya vueltas a sus hogares, prestaron su concurso para alegrar a sus ex compañeros.



Esta niña permanece absorta ante el espectáculo que tiene ante sus ojos, que no pierden el menor detalle de la danza que en ese instante se interpreta. Sentadita en su cama, mira ávidamente aquella inesperada fiesta que ha llenado de alegría la sala.



Desde sus camitas estas niñas siguen atentamente el desarrollo del programa. Las danzas y canciones interpretadas con general aplauso, llenan su imaginación infantil de una alegría de cuento de hadas.

Fotos "Mundo Argentino"

Fué a los quince minutos de juego del segundo período cuando se abrió el score. Lauri, el winger derecho argentino, recibió la pelota de Sastre, hizo una corrida por su ala y despidió un preciso centro. Sastre, que venía a la carrera, la tocó apenas, lo que engañó al back Muñiz, circunstancia que aprovechó Peucelle para tirar un recio shot que venció la valla custodiada por Ballestrero, no obstante arrojarse éste rápidamente al suelo, como vemos en este grabado, en que también se advierte al referee que señala con el índice el centro de la cancha, dando a entender que el tanto ha sido convertido en el instante en que se aclama a nuestro insider.

Fotos especiales para "Mundo Argentino" de R. Caruso

NI VENCEDORES NI VENCIDOS EN LA DISPUTA POR LA COPA GOMEZ

Si bien no tuvo el guardavalla uruguayo, Ballestrero, una labor difícil en la custodia de su arco, ya que los shots argentinos no abundaron ni en violencia ni en puntería, su desempeño fué correcto siempre. Esta escena lo muestra en el instante en que intercepta un centro, cuando dos delanteros argentinos se disponían a cabecear la pelota que ha caído al frente mismo a la valla.

Los jugadores argentinos van saliendo del túnel para hacer su aparición en el campo de juego, dispuestos a medir sus fuerzas una vez más con sus viejos rivales en el día de la fiesta patria de la república hermana. Millares de aficionados saludaron la aparición de nuestros muchachos con cálidos aplausos que emocionaron a los footballers argentinos

Carreras, el half derecho del team uruguayo, le disputa la pelota al insider izquierdo argentino, Peucelle que fué uno de los hombres más peligrosos del equipo y el autor del tanto con que se abrió el score en la gran jornada deportiva del 18 de Julio.

El goal argentino hizo reaccionar al equipo uruguayo, que realizó rápidos avances con el decidido afán de descontar la ventaja de su adversario. Fué así que De León, en posesión de la pelota, esquivó a Santamaría, hizo un pase corto a Aguiar, éste la pasó a Castro, y como el centro forward uruguayo estaba casi de espalda al arco argentino, cedió la pelota a Piriz, quien, sin pérdida de tiempo, sorprendió a Bosio con un violento tiro que halló la red. En esta fotografía vemos el epílogo de la jugada en que aparece el arquero argentino en el suelo y el autor del tanto que es abrazado por uno de sus compañeros.

Otra eficaz intervención del guardavalla uruguayo, quien ha abandonado el arco y dado un salto espectacular para evitar que la pelota caiga en poder de Peucelle, que salta también para cabecearla. Los hombres de la defensa uruguaya permanecen a la expectativa de una situación que promete definirse a su favor.



Un espectáculo realmente imponente resultó la procesión de la Virgen del Carmen, realizada hace pocos días alrededor de la plazoleta del mismo nombre y sobre la calle Córdoba. En esta fografía, que muestra un aspecto de la procesión, puede apreciarse la cantidad de fieles que acompañaron a la imagen durante la devota ceremonia.



La adoración de la Virgen del Carmen. Durante todo el día se repitieron estas escenas que ha sorprendido nuestro fotógrafo frente al altar mayor de la capilla que lleva el nombre de la Santa.

La festividad de la Virgen del Carmen



Uno de los puestos para la venta de las tradicionales rosquillas, que, como todos los años, merecieron la predilección de numerosos fieles.



Multitud de vendedores de medallitas y estampas habían iniciado su pregón desde las primeras horas de la mañana. Aquí vemos a una devota de la Virgen del Carmen en el momento de adquirir una estampa recordatoria de la festividad.



Velas para ofrendar a la Virgen en cumplimiento de promesas y devoto anticipo de rogativas.

Ancianos, mujeres y niños renovaron durante la mañana sus preces ante la Santa, cuya imagen fué sacada por la tarde y llevada en andas por las calles adyacentes a la parroquia donde se le venera.

Puestos ambulantes para la venta de roscas, que, como el tradicional bollito de San Roque, fueron adquiridas y saboreadas casi en su totalidad.



La imagen de la Virgen del Carmen, momentos antes de ser sacada en andas durante la imponente procesión que se realizó con motivo de la festividad que se realiza anualmente en el templo de la calle Rodríguez Peña.



llena de animación a un barrio porteño



Parte del numeroso público que se congregó por la noche frente a la plazoleta de la iglesia del Carmen para presenciar los fuegos artificiales con que se complementa el colorido programa.

Fotografías especiales de "Mundo Argentino".

Forman un cautivante conjunto estas "girls" norteamericanas



Por primera vez actúa en Buenos Aires una importante compañía de revistas integrada en su totalidad por elementos norteamericanos. Este expresivo y cautivante conjunto de "girls" llegado en el "American Legion", es justamente celebrado en el Casino por su originalidad y su dinamismo.



Miss Manhattan es una de las más sobresalientes figuras del conjunto por su belleza.



También es de auténtica filiación yanqui esta encantadora pose de miss Manhattan, joven estrella de la compañía.



La indispensable miss Hollywood, del conjunto norteamericano de revistas, agasajada con un hermoso ramo de flores la noche del estreno.



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAI

CONTRA LA DESESPERACION, RESIGNACION

¿Por qué desesperarse? La desesperación ofusca y nada remedia. Ante el mal hay que ser estoico y valiente. Las cosas gratas de la vida se van, se terminan, dejan de ser. En la vida, ya lo sabemos, nada es duradero, por eso el valor y la conformidad son elementales.

Todo hace crisis: un árbol da brotes, flores y frutos; luego se despoja y vuelve a evolucionar en nuevos brotes, flores y frutos. Se seca un río; el sol purifica su cauce árido y seco; y un día el cielo, maravillosamente, le hace revivir enviándole un nuevo torrente.

Así el corazón sacudido por el dolor y por el fracaso, por el desengaño y por la pena, como el árbol y como el río renace a la vida. El dolor nos agota, pero el dolor se extingue alguna vez y la energía resurge siempre que la desesperación no haya hecho presa de nuestro ánimo.

Y la energía es el mejor baluarte para la vida; con ella no hay lucha amarga; no hay éxito que no sea nuestro.

El tormento de sufrir y perder batallas está compensado con el goce de lograr victorias, de constatar que las fibras mejores nuestras las hemos defendido en contra de la desesperación.

PROTECCION MASCULINA

Los hombres tienen la obligación de proteger a las mujeres. Si ellos no lo hacen, ¿quién podrá hacerlo? ¿Que hoy, con la evolución, las mujeres se protegen solas? ¡Es verdad! Pero se protegen mal.

El matrimonio es una ley de protección a la mujer y a los hijos, y mientras esa ley exista, existe la obligación del hombre a favor de la mujer. Todas las defensas, todo el asilo, todo el refugio, todo el favor, todo el apoyo y todo el arrimo debe el hombre a la mujer, y la mujer tiene el derecho de reclamarlo.

Ultimamente se han creado leyes para que los hermanos protejan a las hermanas. ¡Y esto en nuestro país! Lo que evidencia es que la caballerosidad argentina había olvidado algo que el juez se ha encargado de recordar.

Es tonta la mujer que no quiere reconocer ese derecho, y que prefiere tomar sola el camino de la vida, defendiéndose poco y mal. Es muy inteligente la que cuenta y descuenta y gira la protección masculina. Para eso el hombre tiene más salud, más puños y más fuerza que ella; además, si es caballero, debe sentirse orgulloso de ser hermano que ampara, esposo que protege o padre que defiende.

¡SI PUDIERAMOS!...

¡Si pudiéramos proteger a las hijas! Llevarlas de la mano, indicarles dulcemente todas las sendas que se abren tentadoras frente a ellas, y que para ellas están, sin excepción, llenas de ilusiones, de esperanzas y de alegrías.

Ellas no ven los altos y bajos del camino; no ven las tormentas que amenazan en el horizonte.

¡Si pudiéramos prevenir a las hijas de que hay inviernos...; a ellas, a quienes sólo les canta en el pecho la primavera! ¡Y decirles que, también, hay noches con sus horas negras y sombrías, intercaladas en los días de sol!

¡Pobrecitas!... ¡Quién pudiera llevarlas de la mano, para evitarles que tropiecen en los guijarros del camino!...

¡Si pudiéramos silenciarles y ocultarles que hay dolores!... ¡Dolor en el amor, dolor en la amistad, dolor en todos los goces de la vida!

¡Quién pudiera, pobres hijas pequeñas, librarlas de los pesares, a ellas que sólo abrigan ensueños, esperanzas e ilusiones!

EL PASADO Y EL PORVENIR

Debemos, sin duda alguna, cuidar nuestro presente. En la juventud todo nos parece admisible, sencillo, posible. Cometemos errores e injusticias. Realizamos actos que no están del todo conformes con nuestra conciencia, pero que la inexperiencia apoya y defiende, aunque sea en nuestro perjuicio.

Pero la vida pasa y pasa pronto, y la juventud se va, y en un momento dado nos quedamos con un largo pasado sobre las espaldas y un corto porvenir delante de los ojos. Es entonces cuando el presente se amarga, porque el pasado no es como lo suponen ciertas almas superficiales, una cosa ida o muerta; el pasado es, por el contrario, una fuerza, una fuerza grande que sigue viviendo en nosotros, que determina muchos actos nuestros y que guarda acción predominante en nuestra vida y en nuestro carácter.

Por eso es que debemos siempre cuidar el presente, tengamos la edad que tengamos, para evitar que el pasado nos agobie con su peso abrumador de reproches.

Hacer siempre una vida correcta, lo más de acuerdo posible con nuestra conciencia, de modo que el pasado sea siempre un maestro, y no un censor o un juez acusador; que sea un maestro de mano firme y segura en el momento de las faltas y en las horas de dichas, el que apruebe, el que cante en nuestro oído las palabras amables que un día ganamos, el amor que merecimos y la estimación que nos conquistamos.

Si hemos vivido en la corrección, obedeciendo a las leyes sociales, el recuerdo de esa felicidad — en los deberes cumplidos — es un sostén y un consuelo en todas las horas. En cambio, ¡qué humillación terrible es el reproche íntimo! El fracaso del pasado, cuando el pasado es bochornoso, repercute constantemente en todos los presentes y amenaza a todo porvenir. Si en el pasado hay una falta, el recuerdo vive constantemente en nosotros y amarga nuestros días.

¡Dichoso aquel que pueda llevar una existencia sin reproches!

Y dichoso también aquel que ha cometido error y que sabe sobreponerse y servirse de la amargura del recuerdo para no caer jamás en nuevas equivocaciones.

CARCAJADA FRANCESA

MAURICIO DEKOBRA

EDUCACION FISICA



ABRAN, por favor!... ¡Abran!

El portón se abrió finalmente, y el vizconde de Santander lo empujó violentamente, chocó contra la barra inferior, y después, ya en la acera, gritó como si tomara de testigo al farol que tenía delante:

—¡Esto es demasiado!... ¡Ah, no! ¡Ella exagera!

¿De qué se trataba? ¿Tal vez de la portera, que lo había hecho esperar durante cinco largos minutos en el vestíbulo obscuro? No. La causa de aquel mal humor era Herminia de S. Palfroy, hija del marqués de S. Palfroy, presidente de la Liga Neorrealista del Sena.

Santander amaba a Herminia; se lo había confesado un día en una reunión realista en Issy-les-Moulineaux, mientras los miembros del partido discutían.

Autorizado por el padre a hacer la corte a la bella Herminia, Santander se había convertido en el visitante más asiduo de la casa, y esa noche le había rogado que correspondiera a su amor.

—Yo seré tu mujer, Desiderio — contestó la joven, — si tú me prometes ser un atleta perfecto. Mi padre me ha enseñado a amar la educación física, y yo pienso, como él, que esto contribuiría al mejoramiento de la raza francesa... Quiero que me pruebes tu fuerza y tu habilidad sportiva. Tengo horror a los débiles, y quiero por marido a un hombre dotado de las mejores cualidades físicas.

Este lenguaje extraordinario llenó de asombro al joven vizconde, cuya preparación deportiva era insuficiente.

Mientras descendía los escalones de mármol comprobó, con desaliento, que sus músculos eran comparables, por su delicadeza, a la esponja, o a la gelatina de cordero.

¿Cómo darle, en estas condiciones, a su querida Herminia una prueba irrefutable de su vigor y de su fuerza?

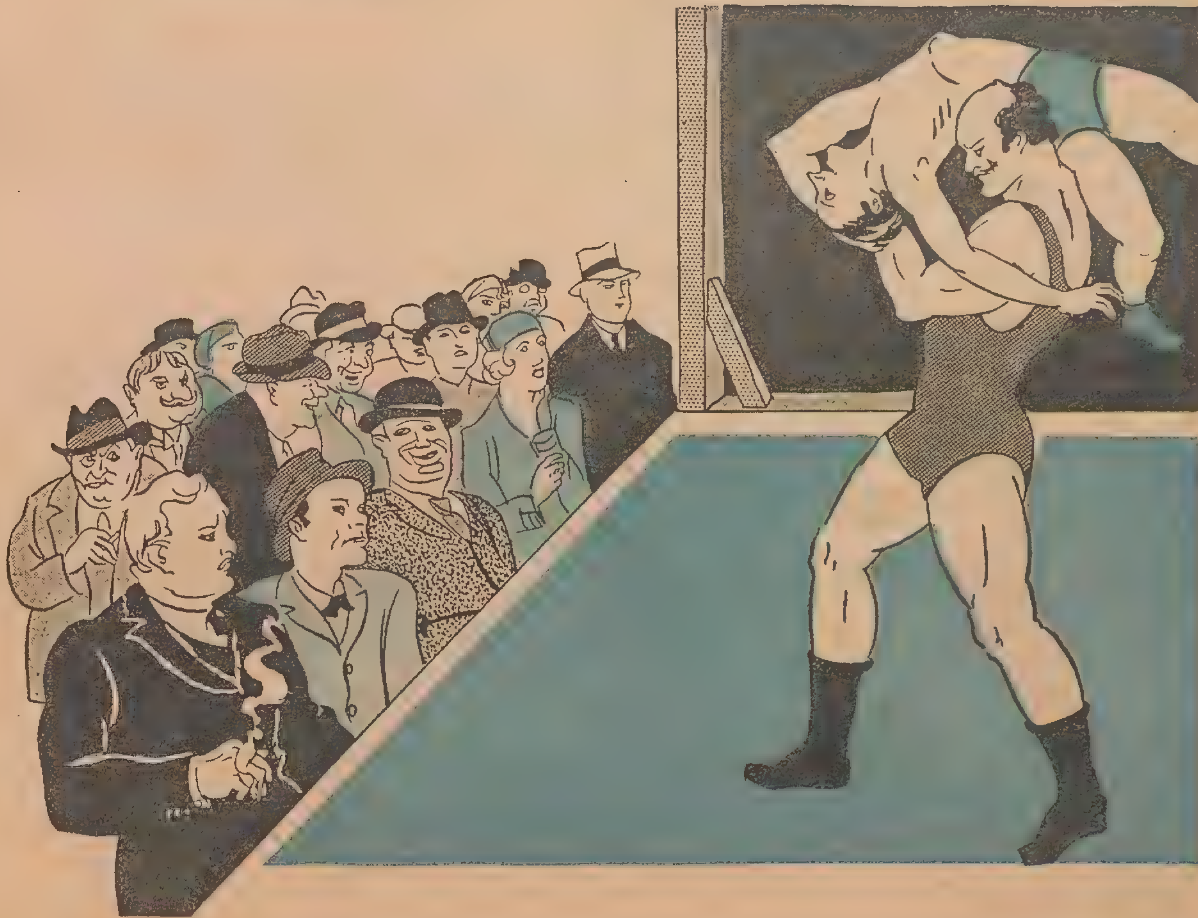
Tristemente recorría la calle fijando su vista aquí y allá. Estaba verdaderamente descorazonado, cuando de repente sus ojos tropezaron con la siguiente inscripción:

> *Marseille*
>
> **LUCHA GRECORROMANA**
>
> ***Exhibiciones diarias***



Tomó una resolución inmediata, y Santander, al día siguiente, tuvo una entrevista secreta con el más influyente de los colaboradores del célebre luchador. Este hombre, condecorado con innumerables medallas, era conocido con el nombre de "Segismundo, el piloto". En realidad se llamaba Alfredo, y no había puesto jamás los pies en una embarcación ni las manos en un timón. Pero imitando el nombre de sus compañeros, "Raúl, el carnicero", "Lorenzo, el tapicero" y "Oscar, el artillero", había creído necesario llevar él también un seudónimo importante y significativo.

El vizconde de Santander no encontró dificultades en ponerse de acuerdo con "Se-



gismundo, el piloto", que por cien francos aceptó encantado dejarse vencer. Su honor profesional podía ser comprado con la mitad de aquella suma.

—Entonces estamos de acuerdo — dijo Santander, acariciando la enorme espalda del luchador. El sábado, mis amigos y yo pasaremos por aquí. Tú debes ofrecerme el guante, yo lo acepto...; entramos en lucha: peleamos cuerpo a cuerpo durante diez minutos, y yo te venzo.

—Muy bien. ¿Y la recompensa?

—Tómala.

"Segismundo, el piloto" guardó el billete y estrechó la mano de Santander. Durante tres días éste frecuentó la barraca del atleta y recibió algunas lecciones de lucha romana.

El sábado por la mañana Santander telefoneó a Herminia, y le propuso acompañarla a la feria de Neuilly.

—¡Oh, sí!... — contestó ella. — Lo invitaré a papá, a tío Pablo y a Lehichart... ¡Será divertidísimo!

—Sí, mi dulce Herminia... Seré dichoso dándote un placer...

El **kiosco** del luchador estaba iluminado y rodeado de curiosos, deseosos de admirar a los cuatro atletas de músculos de acero y espaldas colosales, que esperaban el momento de medirse con cualquiera de los del público.

Santander, el marqués, su hija y Lehichard recorrían, riendo, las calles de la feria.

Al cabo de un rato apareció Marseille. Llevaba en la mano derecha una viejo guante y en la otra un portavoz.

—¿Quién acepta el guante?... ¿Quién? ¿Cuál de los señores aquí presentes quiere aceptar mi desafío?... ¿Usted?... ¿No?... Entonces, ¿quién?

—¡Yo!



Los espectadores miraron atónicos al que había hablado. ¿Un raquítico semejante recogía el desafío del terrible atleta de la feria?...

—¿Con quién quiere luchar? — gritó Marseille.

—Con "Segismundo, el piloto".

Y atrevidamente se dirigió a la pista, seguido del marqués, de Herminia, estupefacta, y de su amigo y de un centenar de mirones.

El marqués se apartó del grupo y le recordó a Marseille su contrato con Segismundo.

—¿Segismundo?... — dijo Marseille, embarazado. — No sé dónde está. Ha salido a las cinco y todavía no ha vuelto... Mientras lo esperamos y para que el público no se impaciente, podría comenzar con "Narciso, el picardo"... No tenga temor; voy a decirle dos palabras.

Cinco minutos después, Santander, en medio de la pista, estrechaba la mano rugosa y fuerte de su competidor, hombre robustísimo, que mostraba con su aspecto fiero la certeza de la victoria.

—¡Adelante, señores! — gritó el árbitro.

La lucha interesó a los espectadores, que pronto se dividieron en dos bandos.

—¡Luchar con Narciso!... ¡Retírate antes que sea tarde! — gritaban unos.

—¡Bravo y audaz! — gritaban otros.

Herminia, ansiosa, desconcertada, sentía nacer dentro de ella una profunda admiración por el coraje de su novio.

Los aplausos cada vez eran mayores, pero Santander ni los escuchaba; gruesas gotas de sudor le orlaban la frente y los golpes de su adversario cada vez eran más recios.

Aprovechó un momento en que, cabeza contra cabeza, pudo susurrarle:

—¡Narciso, por favor, más despacio..., no puedo más!

El otro parecía no oírlo. Santander se veía perdido, pero en el instante en que estaba por ceder, un hombre saltó entre medio de los competidores y, agarrando a Narciso por el cuello, gritó:

—Pero, ¿quién te ha permitido meterte con mis clientes?

El luchador, furioso, había dejado a Santander y atacaba a su colega.

—¿Tu cliente? ¿Este mosquito?

—¡Te prohibo que lo insultes!...

—¿Conmigo vas a hacerte el valiente, conmigo?

—Repite otra vez el insulto...

Narciso lo repitió, y la lucha comenzada con el joven vizconde, continuó con Segismundo. Los espectadores se divertieron mucho más de lo que habían pensado. Y la lucha duraba todavía cuando Santander, revestido de una aureola de héroe, sonreía, modesto, a los amigos que lo aclamaban.

Herminia, conmovida, le estrechó la mano suspirando largamente:

—Desiderio..., eres un hombre..., ¡te amo!...

Dos meses después se casaron, y "Segismundo, el piloto", el providencial Segismundo, dejó con alegría el empleo de luchador para administrar una cigarrería instalada con el apoyo de su amigo, que al fin era su protector.

FIN

¡Era su destino!...

(Continuación de la página 28)

reír. Cuando atiné a responder, mi guía ya no estaba junto a mí; de un salto había trepado al árbol para agarrar la mona, y luego de una breve lucha desigual, por cierto, logró el muchacho tomar al animal por el cuello, bajando con su presa hasta pisar en firme, y golpeando el cráneo del carayá contra un grueso tronco seco, la ultimó en un pestañear, diciendo:

— Ya no sufrirá más la pobrecita.

— No servirías para médico; hay que curar, nunca matar.

— ¡Bah!... Pa vivir sufriendo, es mejor morir; ansina hizo mi tata con máma, e hizo bien; ahora descansa...

— ¡Cómo!... ¿La mató?

— ¡Está claro, pué, si sufría de un mal que no tenía remedio! Ella mesma le pedía que lo hiciera.

— ¿Lo llevaron preso?

— ¡Preso!... No sé por qué, si le hizo el gusto a un moribundo. Además, mi máma era de tata. ¿Qué se tiene que meter naide?

— También la mona era de sus hijitos, y tú la mataste.

— Pa que deje de padecer, pobrecita. Agradecidos estarán los cachorros.

Seguimos nuestro paseo en silencio. Pensaba en la extraña moral del indiecito: matar para hacer el bien, creyendo evitar un mal. ¿Hereje o filósofo? Si los médicos mataran a tantos fenómenos que a diario nacen y ocupan camas en los hospitales... A grandes males, grandes remedios.

A poco andar me pareció oír los acordes de una guitarra.

— ¿No oyes una música lejana? — pregunté a mi compañero.

— Oigo, sí. ¿Y de áhi?

— ¿Habrá alguna fiesta?

— Tal vez estén de pasteles en lo de Fregas.

— ¿Vive cerca de aquí?

— Cerca, sí; en el mojón que nos separa de la Gobernacion, pegada a La Forestal.

— Vamos para allá.

— Y, güeno, vamos pasando, pué.

A medida que nos íbamos acercando a las casas, la música era cada vez más clara.

— Parece que ha llegado Paredes.

— ¿Quién es ese personaje?

— ¿Y no oye? El es quien toca las yoronas correntinas má mejor que dinguno; las manosea en la guitarra que da gusto.

— Entonces, ¿estarán de fiesta?

— ¡De ánde! Si juna yorona lo que tocan. Algún angelito mamón que estará por cortarse; más despues tal vez haiga bailongo, sí.

Llegamos al rancho, que desparramaba gente por los cuatro costados.

Al verme llegar, alguien anunció:

— Ahí llega la forastera.

— Es verdá. Cumplida, ¿no?

— ¡Buenas tardes! — saludé.

— Así las tenga usté, doña, que pa nojotros, ya lo ve...

Quien se acercó a darme la bienvenida era un hombre criollo, cincuentón.

Le extendí la diestra, mientras pregunté:

— ¿Qué le pasa? ¿Se le casa alguna hija?

— ¡Amalhaya juera ansina! ¿Es que no sabe lo sucedido?

— No; oímos música y nos acercamos. ¿Qué pasa?

A mi hija, la menorcita de todas, la ha picao una araña de las bravas.

Salieron a mi encuentro varias mujeres, quienes me enteraron de lo sucedido. Los guitarristas no dejaban de ejecutar piezas en sus instrumentos, sin descanso, una tras otra, a cual más monótona.

Al llegar al patio, vi a una jovencita acostada en un lecho improvisado con colchones colocados sobre dos bancos largos de cocina. Cubría su cuerpo un poncho raído, dejando al descubierto su pierna izquierda, la que estaba sumamente hinchada y de color violáceo. Parecía gangrenada. No hablaba la muchacha. Sus párpados entornados daban la sensación de la muerte, por la indiferencia y el sopor en que se hallaban.

Los músicos la rodeaban, siguiendo sin interrupción, impávidos y casi inconscientes, aquella ofrenda fúnebre, fijas sus miradas en un solo punto de la pierna, donde se destacaba claramente la picadura, una pequeña mancha negra, dilatada a causa de la gran inflamación. El rostro de la muchacha no alentaba muchas esperanzas de poderla salvar; estaba como la cera, amarillo y brilloso. Comprendí que agonizaba, y aquellos hombres, con sus lúgubres serenatas, tan fatigosas, por lo

(Continúa en la página 64)

Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS por ANIBAL PONCE

SALVADOR NOVO: "CONTINENTE VACIO"

Editorial "Espasa - Calpe"

El señor Salvador Novo es un escritor mejicano que nos visitara no hace mucho tiempo en desempeño de una vaga comisión oficial a no sé cuál congreso panamericano. De regreso a su patria se ha creído obligado a contarnos su viaje de tres meses, y aunque reconoce que su libro no tiene valor trascendental, confiesa que le atribuye el mérito de una conversación consigo mismo, o más bien el de una confidencia, "en vía de consulta", a una persona mayor a quien hubiera de rendirle cuentas.

Considerado en sí mismo, el libro es de una insignificancia que entristece. En estricta justicia sólo merecería una mención discreta el fastidioso capítulo que lleva por título "Canto a Teresa". Y la merecería no por fastidioso, sino porque en él nos ha mostrado su autor — que es profesor de literatura — un curioso fichero con el nombre de cuanto poema bueno o malo se ha escrito sobre el mar.

Pero si como libro responde al título de manera cabal, tiene, sin embargo, un mérito extrínseco que vale la pena subrayar. Cada vez que llega hasta nosotros algún escritor, grande o pequeño poco importa, pero que es recibido de inmediato en determinados cenáculos bien conocidos de todos, nos queda siempre la curiosidad de saber qué impresiones ha recogido, qué cosas le interesaron, qué problemas alcanzaron a turbarle. Un escritor mejicano que sueña desde hace tiempo con conocer el resto de la América y ve al fin realizados sus propósitos, ¡cuántas observaciones importantes se llevará en las maletas, cuántos temas esbozados como promesas de futuros ensayos!

Basta leer, sin embargo, el desabrido libro del señor Salvador Novo para comprender qué clase de imágenes son las que se pintan en la cámara obscura de ciertos visitantes. Las curiosidades más superficiales cuando no las más vulgares — las que le despiertan, por ejemplo, ciertos barrios nauseabundos de las capitales, — unidas a las descripciones más chabacanas y a los detalles más inútiles: eso es lo que hay en este "Viaje a Sur América", que no es posible leer sino como a un curioso documento.

Porque ese es, sin duda alguna, su significado más completo: un documento sobre la insignificancia y la vulgaridad de tantos personajes que nos visitan, y a quienes se dedica durante una semana el comentario de los salones "a la page".

Con no poco rubor nos despedimos del volumen, y ganas nos da de aplicarnos a nosotros mismos el epígrafe de Jules Lemaitre que el señor Novo colocó en su libro: "Del pasado uno puede escoger. Del presente no: se está obligado a sufrirlo todo entero y tal cual es." En esta ruda faena de "hojear los últimos libros" que nos llegan, no siempre es posible escoger como en los recuerdos. Más frecuente es sufrir algunos, "tal cual son y por entero"...

Aníbal Ponce

ANVERSO Y REVERSO DE LA ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA

Por JAIME FALCON

GLEBA...

...Poemas del agro sanjuanino, por ANTONIO DE LA TORRE. Poesía bucólica ardiente y policroma, sucedida por otros motivos en que la canción y el romance descubren en rima suave y cordial, los bellos paisajes interiores del poeta.

ESPIRITU...

...Título del reciente libro de TOBIAS BONESSATTI, sintetiza el pensamiento que anima sus páginas: la formación espiritual del niño llevando a su ánimo las sugestiones de la belleza mediante un adecuado programa de educación estética.

ESCUELA SERENA...

...Comentarios y observaciones de OLGA COSSETTINI sobre lo que debe ser la enseñanza del niño, inspirándose en el principio de una reforma que no se oponga a la tradición pedagógica, pero que la aclare y complete ofreciéndole elementos de renovación y de progreso.

LA VOZ DE LAS HORAS...

...Veintiún sonetos con los que ISOLDA PEMBERTON acredita su afición a las formas clásicas, aun cuando no logre en ellas la perfección de los maestros. Y se explica; la poetisa se "aburre en azul", sueña con los besos tropicales y con países y personajes exóticos. y estos dislocamientos líricos de su sensibilidad le hacen perder el ritmo con demasiada frecuencia.

CRUZANDO LA CIVILIZACION...

...en un volumen de 320 páginas editado por TOR describe el autor, MATEO MURO (ex senador), sus impresiones de viaje por Italia, Francia, España, Alemania, Suiza, etc. No profundiza ni se esmera en el estilo, pero dice mucho, lo hace con sinceridad y no se cree obligado a más.

EDUCACION DE ADULTOS EN LA REPUBLICA ARGENTINA...

...Su historia y funcionamiento en las escuelas de la provincia de Buenos Aires, en las escuelas militares, dominicales y de cárcel, estudia DAVID KRAISELBURD en un volumen de 200 páginas, aportando algunas iniciativas en pro de la desanalfabetización. Talleres Gráficos "LA POPULAR", La Plata.

LAS TERNURAS...

...poemas de ANDRES DEL POZO, cumplen perfectamente a la condición revelada en el título del libro. Cantan la vida hogareña y las efusiones íntimas de la vida familiar con tan cautivadora sencillez como serena y espontánea exaltación. Se leen con esa rendida simpatía que sólo se siente por la poesía que busca impresionar los espíritus sensibles con recursos de buena ley.

NO PODIA CAMINAR

Debido a una llaga ulcerosa en su pierna izquierda

Muchos miles de personas harán lo mismo que esta señora para librarse de los sufrimientos que le causaba una úlcera cuando sepan lo que ella hizo:

"Hasta hace algunos meses — nos dice — y por varios años venía sufriendo de una horrible úlcera en mi pierna izquierda que me impedía hasta caminar, causándome dolores y picazón insoportables. Había usado infinidad de remedios sin resultado aparente, pero hace tres meses una señora amiga me recomendó probara el Bálsamo ZAM-BUK y, francamente, no sabría cómo elogiarlo lo suficiente, pues gracias al ZAM-BUK hoy estoy libre de tantos tormentos y casi ni recuerdo todo lo que sufrí." — Sra. M. R.

El ZAM-BUK está preparado de manera tal que los aceites esenciales de hierbas de extraordinario poder medicinal y balsámico que contiene, pueden penetrar a través de la piel llevando su acción curativa y destructora de gérmenes nocivos hasta las capas más profundas de la misma. Tiene, además, otros ingredientes vegetales que favorecen la cicatrización de la llaga y ayudan a la formación de la piel nueva.

ZAM-BUK se vende en todas las buenas farmacias a $ 2.— m|n. la caja.

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



MARGARITA (Emma Martínez). — ¿Le sierta mi cocina?
GUILLERMO (P. Ratti). — ¡Y tanto, que el guiso que comí ayer lo tengo todavía sentado aquí!...

De "CUANDO LAS PAPAS QUEMAN", teatro Apolo.



HANS (M. Caplán). — ¿Sabes en qué se parecen cincuenta pesos a una escopeta?
OTTO (R. Garay). — Me doy por fencido, Hans...
HANS. — ¡En que los dos sirfen para ir "tirando"!...

De "¡NO ROMPA LA CADENA!", teatro Maipo.



PIRINCHO (G. Cicarelli). — Esta leche es una redoblona: 1 y 1 a vaca, por mitades a canilla.
MANOLO (F. Charmiello). — Entonces no la pongas a hervir, por que se te va a cortar...

De "AHORA MANDAN LAS MUJERES", teatro Mayo.



AGUSTIN (J. C. Thorry). — Sospecho que su novio es de la "Guardia Vieja", "Carabobo" y "Carlos Calvo"...
PALMIRA (Gloria Guzmán). — Quizá..., pero vive en "Oro"...

De "¡NO ROMPA LA CADENA!", teatro Maipo.

La operación le causó estreñimiento

Probó varios remedios inútiles

Alivio permanente con Kruschen

El estreñimiento es una molestia en cualquier momento. Cuando aparece después de una operación, crea una situación inaguantable. Esta mujer probó varios remedios, pero sólo encontró alivio cuando empezó a tomar diariamente una dosis regular de Sales Kruschen. Ella nos cuenta sus experiencias en la siguiente carta:

"He estado tomando Sales Kruschen durante unos 10 años todas las mañanas sin interrupción. Debí sufrir una operación (abdominal) hace 10 años, y cuando me estaba restableciendo de la misma, encontré que debía tomar algún aperitivo, pues empezaba a sufrir de estreñimiento. Tomé varias medicinas y píldoras, que no produjeron ningún resultado satisfactorio.

"Por fin, probé Sales Kruschen, que encontré muy satisfactorias, y las he estado tomando desde entonces. Mi salud es mucho mejor desde que empecé a tomarlas." — Sra. E. T.

Kruschen es la forma más segura, infalible y sensata para obligar a su organismo a cumplir diariamente su más importante misión. Encontrará Vd. que su sistema nunca se endurecerá, sino que se someterá siempre al suave y amigable poder de persuasión de Kruschen. Nunca habrá necesidad de aumentar la "dosis diaria".

Y mientras Kruschen mantiene a Vd. libre del estreñimiento, estará introduciendo en su cuerpo, al mismo tiempo, las seis sales minerales que la Naturaleza receta como esenciales para la salud.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

Quiromancia

(Continuación de la página 23)

res que le proporcionan el diario sustento. La palma denota al mismo tiempo, franqueza y bondad (línea de la cabeza francamente dirigida hacia el monte de la Luna, sin llegar a él). La línea del corazón denota ciertas perturbaciones en la primer edad, que se harán presente en los últimos años de la vida, determinando, acaso, una fatalidad de la que nadie se libra. La línea del Sol es bastante promisoria. Acaso este buen hombre se saque la lotería, encuentre una gruesa suma de dinero o perciba una herencia caída del cielo. Por lo demás, la "geografía" general de la mano indica recia contextura y normalidad vegetativa bien acentuada.

Mano número 2. (O situada en segundo término.) — Muestra el dorso (que tiene su importancia en la quirología, no bien aceptada por algunos tratadistas pero que no es posible desconocer, ni existen razones valederas para que ello acaezca). En la actitud misma de la mano se advierte cierto elegante desenfado y un abandono que denota al ser dueño de sí mismo y algo presuntuoso. Los dedos tienden a separarse, lo que revela el egoísmo y epicureísmo. Sólo se mantienen unidos el solar y el saturniano. Deseos de triunfos pero organizados y originados por el trabajo. Aficiones artísticas. Cuidado de la persona. Conversación agradable y espiritual; "pose". Esto es, deseo de sobresalir, aunque no sea por medios lícitos espirituales, aunque para ello tenga que anular injustamente personalidades de salón más brillantes que la suya.

Mano número 3. — Característica esencial: falta de fuerza nerviosa. ¿Qué es la fuerza nerviosa en la quirología y en sus indudables relaciones con la magia? "Es la herramienta indispensable — dice un gran teorizador en la materia — que permite al espíritu ejercer una acción positivamente eficaz, sobre el cuerpo, y por consecuencia, sobre el mundo exterior." Esta palma que ustedes observan — tanto en su aspecto físico como en el referente a su simbología — denota todo lo contrario. Hay un equilibrio negativo, una pulcritud, una blandura que manifiesta que el carácter carece de tensión y la naturaleza corporal tiende a la holganza, y a la anulación de todos los agentes externos que pueden trastornar, aunque sea débilmente, una personalidad epicúrea y egoísta de su tranquilidad.

La línea del corazón denota la generosidad sin impulsos del ser que da algo de sí para que no lo inquieten con apreciaciones malévolas. Hasta en esto hay una especie de endiosamiento de aquello que los italianos han denominado, con elocuente grafismo idiomático: "Dolce non far niente". La línea de la cabeza está, a su vez, declarando un bloqueto de las ideas y de los recuerdos que pueden perturbar la ima-

(Continúa en la página 65)

ECHEMOSLES un VISTAZO a los MERCADOS el SEGUNDO SIGLO de



DENTRO de una semana, el 31 de julio de 1935 se cumplen ciento un años de la abolición de la esclavitud. Efectivamente, gracias a la iniciativa de Inglaterra, el 31 de julio de 1834 esa vergüenza de la humanidad cesó de existir como institución legal. Todos los esclavos que entonces había en Gran Bretaña fueron reunidos, a medianoche, en las iglesias próximas a sus domicilios. Las campanas repicaron a vuelo. Y en cada atrio se leyó el real decreto por el cual se devolvía a los desventurados su dignidad de hombres libres. Se cantaron aleluyas y el júbilo cundió en pueblos y ciudades. Fué de esta suerte que Inglaterra se liberó de lo que Palmerston había calificado como "uno de los crímenes más repugnantes de la historia del mundo".

Sería difícil imaginar hoy las encarnizadas luchas que fué necesario sostener para llegar a tal resultado. Ante todo fué preciso provocar un vuelco moral de la humanidad, acostumbrada desde tiempo inmemorial a utilizar la capacidad de trabajo de los negros en beneficio propio. Se calcula que en un solo año fueron vendidos en Norte América cerca de seis millones de esclavos. El trayecto entre Africa occidental y la costa americana duraba de diez y ocho a veinte días, durante los cuales los esclavos apenas si eran alimentados. La mortalidad del cargamento — casi la mitad — indica claramente en qué condiciones siniestras la "mercadería" era llevada a su triste destino.

En cuanto al rendimiento de trabajo que se exigía de los esclavos, no había reglamentación que fijara límites. De crepúsculo a crepúsculo, en todas las estaciones y bajo todos los climas, debían trabajar sin descanso. La menor fatiga, la más insignificante lentitud les valía un latigazo. Mal alimentados, maltratados y hasta torturados a veces, no eran pocos los que intentaban escapar. Mas no tardaban en caer de nuevo en poder de sus terribles señores, quienes, tras hacerlos fustigar sin piedad, los condenaban a ser marcados en la mano derecha con una letra R, abreviatura de la palabra inglesa "runaway", que equivale a "fugitivo".

Durante el siglo XVIII el tráfico de esclavos fué muy floreciente. Enriquecía rápidamente a los negreros, y ello hizo que muy elevados personajes intervinieran también en él. Puede decirse que hasta ciertos soberanos sacaron provecho de las ventas en masa de negros africanos. Al amparo de este tráfico florecieron, naturalmente, las manufacturas que en Inglaterra fabricaban artículos exclusivamente para uso de los negros.

Cabe consignar, como dato curioso, que en el museo de Hull se conserva un afiche en que se anuncia una venta de esclavos. Este afiche hace hincapié, particularmente en "Rosín", de trece años, "espiritual, que lo hace todo sonriendo" y a quien se ofrece con la garantía de que, además de su jerga negra, habla correctamente el inglés y el alemán.

La lucha contra la esclavitud no comenzó sino en 1784, y eso, gracias a un filántropo inglés, el diputado William Wilberforce. Su iniciativa provocó no solamente una oposición encarnizada, sino, además, una tempestad de



Hasta que fué abolida la esclavitud, su tráfico de los "hombres de ébano" adquiría trágicos contornos. Aquí vemos a una pobre víctima sufriendo resignadamente el castigo impuesto por uno de los crueles patrones.



Todos los países contribuyeron a que la odiosa esclavitud fuera desterrada de las naciones cultas. En este grabado de la época se ve al pueblo de Madrid firmando en la Puerta del Sol la petición para la liberación de los esclavos, en el año 1868.

de ESCLAVOS de HOY, APENAS INICIADO ABOLIDA la ESCLAVITUD

Por JOSE LUIS SALCEDO

protestas. Los gobiernos tenían entonces una rica fuente de ingresos en el tráfico de negros, y ello fué suficiente para que la actitud de Wilberforce fuera combatida hasta por los medios más repugnantes. Más el altruísta diputado no era de aquellos a quienes se intimida fácilmente, y siguió luchando sin desfallecimientos. Muy pronto se unieron al movimiento libertador algunos altos personajes de la política inglesa: el duque de Gloucester, Canning, Pitt, y, por último, el duque de Wellington, vencedor de Napoleón.

En 1807 se ganó la primera batalla seria en beneficio de los esclavos con la prohibición de su venta, sancionada por el parlamento. En 1820 los sentimientos humanitarios tuvieron un nuevo paladín en Thomas Fowell Buxton, quien, no bien elegido diputado, solicitó enérgicamente la libertad total de los esclavos y



Un mercado de esclavos en Zanzíbar.



En la región de Sierra Leona, hace diez años obtuvieron la libertad nada menos que doscientos catorce mil esclavos. Unidos éstos a los liberados en otras regiones, sumaron varios millones.

la abolición definitiva de esa institución ignominiosa.

Vino después un nuevo período de ásperas luchas, y sólo catorce años después se consiguió la anhelada libertad. Durante la noche del 31 de julio al 1º de agosto de 1834, todos los esclavos que habitaban tierra inglesa fueron hombres libres. El estado pagó a los negreros cerca de cincuenta millones de pesos de nuestra moneda en concepto de indemnización. Setecientos mil negros fueron libertados. El ejemplo cundió. Muy pronto fueron libres seis millones de negros en Estados Unidos. Los países suramericanos no tardaron en abolir, a su vez, la esclavitud.

Mas no se crea que el siglo transcurrido desde este fausto suceso ha sido suficiente para desterrar por completo el abominable tráfico. En la Liga de las Naciones se ha debatido varias veces el punto, y se ha llegado a la conclusión de que en ciertos puntos del Extremo Oriente, así como en los alrededores del golfo Pérsico, en Liberia, en Arabia y en Abisinia, la esclavitud sigue siendo un buen negocio.

Lo más curioso del caso es que está comprobado que algunos de los países en los cuales aún subsiste la esclavitud, son precisamente, miembros de la Liga de las Naciones. Estos países se elevan a quince, y de ellos, Liberia y Abisinia son miembros de la liga desde su fundación.

Una comisión internacional investigadora informó hace poco que el gobierno de Liberia se procura el "ébano vivo" mediante verdaderas razzias que hacen sus tropas, y que vende inmediatamente la "mercadería" a los blancos que atienden las plantaciones portuguesas de cacao en Santo Tomé y Príncipe, así como en Fernando Po. Este tráfico es una de las fuentes naturales de ingresos con que cuenta el gobierno de Liberia.

En Abisinia está profundamente arraigado el tráfico de esclavos. El país, que cuenta con 1.240.000 kilómetros cuadrados de superficie, no tiene menos de dos millones de esclavos. Los señores feudales y altos jefes del reino atacan con sus tropas, muy numerosas y bien armadas, las aldeas. Siembran en ellas el pánico. Matan sin piedad a los viejos y se llevan consigo a las mujeres, los hombres jóvenes y los niños.

Los "raids" de los abisinios en territorio británico están muy bien organizados. Hasta doscientas expediciones se han llevado a cabo en los últimos años. Lord Hailsham refirió hace poco en el parlamento inglés cómo seiscientos abisinios habían conseguido exterminar la tribu de Beir, en la provincia del Nilo Superior, en el Sudán. Los viejos fueron masacrados, y veintisiete mujeres y cincuenta niños fueron conducidos como esclavos.

En la Somalia y el Kenya se han realizado otras hazañas semejantes. Y todo ello no obstante la oposición del rey Heila Selassié, quien ha llegado a constituir un ministerio "antiesclavista", a cuyo frente se encuentra Liquamaqwas Mangesha, ex ministro de Abisinia en Roma. Existe además en Etiopía un comité de lucha contra la esclavitud, que está presi-



Este grabado muestra uno de los más comunes y bárbaros suplicios a que eran sometidos los esclavos por las más pequeñas faltas.

(Continúa en la página siguiente)

PARA LAS MADRES

Por EL MEDICO DE GUARDIA

TRANSPIRACION DE LOS PIES

He aquí lo que se recomienda para la transpiración excesiva de los pies:

Acido salicílico	5 grs.
Acido bórico	10 „
Acido tártrico	10 „
Oxido de cinc	25 „
Talco pulverizado	50 „

El polvo que resulta de esta mezcla, servirá para frotarse los pies y además debe colocarse una buena porción dentro de las medias diariamente.

b) En un litro de agua se echa una cucharada sopera de formalina. Se lavan con esta solución los pies y en seguida se espolvorean con polvos astringentes:

Tanino	1 Grs.
Polvos de talco	10 „

Cualquiera de estos procedimientos debe completarse con una rigurosa higiene; lavados diarios de los pies; las medias deben cambiarse diariamente y si es posible tener dos pares de zapatos para cambiárselos día por medio.

Cdo. a "Patricia", de Patricios.

EL LLANTO



Cada vez que su nene tiene uno de esos accesos de llanto que a usted, según nos dice en su carta, tanto le alarman, es señal infalible de que sufre algún malestar. En este caso debe usted ponerse en guardia y procurar indagar qué lo produce. Piense que no haciendo caso, un día puede enfermársele el nene de gravedad, y entonces estarán de más las lamentaciones.

Tenga siempre presente esta máxima: "Ningún niño llora sin razón."

Cdo. a "Diorita", de Neuquén.

RESPUESTA

En uno de los números anteriores al presente, usted habrá encontrado una respuesta a otra madre sobre la misma pregunta de usted. Para no repetirla, por su extensión, le recomendamos la estudie y obre en consecuencia.

Para su segunda pregunta le recomendamos un ligero laxante, que le ayudará mucho y le regularizará las funciones intestinales.

Cdo. a "T. T.", de Justo Daract.

• •

JUGO DE FRUTAS

Indudablemente, es bueno darles una vez por día un poco de jugo de frutas a las criaturas criadas por medios artificiales, esto es, con mamadera.

Como usted no ignorará, las frutas, en general, contienen toda la vitamina que le falta a la leche no ya a la de vaca, sino también a la materna.

Cdo. a "Porota", de Villaguay.

• •

RECETA

La receta que usted nos solicita es la siguiente:

Esencia de menta piperina..	1 gota
Parafina líquida purísima..	200 grs.

El uso ya lo sabe usted, por lo que estaría de más repetirlo.

Cdo. a "Manuela", de Caraveles

• •

EL SARRO

Para combatir el sarro se recomienda por sus resultados eficaces el clorato de potasio. Sin embargo, le recomendamos el siguiente preparado para el caso especial a que hace referencia en su carta:

Glicerina pura	30 Grs.
Acido fén. cristalizado ...	1 „
Esencia de menta	2 „
Alcohol rectificado	5 „

Deben frotarse los dientes con un buen cepillo empapado en esta solución.

Ensaye.

Cdo. a "Gla", de Godoy Cruz.

• •

RECONSTITUYENTE

He aquí la fórmula de un buen reconstituyente:

Glicerolato de cal líquida ..	3 Grs.
Tintura de nuez vómica ..	0,5 „
Maltina	0,5 „
Jarabe de cerezas	250 „
Glicerofosfato de mag. líquido	1 „
Tintura de kola	10 „
Pepsina líquida	3 „
Glicerina	50 „

Este reconstituyente debe tomarse por cucharadas, dos veces por día, unos momentos antes de cada comida.

Cdo. a "Pola", de Pilar.

Echémosles un vistazo . . .

(Continuación de la página anterior)

dido por Asfao Wasan, príncipe heredero del trono.

El "ras" Heilu y el sultán Aba Jifar han libertado a millares de sus esclavos. De ellos, algunos han podido ser instalados en tierras destinadas al efecto, mas, ¿cómo alimentar a los otros? Esto constituye un grave problema tanto en Etiopía como en otros países en donde se liberta actualmente a los esclavos. Puede decirse que, con ello, y por paradoja, se crea una nueva especie de desocupación.

En 1924 el maharajá de Nepal acordó la libertad a cincuenta y ocho mil esclavos. Otros doscientos catorce mil los siguieron en Sierra Leona. Siguieron el ejemplo Birmania y Beluchistan. Por su parte Inglaterra, en Tanganyika, dió libertad a cerca de doscientos mil ilotas.

A pesar de todo esto, en esos países es muy solicitado el trabajo de los esclavos, sea en forma de dominación absoluta, como en Arabia, sea en forma de servidumbre o trabajo forzado. En el Current History de Nueva York, Ignatius Phayre, escritor muy versado en la materia, afirma que esta última clase de esclavitud subsiste y está muy difundida en América del Sur y en las colonias portuguesas. La cuestión del sistema "mut sai" practicado en China, y particularmente en Hong-Kong, que es una posesión británica, ha sido estudiada por la Cámara de los Comunes. En China, donde la vida humana no tiene ningún valor, la compraventa de esclavos no ha cesado jamás. Millones de chinos están sujetos a la esclavitud en las provincias que escapan al control de Nankin.

La represión del vergonzoso comercio está a cargo, en el mar Rojo, de varios barcos de guerra ingleses, italianos y franceses. Pero hay que confesar que es poco lo que pueden contra la habilidad de los piratas de carne humana, que cuentan con barcos muy veloces para escapar al posible fuego de los cañones.

En Arabia, que es uno de los puntos en que la esclavitud florece hoy, los esclavos no son mal tratados. Los piadosos musulmanes son buenos con ellos y hasta llegan a tratarlos como si fueran miembros de la familia. Por lo general se les dedica a guardianes, aguateros, sirvientes, correos. Además, se les hace contraer enlace entre ellos mismos y se educa a los hijos. Todos los esfuerzos hechos por Gran Bretaña para que la esclavitud sea abolida en Arabia han fracasado, ya que la religión de Mahoma autoriza a sus trescientos millones de creyentes, a tener esclavos.

En la Meca hay "negocios" en que se venden seres humanos. Hombres, mujeres y niños no son allí sino una cosa que puede cambiar de dueño en cualquier momento. Y ello en el año 1935, o sea apenas cumplido un año del segundo siglo de la abolición de la esclavitud por parte de los países occidentales.

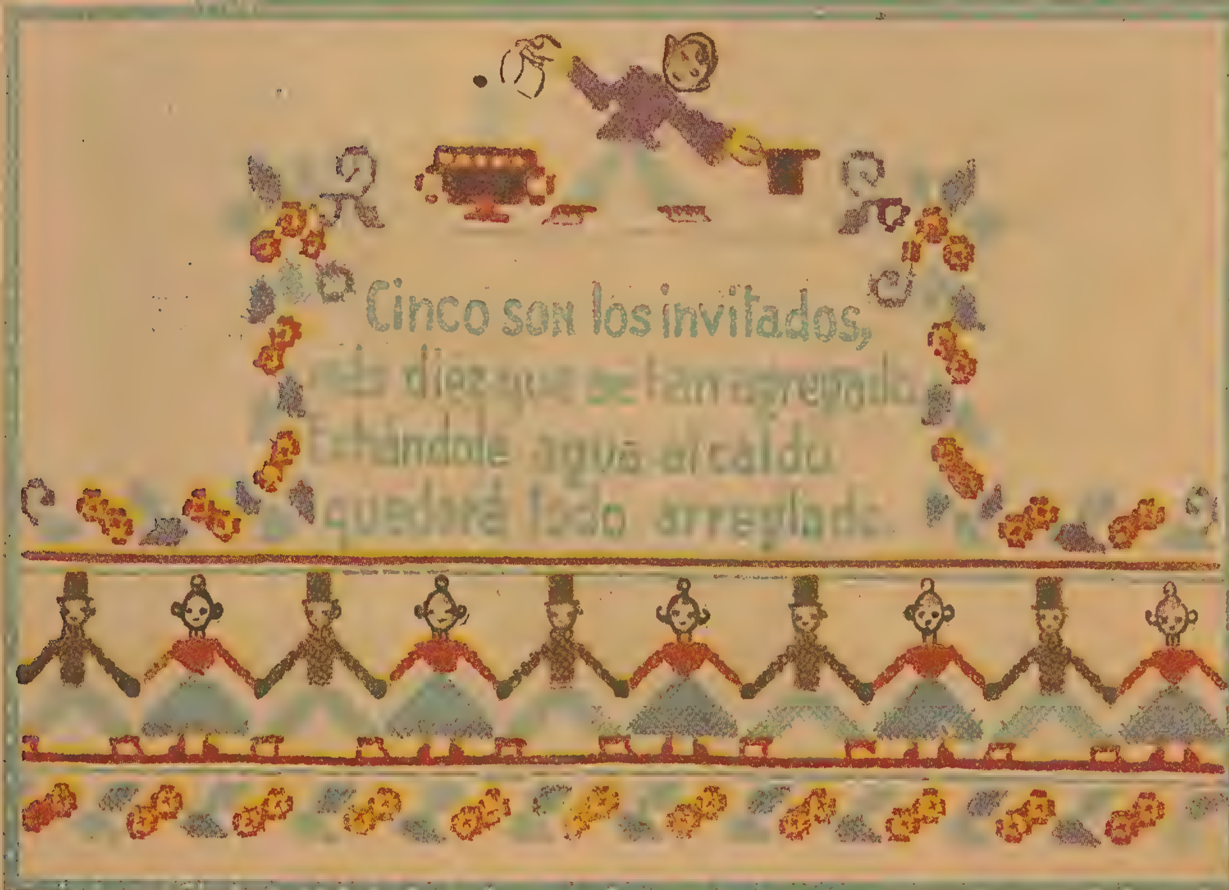
FIN

Labores

ADORNOS *para* *la* COCINA







El punto en cruz, que todas saben a la perfección, es el que se empleará en esta sencilla y vistosa labor.

La cocina tiene que estar siempre limpia, y la manera de conseguirlo es cubriendo las paredes con grandes paños bordados y diseñados, como indica nuestro modelo, cuya leyenda puede variar según el humor y la fibra poética de cada ejecutante.

El motivo ampliado dará una idea exacta de los puntos a contar, y sirve, como complemento, en los estantes del armario.

Con estos paños de género fuerte y lavable la cocina se podrá renovar y siempre estará limpia y alegre.

PARA LA MUJER

ELEGANCIAS *que* PUEDEN *lucirse* DURANTE *la* CENA *o el* BAILE



Las orientaciones que señalan los modistos** no bastan para definir la moda de una temporada, ya que éstas sufren una serie de transformaciones antes de imponerse definitivamente. Es así que, aunque para este año parecía insinuarse una absoluta supresión de adornos en la "toilette" femenina, triunfan ahora modelos cuyo chic reside en la disposición de adornos que se concentran principalmente alrededor del escote y en el corsage. Los clips de fantasía, los broches de strass y las flores, particularmente grupos de pequeñas camelias, son los adornos más en boga para completar trajes de crêpe, satin o rosalba, reservándose los motivos plissés, los recortes y **grupos de alforzas para los trajes de tul o de gasa.

PARA LA MUJER

Una clase de belleza por semana

Por JOSEFINA HUDLESTON

ANTES de TOMAR el BAÑO de SOL

PRECAUCIONES QUE DEBEN TOMARSE PARA EVITAR QUE EL SOL Y EL VIENTO SEQUEN LA PIEL



Antes de exponer el cutis del rostro al sol, debe aplicarse polvo en crema para protegerlo.

TODA mujer que acostumbra a tomar baños de sol debe conocer los mejores métodos para evitar las pecas, ampollas y otros inconvenientes producidos por el sol. Los sombreros de ala grande son útiles y a la vez elegantes, lo mismo las sombrillas que ahora vuelven a usarse. Y las cremas y lociones deben estar a mano para que la piel adquiera ese encantador tono tostado sin que aparezcan pecas o manchas.

Si la piel es muy fina o del tipo que fácilmente se llena de pecas, hay que tomar dobles precauciones. Voy a dar unos cuantos consejos para proteger la piel y al mismo tiempo tomar el baño de sol con elegancia.

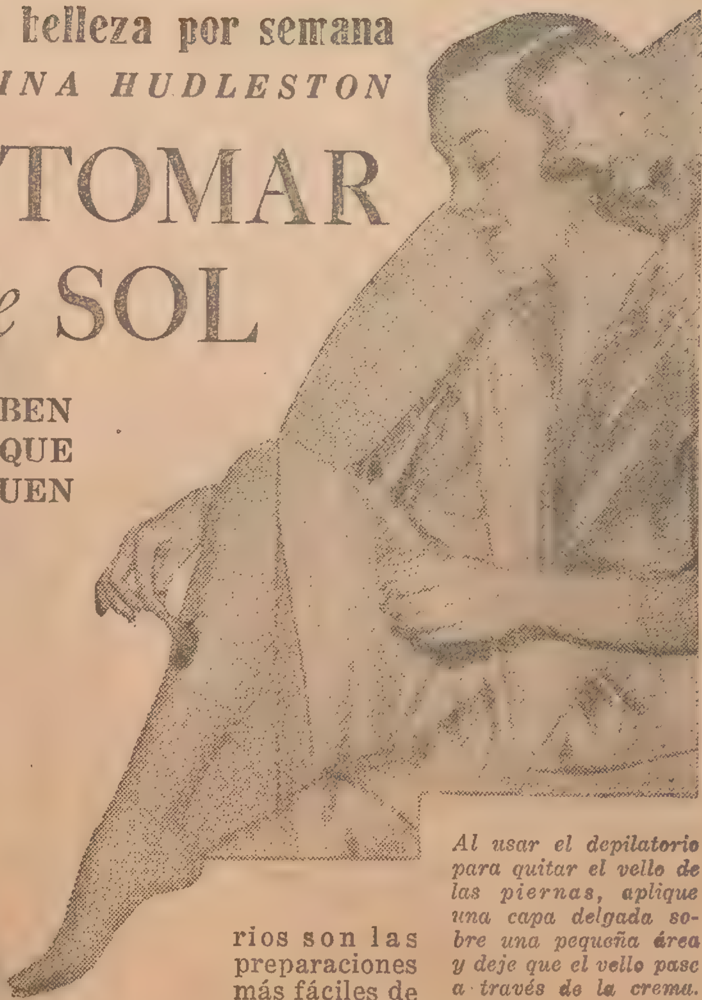


Toda la piel que quede expuesta al sol debe protegerse con una generosa capa de loción, crema o aceite.



Después de aplicar el depilatorio sobre un área de la pierna, presione la tira de franela sobre la crema y tire de la franela hacia arriba, quitando toda la crema y vello al mismo tiempo.

Lo más importante es quitar el excesivo vello de las piernas. Obsérvese que digo excesivo, porque un poco de vello es sólo natural. Sólo cuando el vello es muy abundante, largo y obscuro quita el buen aspecto de las piernas. Los nuevos depilatorios son las preparaciones más fáciles de usar. En el paquete que contiene el frasco de depilatorio hay una espátula de madera, varias tiras de franela blanca e indicaciones detalladas para su uso. Pero para que puedan apreciar la sencillez del depilatorio, voy a dar unas cuantas indicaciones.



Al usar el depilatorio para quitar el vello de las piernas, aplique una capa delgada sobre una pequeña área y deje que el vello pase a través de la crema.

El depilatorio es de consistencia espesa y cremosa. La espátula de madera se usa para extender el depilatorio sobre una pequeña área de la pierna. Luego se coloca encima una de las tiras de franela, presionándola suavente; en esta forma se adhiere a la crema, la que a su vez se adhiere al vello. Cuando se quita la franela se quita la crema y el vello al mismo tiempo, dejando la piel perfectamente suave.

Los fabricantes de estos depilatorios han descubierto que cada aplicación disminuye el crecimiento del vello, y una sola aplicación dura toda una temporada.

PROTECCION DE LA PIEL

Debe protegerse la piel contra el sol usando crema, aceite o loción. Humedezca un algodón con el aceite o crema, y extiéndalo sobre la piel que quedará expuesta al sol.

Como maquillage y protección para el rostro, aconsejo el polvo cremoso, que es mucho más espeso que el polvo líquido.

Si va a exponerse al sol durante un largo rato, no olvide de proteger también el cabello, para que no pierda el color. Use un turbante, o un sombrero grande de paja, si desea también proteger el rostro.

El esmalte de las uñas de los pies debe armonizar con el color de la piel. Los tonos verdosos o morados hacen parecer las uñas magulladas, y ninguna mujer elegante, que tenga la piel tostada, debe usarlos.

Use los nuevos depilatorios para quitar el vello de las piernas y brazos; proteja la piel con las preparaciones especiales y use un polvo líquido, espeso, para proteger el cutis del rostro, y obtendrá así el mayor provecho de su baño de sol.

PARA LA

Lo que impone



Bonito traje de lana gruesa. La chaqueta cierra adelante con broches dorados y se complementa con un fino jabot de linón.

El corte del saco en este ensemble de lainage chiné es amplio y de forma acampanada en la parte anterior. Un cintude de la misma tela señala el talle.

Vestido enterizo en lainage. La pollera lleva bolsillos y pespuntes. El saco tres cuartos es de tweed en tonos gris y verde.

Interesante modelo en lainage verde obscuro. El corsage está terminado por un original cuello en dos tonos.

MUJER

la moda



Un adorno de volados en crêpe de color azul marino y blanco, termina este modelo de lana fantasía azul marino.

Traje sencillo en lainage amarillo. El delantero está formado por finas tablas y lo adornan cuatro botones.

De líneas elegantes es este abrigo adornado con loutre. El recorte de la espalda termina en una abertura que cierra con botones.

Una amplia capa completa un traje de lanilla color noisette. Está forrada en la misma tela, pero en tono más obscuro.



Lo que llevan nuestros niños

Sencillez, armonía y elegancia son las tres características de la moda infantil. 1. Vestido en cuadrillé de lana, adornado con botones y motivos de piqué. 2. Un cinturón de cuero y un bonito cuello completan este original modelo en viyella azul. 3. Igualmente práctico resulta el modelito en lana cuadrillé. 4. Para paseos es indicado este conjunto de vestido y saco en lana marrón. 5. Ensemble para jovencitas, en lana gruesa. Dos tablas incrustadas dan amplitud a la falda. 6. En este interesante modelo resalta una pechera de seda blanca, contrastando con el fondo azul marino del conjunto. 7. Botones forrados adornan este sencillo modelo. 8. Para colegiales es indicado este práctico conjunto. 9. Una corbata de seda a lunares termina este modelo de líneas muy sentadoras. 10. Los pespuntes que adornan este abrigo le confieren actualidad. 11. Conjunto de lanilla verde obscuro y blusa de crêpe mate. Una hilera de botones adorna el delantero.

Panorama Sonriente

Por LORIBAN PETISEN

DEL DICCIONARIO DEL "HUMOUR" FRANCES

Cedamos el espacio y el tiempo a nuestros amigos los académicos de la A. H. F. (Academia Humour Francés) cuyas sincopadas definiciones de cosas, hombres y conceptos podrán los distinguidos oyentes gozar en éste y en un próximo número.

El diccionario ocupa largas páginas de un ejemplar "numeroté" en papel d'Auvergne, que por una de esas grandes y casuales posibilidades he obtenido a precio de oro.



Al seleccionar y traducir (trabajo menudo) los que más adelante figuran, me ha guiado el propósito de amenizar este Panorama, cuya sonrisa es menester conservar a todo trapo.

Tienen la palabra los señores de la Academia.

LISTA NUMERO 2

Aplaudir. — Felicitar a alguien por haberlo comprendido.
Argot. — Carnaval del idioma.
Astrónomo. — Un hombre que sigue a la Luna en todos sus "cuartos".
Audacia. — La imprudencia triunfante.
Limosna. — Seguro contra el remordimiento.
Otoño. — La primavera del invierno.
Autopsia. — La suprema indiscreción del médico.
Avaricia. — Amor desinteresado del dinero.
Aventura. — Lo que las mujeres no se consuelan de no haber conocido.
Abogado. — Amigo del asesino hasta la muerte.
Bañadera. — Una de las conquistas del amor propio.
Banca. — Fortaleza moderna que "salta" antes que rendirse.
Bautismo. — La primera ducha que la vida nos reserva.
Bar. — Farmacia abierta los domingos.
Suegra. — El abogado de la parte contraria.
Bígamo. — Un amateur de las comparaciones.
Beber. — Operación absorbente.
Bondad. — Maquinita de fabricar ingratitudes.
Cadáver. — Ex mortal.
Canción. — El olvido en música.
Caridad. — Una excusa.
Perro. — El pobre del pobre.
Cólico. — Remordimiento intestinal.
Coleccionista. — El más pródigo de los avaros.
Confesarse. — Colgar en un clavo nuestra culpa.
Cumplido. — Una caricia hablada.
Contrato. — Dos desconfianzas y un notario.
Defecto. — Se distingue del vicio en que no divierte a nadie.
Diluvio. — Régimen seco.
Postre. — Suprema esperanza de una mala comida.
Diablo. — Seudónimo de nuestros malos instintos.
Discurso. — La palabra en traje de etiqueta.
Derecho. — El sueño del jorobado.
Economía. — Constipación pecuniaria.
Egoísmo. — Mes de 365 días.
Infancia. — Período de la vida donde todo el mundo os enseña a mentir.
Entierro. — Ceremonia que deja frío a su principal interesado.
Esprit. — L'enfant terrible de la inteligencia.
Familia. — Casa donde se come y se bebe.
Fauno. — Temperamento "ninfático".
Carcelero. — Prisionero libre.
Iceberg. — Helados para gigantes.
Impresión. — Lo único que se recibe sin otorgar recibo.
Ingratitud. — Una de las formas de la amnesia.
Instrucción y Educación. — Conocimiento general de nuestra ignorancia.
Tirano. — Mujer débil.
Viento. — Brisa que sale de lo ordinario.
Vitriolo. — Producto que se arroja.
Vagon. — El sueño del Judío Errante.

(Concluirá.)

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR







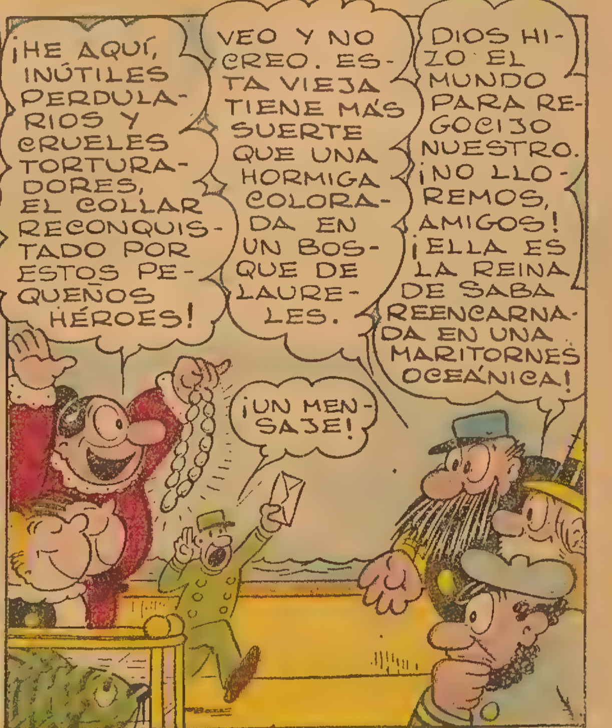












Casi siglo y medio, DOS VIDAS, UN AMOR

La eterna juventud de estos viejecitos se demuestra con esta escena: después de la comida, a la que asistieron sus parientes y amigos, tuvieron el buen humor de bailar una jota, entre las ruidosas exclamaciones de sus familiares y de cuantos estuvieron presentes en la fiesta. ¡Alegría de los corazones perpetuamente jóvenes, como por un milagro de la naturaleza que contadas veces sucede!



Doña Feliciana Alonso, de sesenta y cinco años, se casó recientemente en Martínez con don Zacarías Rincón, de setenta, viudo como ella, y dice que piensa ser muy feliz con su compañero. En esta fotografía la vemos besando a su nietecita, Antonia Gómez García, pocos momentos después de haber contraído enlace.

Sentados a la cabecera de la mesa vemos a los recién casados. La novia es salmantina, hace siete años que reside en el país y es madre de cuatro hijos. La que está a su derecha es su hija, señora Pilar García de Gómez, y el que está a la izquierda del novio es su yerno, señor Antonio Gómez. Las demás personas son parientes de los bravos viejecitos, que se han unido para pasar juntos las vicisitudes de la vida y hacer menos tristes sus postreros años.



Con las copas colmadas de vino, los novios brindan por su futura felicidad. Hay en sus rostros la sonrisa de la fe y de la convicción del paso difícil que dan. Don Zacarías Rincón es navarro, hace treinta años que reside en el país y es padre de seis hijos, los cuales no pudieron concurrir a la boda por hallarse muy lejos de la capital o en el extranjero. Erguido, de semblante enérgico y de buen color, don Zacarías no representa la avanzada edad que confiesa. Y otro tanto le pasa, como hemos podido verlo, a su sonriente cónyuge. ¡Dignos hijos de Salamanca y Navarra!

Fotos "Mundo Argentino"

El mundo en la





UN LEON ALBINO SERA EXHIBIDO EN CALIFORNIA

Una vieja creencia africana indica que todo aquel que vea un león albino, verá siempre satisfechos sus deseos. Si tal cosa es cierta, no nos queda más remedio que ir a San Diego (California) y observar a este rarísimo ejemplar en la Feria Mundial allí celebrada. Después de lo cual no tendremos más que desear algo para tenerlo.

MAURICE CHEVALIER SE DIVIERTE EN LONDRES

La instantánea fué obtenida en el Regents Park de la capital británica, durante una fiesta teatral allí realizada. Se ve al actor cinematográfico Maurice Chevalier haciendo reír a Deirdre Gale, diminuta colega suya a quien titulan "la Shirley Temple inglesa". Tiene solamente seis años de edad y ya ha filmado nueve películas.



GIMNASIA FEMENINA EN EL HYDE PARK DE LONDRES

"Salud racial" es el lema de la "Liga Femenina de Salud y Belleza" que recientemente efectuó una demostración de gimnasia en el mencionado parque de la capital británica. No menos de dos mil mujeres participaron en ella. Aquí se las ve efectuando el movimiento rítmico denominado "invocación".



PRACTICA DE AVIACION SIN PILOTO EN INGLATERRA

Durante varios años el Ministerio de Aviación se ha estado ocupando de la posibilidad de construir un aeroplano capaz de levantar vuelo, evolucionar y volver a aterrizar sin ocupante alguno y sí dirigido desde tierra por medio de la radio. Y he aquí el aparato que, automáticamente controlado, cumplió exitosamente su primer vuelo de ensayo.

fotografía y en el comentario

SEATTLE (EE. UU.) ES EL PARAISO DE LOS CAZADORES

No se nos ocurre otra frase más acertada al contemplar esta bandada de patos que en el lago Wahington, cerca de la localidad de Seattle levantan vuelo casi simultáneamente. Pero la caza allí no es permitida, por lo que el aludido lugar se convierte en algo así como un "paraíso prohibido" para los cazadores.

ESTA CANSADA DE LA SOCIEDAD DE NUEVA YORK

Esta señorita se llama Leona Jay y tiene 27 años de edad. Declaró públicamente que estaba hasta la coronilla de la sociedad, y dijo que tenía cien mil dólares disponibles para gastarlos en un viaje de aventuras. Un fotógrafo de Hollywood pronto partirá con ella a la Guinea holandesa a efectos de fotografiar insectos que, según se dice, son en aquellos parajes más grandes y feroces que en parte alguna.

FIESTA DE LOS VINOS EN FRANCIA

Contando con la presencia del presidente de la república francesa, tuvo lugar recientemente en Reims la tradicional "fiesta de los vinos". A un aspecto de la misma, pertenece este desfile de corchos.

EL AUTOGIRO Y EL CORREO AEREO EN FILADELFIA

Procedente del aeropuerto de Camdem, este autogiro llega a Filadelfia y desciende sobre el nuevo edificio de correos y telégrafos construído en dicha ciudad y cuyo costo ha sido de cinco millones de dólares. Este nuevo tipo de servicio cobra gran impulso en Estados Unidos, pues ya se ha podido establecer un servicio postal regular entre los aeródromos o aeropuertos y las oficinas de correo.



¡La ruleta! He aquí la formidable atracción de muchos hombres y mujeres, quienes buscan en ella un acicate para sus nervios cansados por el turbulento ritmo de la agitada vida moderna.

Sobre la ruleta, el cálculo de probabilidades y la inteligencia en los monos

La ruleta ejerce gran atracción sobre mi espíritu. No va lo dicho porque el juego me depare emoción alguna. Más que jugar, me deleita ver jugar. De ahí que, por las noches, yo también busque refugio en ella. Recorro las mesas y, luego, desde un rincón propicio, me doy a contemplar la banda de salteadores de fortuna que, febriles y desorbitados, cubren el paño de fichas. No sé por qué, mientras oigo correr la bola (¡con qué nitidez se escucha en el silencio ávido de los jugadores!) por mi pensamiento ha cruzado un nombre y un concepto: Pascal y el cálculo de probabilidades.

Puesto a charlar, debo una declaración previa: el cálculo de probabilida-



Los chimpancés viven en grupos, y su conducta es muy parecida, en sus rasgos elementales, a la de las tribus primitivas. Aquí vemos a varios ejemplares en el jardín zoológico de San Luis (Estados Unidos), dedicados a un juego para el que hay que poseer mucha paciencia.



Cada día más los monos son objeto de estudio por los hombres de ciencia, y por eso hasta su constitución ósea es atentamente observada, examinándose la más insignificante de sus vértebras.



Los monos, según estudios científicos que se han realizado, reconocen fotografías de objetos interesantes para ellos, y los ojos de los chimpancés conducen a la percepción plástica de los objetos.

Hace sabrosas consideraciones

CARLOS ALBERTO SILVA

des constituyó una de mis más señaladas debilidades, tan señalada que al cabo del tiempo estoy resultando lo menos probable de lo que fuí probable. Esta materia me significó largas horas de desvelo y encantamiento. El matemático Borel fué, luego, el mago que me reveló la espesa fantasmagoría, mediante su bella definición: *Las leyes físicas se cumplen siempre, no porque sean absolutamente exactas, sino porque son infinitamente probables.* (Nosotros cambiaríamos muy gustosamente el concepto probables por posibles, teniendo en cuenta que lo improbable siempre es posible y lo imposible jamás puede ser probable.) El maestro, en los ejemplos que ilustran y dan amparo a su ley, plantea uno muy interesante, para dar idea de una probabilidad que se confunda prácticamente con la imposibilidad, y expresa: *Imaginemos un conjunto de monos golpeando las teclas de miles de máquinas de escribir, y luego recojamos todas las hojas de papel ennegrecidas por ellos. ¿Se puede concebir que esos monos dactilógrafos, golpeando así, al azar, reconstruyan precisamente todos los libros y periódicos que se hallan en las más ricas bibliotecas del mundo? Ese milagro de los monos dactilógrafos es, sin duda, absolutamente inverosímil, pero no se puede decir que sea rigurosamente imposible, porque nada se opone a que la primera letra escrita sea precisamente aquella que conviene, y si ese feliz azar se produce por una letra, no se puede afirmar que no se renovará tantas veces como letras haya.* Pero el maestro Borel nos parece que ha ido demasiado lejos en su demostración.



No es que lea este mono del jardín zoológico de Nueva York; pero cuantos lo han visto dar vuelta a las páginas, se han quedado maravillados, corroborando una vez más que la inteligencia de los simios es la que más se acerca a la del hombre.



La raqueta del "croupier" arrambla con todas las fichas de los jugadores. Entre burlas y veras, el autor de esta nota dice que el mono es más inteligente que el hombre, porque no juega a la ruleta...

Imaginemos que un mono frente a una máquina, al azar de golpear las teclas, copie un texto que tiene al lado. Y tampoco sería indispensable que fuera al azar, porque podría darse un caso de percepción visual en que diferenciada la forma de las letras buscara sus iguales en el teclado. Para ello sería entonces indispensable que el mono poseyera inteligencia, pues en la adjudicación del don de imitación que se les asigna, los creemos posible como simple automatismo, como actos motores que nada tienen que hacer con la comprensión, para la cual es indispensable la inteligencia, verdadero atributo que da jerarquía al hombre. Lo cierto es que ya tenemos a los monos en plena danza. (La ruleta sigue girando y tragando fichas.)

Pero esto de que un mono tecleando en una máquina copie un texto cualquiera, no ya sazonado como hecho sino como posibilidad, es difícil de ingerir para los espíritus desconfiados. Lo menos que podría ocurrírseles a quienes no están disciplinados en la duda, es que se trata de un soberano disparate. Convengamos en que cualquier señor se aparece por ahí, afirma sus tacos en el suelo y basta con que su diestra castigue el pecho y afirme: "¡El rey de la creación soy yo!", para que no se levante una voz en contra.

Bien; el cálculo de probabilidades tan usado en ciencias, ¿qué es? Se me ocurre un cable arrojado por el presente sobre el arcano, por quienes piensan, muy sensatamente, que detrás nuestro permanecen mundos ignorados.

El cálculo de probabilidades supone decir: la verdad hasta ahora es ésta, lo que no implica que la verdad se extienda hasta el infinito, apenas haya quien la demuestre. Mediante estos apriorismos pasemos a ocuparnos de nuestros hermanos los monos, que mediante sus manos inferiores también se asientan verticalmente sobre el planeta (y esto con permiso de los marsupiales, a los que no

(Continúa en la página 61)

el consejero de los novios

Por NENUFAR

EN VISPERAS DE SU BODA es lamentable que se vea atormentada por tamaña preocupación. ¿Por qué no lo pensó antes de fijar fecha? Lo que debía haber hecho era insinuarle a su novio que ese capital lo invirtiera en otro negocio más en armonía con su posición social. Pero si usted lo ama, no se desanime: cásese, como lo ha convenido, porque sería doloroso dejar en suspenso la boda si los dos se quieren, aparte del horrible desengaño que experimentaría ese buen muchacho por su proceder de último momento. Una vez que sea su esposo, trate de convencerlo de que cambie de ocupación; como se trata de una persona de gustos delicados y de muchas aspiraciones, buscará el modo de complacerla. Una mujer puede mucho y sobre todo cuando el hombre reúne todas las bellas cualidades de su novio.

Espero que sea muy feliz.

Contestando a "Indecisa".

● ●

ESTOY CON USTED en que el verdadero amor se sobrepone a la edad, a las conveniencias, a todo; no admite razonamientos, nada ve fuera del amor..., del ser amado...; pero como encontrándose mi amiguita a punto de dar un paso muy decisivo en su vida quiere mi palabra meditada de consejera, le digo: no proceda atropelladamente; un poquito de mesura y reflexión también la llevarán a la realización de su ideal, pero sin herir a quienes la aman y desean su felicidad, aunque usted no lo crea.

Hay que buscar la manera de contemporizar con aquellos a quienes nos unen lazos sagrados, que no es posible destruir por un capricho o una intransigencia.

Ustedes se aman entrañablemente; pues bien, la felicidad que les proporciona ese amor debe hacerlos más buenos, menos egoístas, y así la dicha que ansían será más completa.

Dígale esto mismo a su novio, y después... escríbame en qué forma solucionaron su dilema.

Contestando a "Luz en las tinieblas", de capital.

● ●

1º **EL ANILLO** de compromiso continúa usándose en el mismo dedo, anular de la mano izquierda, después de casado.

2º Para el civil es mejor que se haga un traje obscuro.

3º Es obligatorio sólo un testigo por cada uno de los contrayentes, para el casamiento civil.

Que sea muy feliz.

Contestando a "Adolfo", de Catamarca.

● ●

EN MI CONCEPTO, no es amor lo que siente por esa señorita, y corrobora esta creencia mía el hecho de que cuando está a su lado siente desaparecer su entusiasmo por completo, y al alejarse, lo hace con el propósito de no volver más, y, además, pasan después varios días sin dedicarle uno solo de sus pensamientos.

Domine por un tiempo su deseo de volver a verla, y vea qué dice su corazón en ese intervalo.

Es un gusto para mí contarlo en el número de amigos espirituales.

Contestando a "Rayo de luz", de Carcarañá.

● ●

LA RESPUESTA de ella fué una negativa, de modo que su insistencia sería vana... ¿De qué le serviría que lo siguiera entreteniendo con sus cartas "amistosas"? Esa señorita ha comprendido lo mismo; por eso interrumpió, sin duda, su correspondencia.

En su vida variada de viajero ya encontrará quien lo consuele de esta decepción.

Contestando a "Puntano viajero", de Santa Rosa (San Luis).

SEGURAMENTE a ese joven le agrada poner a prueba su paciencia, por eso le hace esa serie de chistes, nada gratos, por cierto.

Manifiéstele su disgusto por esa falta de seriedad en su conducta, y cuando vuelva a hacerle otras expresiones semejantes, no les dé ninguna importancia; escúchelo con toda indiferencia, y así tal vez logre curarlo de su afán de bromas, porque si la ama, no cabe otra explicación.

Contestando a "Ojos tristes", de Goya (Corrientes).

TRATANDOSE DE UN HOMBRE engreído y por añadidura afeminado, y que se conduce en la desagradable forma que lo hace, no me explico su afán por atraerlo otra vez.

Déjelo con su orgullo y su enojo y no atienda a otro que también tiene novia por el sólo hecho de darle celos, pues la que saldrá perdiendo será usted.

Ya le llegará el momento de dar su cariño a quien realmente lo merezca.

Contestando a "16 abriles", de Mercedes (Corrientes).

UNA MIRADA

(COLABORACION)

Una mirada entre ambos se ha cruzado;
mirada subyugante en su fijeza
impregnada de cálida terneza
que mi pecho sensible ha cautivado.

Una sola mirada te ha bastado
para abatir mi indómita fiereza;
mirada que, en su célica pureza,
a todo mi pensar ha trastornado.

Tan sólo una mirada penetrante
de tus ojos tranquilos, turbadores,
ha rendido a tus pies mi pecho amante...

Si esa mirada me dejara un día
sin la luz de sus claros resplandores,
como flor agostada moriría.

FRANCISCO GALLARDO SARMIENTO
(Capital)

HECHOS Y NO PALABRAS son los que deben darle la seguridad del amor.

Si esa chica nada hace para convencerlo de su cariño, es mejor que no siga. Seguramente lo acepta a falta de otro candidato mejor. Observe y después proceda.

Contestando a "Desesperado X", de Buchardo.

● ●

TRIUNFARA ESE AMOR grande, no se aflija; pero los dos deben poner un poquito de su parte para vencer los obstáculos que pretenden destruirlo.



Comprendo que sus padres, atendiendo a razones de falsos convencionalismos, se opongan a sus relaciones; pero la madre de él ¿por qué también manifiesta su disconformidad, cuando debía ser la primera en provocar el acercamiento? Contésteme a esta pregunta, y entonces volveré a aconsejarla y trataré de ayudarla a hacer desaparecer su pena.

Contestando a "Orrietta".

● ●

ME ALEGRO de que mis palabras hayan logrado convencer a su Gringo.

Ahora espero que él siga pensando con toda cordura; así nada logrará alterar la felicidad actual, que deseo sea muy duradera.

Pueden consultarme siempre que lo necesiten sin temor a molestarme.

Contestando a "Nata y Gringo", de Tucumán.

¿LE AGRADA AUN a pesar de todo lo ocurrido? ¿Está segura que si él vuelve a usted es porque realmente la quiere?... Entonces, acéptelo, siempre que compruebe antes que terminó definitivamente con la otra.

Contestando a "Lirio blanco L. B. 2", de Alvear.

● ●

SU SACRIFICIO la enaltece. Ya ve que, aunque tarde, fué reconocido también por el causante de sus desdichas.

Hizo bien de dejar esa carta sin respuesta. ¿Qué objeto tendría una última entrevista?... Remover cenizas aún no extintas de un amor imposible.

Debe ir desligando poco a poco ese recuerdo de su existencia; piense que él está obligado a sus compromisos anteriores..., esposa..., hijos... y esto la hará olvidar, porque si reflexiona comprenderá que ese hombre engañó su buena fe de mujer enamorada.

Envíeme de nuevo las poesías con su nombre.

Contestando a "Alma dolorida", de Rosario.

● ●

LAS ALIANZAS, el día del compromiso debe darlas la misma persona que solicita la mano, y si no, el novio.

Muchas felicidades a los que se comprometen.

Contestando a "Pichungo", de La Cautiva (Córdoba).

ESA CHICA, PRETEXTANDO que la mamá no aprueba esos amores, esquiva su encuentro, después de manifestarle que no puede continuar. ¿No le parece que es ella la que no desea seguir?... ¿No le hablan de eso la indiferencia con que siempre lo trató, aunque aparentaba corresponderle?

Lo lamentable en este asunto es que vuelva usted a las mismas andadas de antes; debería seguir por el buen camino de regeneración que se había propuesto, y así las perspectivas de conquista podrían ser más halagadoras.

Su poesía no se publicará; lo lamento.

Contestando a "XXX", de Salta.

● ●

UNA VEZ COLOCADO EL MANTEL, pone alrededor de la mesa, y teniendo en cuenta el número de personas invitadas, los platos de lunch, sobre éstos los pocillos con sus respectivos platos para el chocolate, y al lado del tenedor y cuchillo de postre.

En el lugar correspondiente a cada comensal, y una al lado de otra, o bien agrupadas, las copas de agua, que sirven también para naranjadas y refrescos; de oporto, de licor y de champagne, si piensa servir este vino, o en su reemplazo, sidra o algún espumante.

Los sandwiches, masas, bocaditos diversos, bombones, acaramelados y otras confituras se distribuyen en la mesa colocados en sus respectivas compoteras, platos de masas, bomboneras, etc. Pondrá también servilletitas de papel.

En cuanto al adorno floral, coloque en el centro un ramo artístico de la flor que elija, y si quiere, puede extender dos guías que partan de ese mismo centro a uno y otro lado de la mesa, siempre de las mismas flores.

En la misma confitería la informarán con más exactitud acerca de la cantidad que debe comprar de cada golosina.

Espero haber interpretado su consulta y que pueda llenar satisfactoriamente su cometido.

Contestando a "Ligero, que se acerca el día", de Córdoba.

● ●

LA COMPROBACION de que a medida que el tiempo transcurre se ahonda su cariño, debe ser suficiente para animarlo a comunicarle lo que siente, cuando vuelva a verla.

Ese parentesco lejano no puede ser obstáculo para su decisión, pero sí lo debe hacer pensar mucho antes de resolverse a dar el paso definitivo, porque no es cuestión de dejarse llevar por un entusiasmo momentáneo.

Contestando a "A. S. G.", de Rosario.

● ●

DETERMINESE a dar fin a esas relaciones que le traerán una serie de sinsabores, como puede comprobarlo desde el presente. A los diez y seis años es grave error comprometer su palabra con un hombre de las condiciones de su actual candidato, que añade a su carácter dominante y absoluto el tener su vida envuelta en una aventura de la que quién sabe si podrá salir.

Amiguita, en lugar de llorar debe concluir con ese amor y gozar feliz de su juventud.

Contestando a "María Esther, una que sufre por su E.", de San Juan.

● ●

MIENTRAS ESE JOVEN esté comprometido con la otra chica, no debe atenderlo. Si es verdad que sólo a usted ama, primero que se desligue de la promesa contraída y después que vuelva. No tiene por qué exponerla a usted también a la venganza de los familiares de la actual novia, si son personas, como me dice, poco recomendables.

Contestando a "Alma doliente", de Villa Mugueta.

En la BUENA ELECCION ESTA la FELICIDAD

La ventaja de purgante compuesto de vegetales

Purgantes los hay de muchas clases: preparados con drogas, substancias de orden químico, mezcla de ambas, productos de síntesis, aguas minerales, etc., etcétera.

La existencia de tantos purgantes demuestra que el empleo periódico o permanente de un producto de esta índole es necesario para casi toda persona. Pero lo importante es elegir el producto adecuado para cada cual, y aquí conviene tener en cuenta que un buen purgante no sólo debe ser eficaz, sino reunir también estas cualidades:

1º No ser de efecto drástico, como lo son ciertas drogas, para no irritar y debilitar luego el intestino.

2º No recargar inútilmente la labor del estómago, como suele ocurrir con los purgantes sólidos y aún aceitosos, más trabajosos de digerir que los líquidos simplemente.

3º Ser de sabor agradable, para evitar la sensación de repulsión, náuseas, etc., que producen las aguas minerales y otros de sabor desagradable.

Los purgantes compuestos de vegetales elegidos suelen reunir estas cualidades, y entre éstos se destaca el renombrado "Té Suizo", compuesto de hierbas, hojas y flores de los Alpes de Suiza. El "Té Suizo" es de reconocida eficacia como purgante y laxante, y tomado como cualquier té común, es grato al paladar, no es de efecto drástico, y no dificulta la labor del estómago.

El "Té Suizo" es, pues, el purgante y laxante por excelencia, y se vende en las farmacias a un precio al alcance de todos.

La ruleta...

(Continuación de la página 59)

desdeñamos, pero no han tenido su Haeckel que permita comprenderlos en la misma parentela). Lo importante es que la imagen de Borel, apenas se analice—porque lo del azar lo desdeñamos, —requiere aún dentro de las posibilidades, que el mono tenga inteligencia. Hasta 1921 teníamos entendido que la inteligencia era sólo privativa del hombre, pero, en el mencionado año, el director del Instituto de Psicología de la Universidad de Berlín, Wolfang Koehler (que dirigió de 1913 a 1920 la estación esperimental para estudios de los antropoides en Tenerife, enviado por la Academia Prusiana de Ciencias), descubrió la inteligencia en los monos superiores. Mas a su especulación le da una significación demasiado alta al estimar que su estudio permite el mejor conocimiento del hombre, valido de este aspecto macroscópico, como puede apreciarse por sus propias palabras: *En el hombre no podemos estudiar debidamente las funciones sencillas de la inteligencia, porque ésta funciona de un modo cada vez más mecánico. Sus procesos permanecen ocultos o desvirtuados por esa circunstancia. En los monos, en cambio, si bien dotados de una inteligencia más rudimentaria, se observan tales fenómenos con una claridad sorprendente.*

Establecido así el método macroscópico, de penetrar al mono para mejor dominio de la psicología normal del hombre cabe entrar al análisis de los resultados que Koehler enuncia, quizá, con demasiado entusiasmo, pues suma aspectos que son comunes al hombre y a casi todas las especies vertebradas. En su enunciación destacaremos un aspecto importante: que los monos reconocen fotografías de objetos interesantes para ellos. Que los ojos, en los chimpancés, conducen a la percepción plástica de los objetos.

Que la memoria en los monos es excelente, cosa, por otra parte, demostrada por otros animales y, en especial, por el elefante, que tiene un sentido mnemónico agudísimo. Que los chimpancés viven en grupos y su conducta es muy parecida en sus rasgos elementales al de otras tribus primitivas. Que en su vida emocional reúnen caracteres agradables y desagradables y se descubren, frecuentemente, los principios de un proceder inteligente y que no hay un instinto de imitación en los monos, sino de semejanza.

Sin embargo, lo fundamentalmente importante en los estudios de Koehler y que da la pauta de su descubrimiento, radica, en nuestro entender, en el experimento que realizó al encerrar a los monos en una jaula, carentes de comida. La comida la colocó fuera de la jaula, de modo que la percepción pudiera ser visual y olfativa. Cuando el apetito se despertó en los monos, comenzó la jarana por liberarse de la prisión. Se inició en la forma más elemental, golpeando desesperadamente con los cuerpos contra las paredes de la jaula hasta que, por último, finalizó en la forma más inteligente. Después de grandes búsquedas y largos ensayos, un mono dió con el mecanismo de la puerta, levantó la falleba y la abrió de par en par. Esta es una muestra señalada de inteligencia y cae dentro de la propia conclusión de Koehler: *Para que el mono pueda imitar la solución de un problema sencillo y práctico, la cual le muestra otro mono o el hombre, el animal tiene que comprender las relaciones esenciales entre la situación y las diferentes fases de la solución.*

A este aspecto quería arribar. El eminente psicológico Koehler nos convence absolutamente en esta afirmación. ¿No existe un nexo entre el mono superior y el jugador? ¿No es aquél dotado de inteligencia lo mismo que éste, totalmente obscurecida su inteligencia? ¿La solución de la falleba, no será un mero acto instintivo y, hasta si se quiere, casual? Esto es, volvemos al azar. Pero...

De pronto he debido abandonar mis pensamientos. Un grito estentóreo, agudísimo, me ha vuelto al lugar. Veo en las masas las caras desorbitadas y los movimientos inciertos, sin gobierno, de los jugadores. El "croupier" sonríe, mientras una rubia esbelta, plena de jubentud, acciona sus brazos en el vacío, mientras salta sobre sus tacos, exclamando triunfal:

—¡Acerté un pleno!... ¡Acerté un pleno!...

Mecánicamente los circunstantes vuelven a su tarea. Se oye el rechinar de las fichas que se vuelcan en el paño. La bola gira, gira...

La rubia afortunada — a quien no tengo el gusto de conocer — se me acerca, y a boca de jarro descerraja una pregunta:

—¡Oh, si la ruleta es divina, divina! ¿No cree usted lo mismo?

Como no respondo, nervioso:

—¡Pero, diga algo, siquiera! ¿No ve que acerté un pleno?

—Lo único que se me podría ocurrir es que... que los monos son más inteligentes que nosotros.

—¿Por qué?... ¿Por qué?...

—Porque, tan siquiera, no juegan a la ruleta.

FIN

Un sistema

(Continuación de la página 26)

vemos, caminamos, respiramos, etc., y los alimentos vienen a desempeñar el papel de combustibles que proveen la energía necesaria. Si la tiroides funciona con lentitud, la combustión se transforma en un proceso trabajoso, lento, en el que la destrucción es mucho menor que la construcción. Y entonces sobreviene la gordura.

Se ha descubierto que el elemento necesario para una secreción tiroidea suficiente es el yodo. Si os detenéis a observar los alimentos que componen los menús de nuestro régimen para adelgazar, notaréis que no hemos dejado de incluir los alimentos ricos en yodo, tales como la lechuga, las espinacas, las cebollas y el ananá.

He aquí el menú correspondiente al día décimooctavo.

Desayuno: Ananás en rodajas (frescas o en lata).
Café con crema o azúcar.
A las 10: Frutas frescas.
Almuerzo: Ensalada de camarones y apio.
Un panecillo de salvado o de trigo integral.
A las 3: Una taza de té con limón.
Cena: Ensalada de frutas.
Carne a la cacerola.
Cebollas hervidas.
Chauchas.
Lechuga.
Compota.
Café.

19º, 20º Y 21º DIAS

Muchas jóvenes que contraen matrimonio, engrosan al poco tiempo de casadas. Como todas las reacciones físicas, ésta también tiene una explicación científica, que se refiere en este caso a la secreción ovárica. Al igual que la de las demás glándulas, la secreción

(Continúa en la página 65)

Tenía una gran afición por...

Los RETRATOS

...y puso a prueba a tres grandes artistas.



NOS hallábamos reunidos varios amigos en el estudio del pintor Tulio Denis, de gran prestigio como retratista, cuando de pronto fué anunciada la visita de un señor que nadie conocía.

—¿Cómo dice usted que se llama? —preguntó Tulio Denis frunciendo el entrecejo.

—Juan Dell' Oro — repuso la criada.

Tulio Denis nos miró a todos como interrogándonos con la vista, y todos, validos del mismo recurso, le respondimos:

—No lo conocemos. En la vida hemos oído pronunciar semejante nombre.

La criada, impaciente, rompió el silencio en que nos habíamos sumido, con una salida por demás extemporánea:

—¿Le digo que no está en casa?

—No, mujer — le atajó Tulio rápidamente. — Hazlo pasar. Acaso me interese su visita.

Fué la criada a cumplir la orden, y un momento después volvió acompañada de un hombre de cierta edad, fofo, ridículo, con un gran aire de comerciante retirado. Al verlo aparecer en la puerta, Tulio Denis se levantó rápidamente y le salió al encuentro.

—Buenas tardes, señor. ¿Quiere tener la bondad de pasar?

Avanzó el hombre con el sombrero en una mano y un grueso bastón en la otra. La criada, cumplido su cometido, se retiró.

—Sírvase tomar asiento, señor...

—Dell' Oro..., Juan Dell' Oro.

—Señor Dell' Oro.

Sentóse éste en la banqueta que le ofrecía el artista, a tiempo que los demás nos poníamos de pie para retirarnos.

—Por mí no se molesten ustedes — dijo el señor Dell' Oro. — No vengo a tratar nada que sea un secreto, sino a proponer un negocio.

Volvimos a ocupar nuestros asientos, y Tulio Denis se dirigió al visitante.

—Usted dirá en qué puedo servirlo.

—Verá usted.

El hombre tosió, se alisó los mostachos, se estiró la cadena del reloj, se apretó el nudo de la corbata, y dijo por fin:

—Acaso le parezca a usted ridículo, pero hace mucho tiempo que ardo en deseos de poseer un buen retrato mío, hecho por un artista genial...

Tulio Denis se sintió enrojecer ante las palabras de su interlocutor.

—Le agradezco muy de veras el honor de venir a verme. Pero si cree usted que yo soy un artista genial, se equivoca mucho.

—Es posible que me equivoque. Por lo menos, y usted perdone la franqueza, Terro, Foldo, Vergini, Romis y otros muchos, están considerados muy por encima de usted.

—Así es — repuso Tulio Denis, no sin cierto malestar.

—Le había rogado que me perdonara la franqueza, y vuelvo a rogarle que me perdone.

—Y yo se la perdono de buen grado, porque al fin y al cabo es una justicia que usted nos hace. Pero, ¿por qué no recurre usted a uno de ellos para que le haga un buen retrato?

—A esto quería llegar. Ya he recurrido a ellos. Tanto Foldo como Vergini y como Terro me han hecho sendos retratos... Pero aquí está el busilis: no han dado con mi "alma", si así puede decirse. Ningún retrato de los que me han hecho hasta la fecha, me ha agradado. ¡Y eso que todos dicen que son magníficos! Pero, ¡qué quiere usted!; yo noto que les falta algo: espiritualidad, vida..., qué sé yo. Por eso deseo que me haga usted un retrato. Sin ser usted el mejor de todos — y vuelvo a pedirle perdón por mi franqueza, — acaso usted logre hacer mi retrato a mi gusto, "tal como soy".

Dudó Tulio Denis en responder. Y no era para menos. Si artistas considerados "geniales" no habían sabido interpretarle, ¿cómo iba a interpretarle él, tan inferior indudablemente? Y lo grave no era no haber sabido darle gusto, sino que resultaba triste y ridículo no saber dar gusto a un verdadero patán.

—¿Qué me responde usted? ¿Se compromete a hacer mi retrato? Le pagaré por él lo que usted quiera cobrarme, gústeme o no. Por eso he dicho que venía a hablarle de un negocio.

Echó mano al bolsillo y sacó una cartera y de ella un puñado de pequeños retratos. Aquí tiene usted. En todos estoy bien. Puede usted utilizar el que más le agrade, o tomar algo de cada uno. De estar el retrato a mi gusto, lo pondré en el lugar más destacado de mi casa. ¡Ah! Se me olvidaba... Le ruego que en el retrato no omita este lunar que tengo aquí, junto al labio inferior, que casi no se advierte en las fotografías. ¿Lo ve usted?

—Sí, sí; lo veo.

—Bien. Espero quedar contento de su trabajo ¿Quiere usted algo a cuenta?

—¡Oh, no! Nada absolutamente.

—Entonces no le distraigo a usted más. Aquí tiene usted mi tarjeta, con la dirección de mi casa. Cuando esté listo el retrato, me lo envía con la cuenta. ¡Ah!, y me envía además una factura en blanco, por si el retrato es de mi agrado.

—Perfectamente.

Cuando Juan Dell' Oro se hubo marchado, los cuatro amigos allí reunidos nos echamos a reír con la mejor de las ganas. Recién entonces pudimos desahogarnos, asombrándonos de cómo no estallamos en presencia de semejante energúmeno.

Cesado que hubo nuestro acceso de hilaridad, Tulio Denis dijo:

—Este hombre, si fuera mujer, le ganaría en vanidad a Berta Aloza, la famosa cantante ya fallecida. Ustedes, sin duda, no conocen a la Aloza más que por referencias, y acaso no saben que estaba tan enamorada de sí misma, que su caso era único hasta entonces.

—En efecto, lo ignoro — dije yo.

—Nosotros también lo ignoramos — agregaron los demás.

—Entonces — siguió diciendo Tulio Denis — ignorarán ustedes un episodio que fué muy comentado durante mucho tiempo; un episodio que tuvo por base su vanidad, su engreimiento. ¿Quieren ustedes conocerlo?

—Sí, sí; cuéntelo.

—No es una cosa del otro mundo, ni muy original tampoco, pero... Verán ustedes: Berta Aloza estaba enamorada de sí misma, al extremo de no admitir que hubiera en el mundo una mujer tan hermosa como ella. ¡Y lo era, en efecto! Centenares de hombres se desvivían por sus sonrisas. Había entre sus admiradores, artistas, magistrados, políticos, banqueros... De todo, de todo. Cada uno, estoy seguro, hubiera dado una fortuna por una sonrisa. Pero ella no se dignaba complacerles. Más aún: urdía comedietas para burlarse de los in-



Un día en el apogeo de su belleza, reunió en su camarín, entre otros, a tres artistas del pincel . . .

felices. ¡Y cómo se gozaba la perversa!

"Pasó algún tiempo así. Su fama como artista y como mujer bellísima iba creciendo poco a poco, refirmando su orgullo y su vanidad. Un día, en el apogeo de su belleza, reunió en su camarín a tres artistas del pincel, tres genios, puede decirse, porque eran nada menos que Olivez, Balmor y Carpio. Sabía Berta Aloza que cualquiera de los tres era capaz del mayor sacrificio por lograr su... ¿cómo diría?..., su amor. ¡Esa es la palabra! ¡Su amor!, y les propuso lo siguiente: que cada uno de ellos debía hacer su retrato, y que el que mejor lo hiciera, ese sería dueño de su corazón por una semana.

"Oír aquellas palabras y sentirse los tres artistas henchidos de inspiración, fué todo uno. No dudaron un momento en conquistar el preciado tesoro, que tal era para ellos el corazoncito de la cantante. Pero los retratos no serían hechos del natural, sino que serían realizados a base de unas fotos que les entregó.

"Les doy quince días de plazo — les dijo; — de hoy en quince días les espero a ustedes aquí con su obra."

"Y, uno tras otro, pasaron los quince días. Durante ellos, con gran asombro de todos, los artistas siguieron frecuentando sus peñas, sin dejar traslucir ningún cambio en su carácter. A las preguntas que les hacían por su trabajo, respondían llenos de entusiasmo: "Marcha sobre rieles. Ya lo tengo casi listo."

"El día fijado para la recepción de los artistas, Berta Aloza reunió en su camarín a un considerable número de sus amistades. Quería que todos participaran de su triunfo, que todos se admirasen de que tres grandes artistas hicieran tres magníficos retratos de ella. Suponía — y por cierto que con razón — que los tres artistas rivalizarían en hacer resaltar los rasgos más atrayentes de su rostro. Sobre todo la regocijaba la idea de que, frente a los retratos, sus amigas se morderían los labios de envidia. Este placer valía, en verdad, su sacrificio de rendirse a cualquiera de los elegidos.

"La espera de los artistas no fué larga. Pocos minutos después de la hora fijada aparecieron los tres, seguidos de tres mozos fornidos cargados con sendos cuadros muy bien envueltos.

"Después de los saludos de práctica, Berta hizo colocar los cuadros sobre sillas, contra una de las paredes, y ordenó que cada uno de los artistas descubriera el suyo. El primero en hacerlo fué Balmor. Ante la expectativa general, sólo apareció un marco vacío. Una exclamación de asombro llenó el camarín. No faltó lo más mínimo para que Berta cayera desmayada, en brazos de alguien, pero, excelente artista, se rehizo en seguida y sonrió satisfecha, celebrando la ocurrencia. Con una presencia de ánimo asombrosa, ordenó a Olivez que descubriera el suyo, y así lo hizo éste, apareciendo a los ojos de todos un cuadro en blanco. El artista no había trazado una sola línea sobre la tela. Berta, pese a sus esfuerzos por sonreír, no podía menos que sentir una angustia mortal. Aquello era una broma, pero una broma de pésimo gusto. Y llegó el turno a Carpio. Parsimonioso desenvolvió el cuadro, y... ¿era posible aquello? Ante los ojos ahora horrorizados de Berta Aloza, apareció un espejo lleno de fingidas rajaduras: unas rajaduras tan bien imitadas

que, al mirarse la cantante un momento, se vió reproducida, no tal cual era, sino con el rostro lleno de arrugas, vieja y fea como la peor. Aquellas rajaduras, obra de un artista inimitable, dieron al rostro, al fijarse sobre ellas, esa impresión desconsoladora de vejez y fealdad. ¡Y esta vez sí que Berta Aloza cayó desmayada sobre un "viejo verde", que tembló de pies a cabeza al sentir el divino cuerpo entre sus brazos!"

—Es interesante el lance — dije — y muy justo el castigo.

—Sí—comentó otro de nuestros compañeros. — La burla no pudo ser más original. ¿Y tú? ¿Piensas hacer lo mismo con el patán que acaba de visitarte?

Tulio Denis movió la cabeza y respondió, con un aire de verdadero filósofo:

—No; sería inútil, estúpido. Le haré su retrato lo mejor posible. Dell' Oro no tiene un ápice de talento, y en cambio Berta Aloza no podía ser más inteligente.

FIN

El genio burlado

(Continuación de la página 22)

mostrarte altanero con el Genio. Cuando llegues, échate de rodillas a sus pies para saludarle.

Y dicho esto, la princesa dió con su pie tres golpes en la tierra, y el príncipe y ella descendieron hasta el palacio del Genio, que era más brillante que el sol, todo de oro y de jaspe. El Genio estaba sentado en su trono. Hall se echó de rodillas; el Genio, dijo:

—Me alegro de que el hijo del rey guerrero se presente con humildades. Pero te advierto, príncipe, que debes pasar por tres pruebas, si no quieres que tu cabeza sea cortada. Vete a dormir, que ya recibirás mis órdenes.

Dos criados condujeron a Hall a una habitación digna de su rango. De pronto apareció un hombre que tenía los ojos rojos y la barba roja. Dijo:

—Cuando amanezca debes haber terminado de construir una caja de marfil con cuatro divisiones, y una cerradura invisible.

Hall se paseaba desesperado.

—¿Cómo podré construir una caja de marfil si en este reino lo único que no existe es justamente el marfil? — se preguntó.

Pero una voz dijo:

—Abre la ventana.

Entonces, convertida en una abeja, llegó la princesa María.

—No temas — le dijo; — yo también tengo poder. Aquí tienes la caja.

Al día siguiente el Genio se quedó asombrado al ver la maravillosa caja.

El hombre de los ojos y de barba roja apareció de nuevo.

—El Genio quiere que le tejas un pañuelo tan fino que quepa dentro de un dedal.

Y la abeja volvió a golpear la ventana y trajo consigo el pañuelo pedido.

El Genio estaba furioso.

—Dile — dijo al hombre de barbas y ojos rojos — que en la noche debe construirme un palacio de corales que tenga cien salones.

Cuando el príncipe oyó eso, se dió por vencido.

—¡Perderé la cabeza, porque la abejita no podrá hacer ese milagro! — se dijo.

La abejita llegó y le dijo:

—Nadie puede construir ese palacio. Te cortarán la cabeza, salvo que podamos huir. Pero el caso es que tu caballo no se haya extraviado.

Con mil precauciones salieron del palacio. ¡Por suerte, allí estaba el caballo! Montaron sobre él y echaron a galope, a ganar distancias.

Pero el Genio y sus adictos corrían tras ellos.

¿QUIÉN LO DIJO?...

POR

MAX SABELOTODO

Locuciones, refranes, aforismos y frases célebres desfilan por aquí, proclamando su verdadero origen unas veces, y negando otras el que les atribuye la versión popular, aceptada con frecuencia hasta por los "eruditos", que los utilizan de segunda mano.

● ●

"JUSQU'AU BOUT"

ESTA LOCUCION FRANCESA, *que quiere decir "hasta el fin", y que se hizo prontamente célebre durante la guerra europea, fué dicha por el general Gallieni.*



JOSE SIMON GALLIENI,

nacido en la aldea francesa de Saint-Béat en 1849, fué uno de los más ilustres militares de su país. Después de haber actuado como valiente oficial en la guerra del 70, formó parte del ejército de "coloniaux", individualizándose más tarde como el verdadero "pacificador de Madagascar". Fué un gran coordinador de la acción militar y la acción política. Cuando estalló la guerra se le nombró gobernador de París, y dos años después, el 27 de mayo de 1916, falleció.



Dijo aquella frase,

el 3 de septiembre de 1914, en la histórica proclama lanzada al anunciarse la partida del gobierno para Burdeos, ante la proximidad del enemigo, que se hallaba a 30 kilómetros de la capital de Francia. "He recibido — dijo Gallieni — el mandato de defender a París contra el invasor. Ese mandato lo cumpliré hasta el fin."

De pronto la princesa dijo:

—¡Quiero convertirme en un río, que el príncipe sea un puente y un dragón el caballo!

Los tres fueron convertidos, según el deseo de la princesa.

Cuando el Genio y los suyos atravesaban el puente, éste se abrió y todos cayeron al agua..., y el dragón se los comió, como si fueran migajas de pan.

Convertidos de nuevo en su estado primitivo, llegaron al palacio del príncipe Hall. Allí tuvieron una sorpresa.

—Tu padre ha muerto — dijo el ministro al príncipe. — ¡Eres el rey!

Dijo la princesa María:

—No llores, Hall; tu padre fué guerrero y sanguinario; ha muerto para pagar tantas vidas como arrebató. El Genio murió, por haber sido cruel; por unos tragos de agua que dió a tu padre pretendió cobrarse en tu propia vida.

Hall y María se casaron y fueron reyes tan justos y buenos, que lo primero que hicieron fué devolver a sus dueños todas las tierras y todos los ríos que el rey guerrero se había apropiado.

Y así fueron muy dichosos.

FIN

Era su destino

(Continuación de la página 42)

igual, me desesperaba hasta el punto de decirles, muy fastidiada:

—¿No sería mejor que dejaran de tocar?

Me miraron sin responder, y firmes en sus trece, tozudos e indiferentes, siguieron rasqueando sus instrumentos, irreverentes y despiadados ante la muerte. Comprendí que sería costumbre en los nativos de la zona esta original manera de despedir a los difuntos, y me retiré de allí buscando un lugar apartado para poder observar aquella extraña ceremonia, sin opinar. Los padres de la joven se acercaban de vez en cuando a la enferma, meneaban la cabeza y se retiraban en silencio.

Una viejecita criolla, creyendo hacerme un cumplido, acercóse a mí para darme conversación.

—¿Ha visto, doña, que no quiere salir?

—¿Quién ha de salir? — repuse, curiosa.

—El veneno, pué; y eso que dende que la trujeron del monte, donde jué por leña, y de mientras llegaban los músicos, toditos nos pusimos a cantar pa que lo despidiera.

—¿Es este el remedio que se emplea aquí para curar la picadura de araña?

—Es, sí, dispué de ponerle la ventosa pa que ayude a que salga. ¡Y no hay otro remedio, pué!

—¿Acaso creen ustedes que la música destruye los efectos del veneno?

—Lo arranca de cuajo; esa es su virtú.

—¡Qué barbaridad!

—¡Oh!.. Quizá inore usté que ese bicho es muy afecto a la música; por esto se asombra.

—¡Pero es que la araña no está ahí!

—Ya lo sabemo; pero dejó el veneno, que es lo más peor, y dentonce, con la música yorona, se enternece, todo derretido, y se desparrama pa juera; abandona asonsao el cuerpo pa dir detrás de lo que tanto le agrada, demientras libra del mal al desgraciao, y mejora.

—¿Es eso lo que esperan?

—¡Ye de no! Si no lo despide, se cortará la pobrecita.

—¡Esto es horrible! ¿No ve que la joven se está muriendo? — exclamé indignada ante tanta ignorancia.

—Al parecer nomás; ya le vendrá una sacudida que la hará revivir.

—Dificulto; si no es cadáver, poco le falta.

—¡Caracho con la forastera!... Hay que saber esperar.

La música seguía aturdiendo con su ritmo pesado, siempre el mismo compás simple y sin variación, pero la moza ya no daba señales de vida. Alguien dijo:

—Debe ser una araña vieja la que la ha picao, porque de no, ya se hubiera enternecido y asomao curioso el veneno.

—Quizá la contrario, compadre; no sea cosa que sea pichona y le guste otra sonata más alegre y retozona. ¿Por qué no hacer la prueba con una polquita saltona, cantada en guaraní, la "Ché mócumabú mi"; tal vez...

Obedecieron los guitarristas, ejecutando una polca alegre que me crispó los nervios. Inmediatamente sucedió algo inaudito. La joven empezó a moverse, abrió los ojos y dijo:

—¡Mama, esto sí que es lindo!... ¡Adiosito, que me voy pal cielo!

Y bajando los párpados, se fué de este mundo con una sonrisa en los labios.

Por fin paró la música, y las mujeres se aprontaron para amortejar a la finadita, disponiendo todo para el velorio, mientras los hombres irían en comisión a pedir prestado el ataúd al cura de la ermita para llevarla a pulso hasta el camposanto, donde dejarían el cuerpo en la fosa, sobre la tierra húmeda, y luego devolver el cajón de pino a la capilla, por ser el único que había en el pueblo.

Llegó el indiecito, alegre, risueño, y desafiándome con la mirada, exclamó:

—¡Qué suerte que murió!... ¿No le digo, doña? ¡Si hasta tata Dios mata denantes de hacer sufrir si no ha de ser pa este mundo!

Fastidiada por tanta intrepidez inconsciente como demostraba tener este muchacho semisalvaje, busqué a la anciana para que me diera una explicación sobre lo acontecido, guardándome muy bien de dar mi opinión delante de aquellas gentes, que afrontaban con una resignación pasmosa los reveses de la vida.

Al verme, la viejecita vino junto a mí, y antes de que yo se lo preguntara, dijo:

—Pero, ¡qué chasco!, ¿no? La araña era macho, se enamoró de la moza y se la llevó nomás..

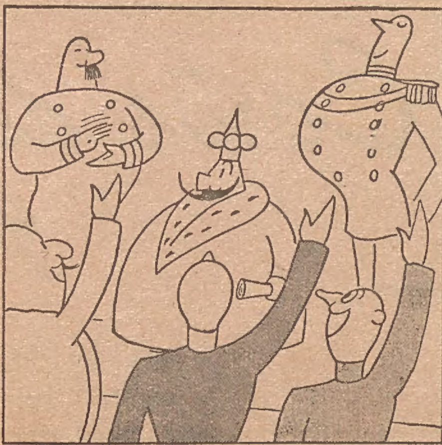
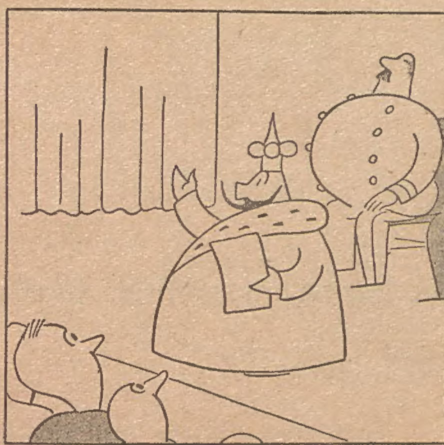
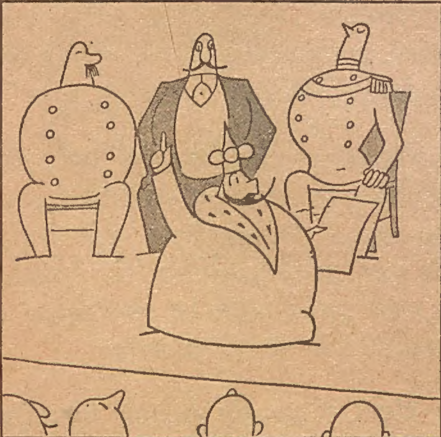
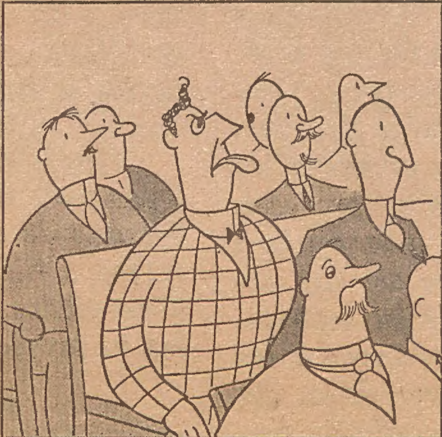
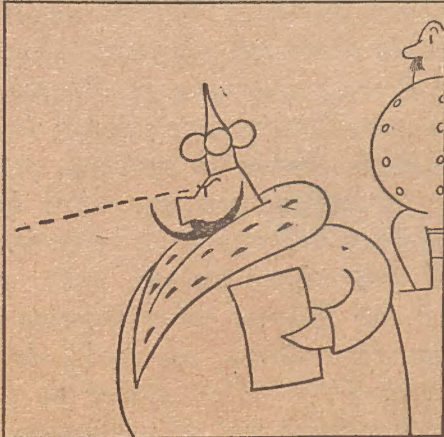
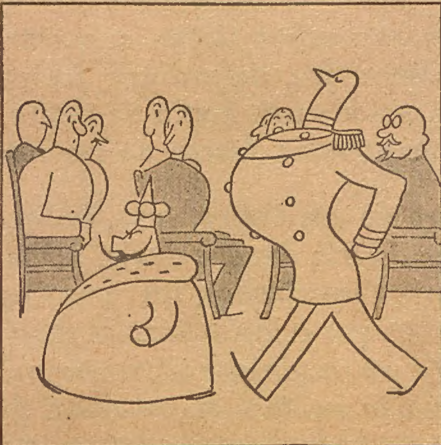
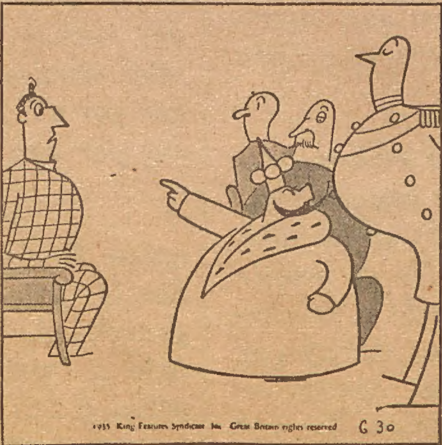
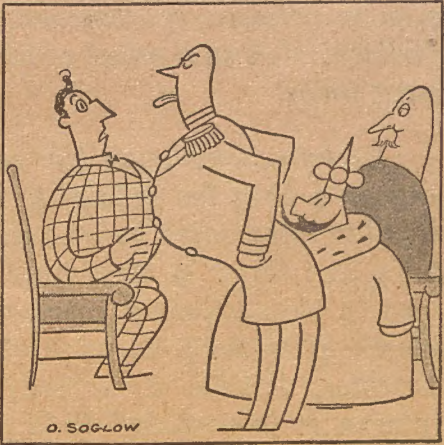
—Ya le decía yo que se iría...

—Se hizo lo que se pudo por salvarla, pero ese era su destino... ¡Almita de Dios!

FIN

Las GRANDES HISTORIETAS de SOGLOW



S. M. APELA A UNA VENGANZA "REGIA"

El crimen de la asamblea

(Continuación de la página 15)

parte de la conferencia, pero tal formalidad no perdura después del entreacto.

—Todo eso me parece muy complicado. ¿Qué relación hay entre las mordeduras de serpiente y la costumbre de fumar?

—Déjeme concluir. Doyle será el primer orador después del intervalo. Mientras habla, muchos de los asistentes tendrán la pipa entre los labios. Usted hará lo mismo, pero su pipa será distinta de la de los demás.

—Sigo sin comprender.

—Existen muchas clases de pipas, amigo Curtis. Pipas de tabaco, pipas de vino, de agua, y hasta algunas que sirven como cerbatana, que emplean los salvajes de algunas tribus para lanzar flechas envenenadas. La que usted usará tendrá el aspecto de una honrada pipa de fumar, pero el hornillo que contiene el tabaco será falso.

—¡Espléndido! Esa es una idea estupen[illegible]ré una flechita envenenada a Doyle por medio de la pipa adulterada, pero ¿y la serpiente?

—Usted no lanzará una flecha, Curtis. Lo que saldrá de la pipa será una aguja de activísimo veneno, solidificado por refrigeración; de modo que una vez embebido por la carne, se disuelva y tenga el aspecto de una mordedura de serpiente. ¿Me ha comprendido?

—Perfectamente. ¿Tiene usted la pipa lista?

—Le será entregada antes de ir a la asamblea. Hemos arreglado que el asiento que usted ocupará se encuentre detrás del de Doyle. Y no olvide que debe dejarle decir algunas frases antes de actuar. Así se logrará un mejor efecto psicológico. ¿Se imagina usted las primeras planas de los diarios al día siguiente? "¿Quién mató a Roger Doyle? "El misterio de la serpiente fantasma" ¡Será el asesinato más inteligente de la época!

—Cuente conmigo, Schultz. Estaré allí dentro de media hora. ¿Algo más?

—Eso es todo, Curtis. Hasta luego.

—Hasta luego.

Y colgando sus respectivos auriculares, Curtis, el famoso astro cinematográfico, y Schultz, el director del super drama policial, "El crimen de la asamblea", salieron a almorzar.

FIN

Un sistema para adelgazar

(Continuación de la página 61)

ovárica ejerce una marcada influencia sobre el organismo, y es, en muchos casos, causa de obesidad.

El régimen para adelgazar que venimos considerando no ha descuidado este punto trascendental, y así como incluye alimentos beneficiosos para las demás glándulas, los ofrece también para las glándulas femeninas.

Y este es el menú del décimonoveno:

Desayuno: Ciruelas pasas (puestas en remojo durante toda la noche).
Café con crema o azúcar.
A las 10: Jugo de frutas frescas.
Almuerzo: Una patata asada (sin mondar) de tamaño mediano, con un trocito de manteca.
Un vaso de leche de manteca.
A las 3: Té con limón.
Cena: Caldo de verduras.
Salmón.
Tomates hervidos.
Espinacas.
Frambuesas con miel.
Café.

No está de más recomendar la conveniencia de guardar celosamente un día a la semana para "La cure des fruits". He aquí dos menús para ese día, para elegir:

Desayuno: Un vaso grande de jugo de frutas frescas. (De naranja, manzana o ananás.)
Almuerzo: Ensalada de repollo y ananás (bien abundante).
Cena: Cuatro cucharadas de chucrú (el que se habrá calentado previamente durante diez minutos) con jugo de limón.

En el caso de sentir apetito entre las comidas, tómese un vaso de jugo de tomate, de jugo de chucrú o de leche de manteca.

Desayuno: Jugo de grapefruit.
Café con crema o con azúcar.
A las 10: Un vaso de leche de manteca o de jugo de tomate.
Almuerzo: Ensalada de repollo y ananás.
Una galletita de trigo integral.
A las 3: Té con limón.
Cena: Dos costillitas de cordero.
Porotos frescos.
Ensalada de frutas (bien abundante).
Café.

He aquí el menú para el día vigésimo primero; con él se cumplen las tres cuartas partes de este plan. Indudablemente, todo el que lo ha seguido puede apreciar ya los beneficios prometidos:

Desayuno: Jugo de frutas.
Almuerzo: Una tajada de tocino.
Dos huevos frescos.
Dos tostadas con un poquito de manteca.

Melón con fresas o moras.
Café con crema o con azúcar.
Cena: Rosbif.
Manzanas asadas en lugar de patatas.
Chauchas.
Coliflor.
Ensalada de repollo, zanahorias y ananás.
Duraznos en rodajas, con miel.
Café.

Todos llevamos...

(Continuación de la página 43)

gen apacible de una vida que tiende cada vez más a la normalidad sensorial.

La de la vida asegura una salud sin "contramarchas" más o menos regular hasta los sesenta años, en que se advierte una quebradura bastante significativa y en cuyo socorro se insinúa la primera rasceta, muy pronunciada. Es ésta, pues, la mano de una persona que no quiere otros estímulos que los que ella misma se crea y que es capaz de desdeñar hasta el triunfo mismo si él ha de venir cargado d zozobras o exige una labor atenta.

¿Quién es Stalin...?

(Continuación de la página 5)

mente, con su desgarbado paso de montañés, vestido con aquel modesto capote de campesino o de soldado que siempre llevó, se presentó el acusado. El presidente tomó la palabra y fulminó a Stalin, que fumaba tranquilamente, esta pregunta:

—Camarada: ¿ha denunciado a sus correligionarios y amigos revolucionarios a la dirección del seminario?

—Sí; los he denunciado — respondió Stalin sin perder su flema.

—¿Conque lo confiesa usted? — rugió el presidente desconcertado.

—Sí — contestó Stalin.

Y de pronto se enderezó. Bajó la cabeza, como solía hacer siempre antes de comenzar una arenga, y dijo en voz baja e impresionante:

—Camaradas: a nuestro partido le faltan hombres; los alumnos del seminario estaban destinados a ser monjes. Yo los he salvado para la revolución. Ahora, después de la expulsión decretada por el seminario, no podrán volver a ningún otro colegio. Mi delación ha valido al partido una docena de revolucionarios leales y cultos.

El partido absolvió a Stalin. El partido necesitaba, indudablemente, hombres como él. "¿Es usted capaz de hacer por el partido algo repugnante, algo vil y deshonroso?", preguntó una vez Lenin. Stalin demostró que era capaz.

Cartas de un argentino que se enoja

¡Bárbaros, sí, señor, bárbaros!...

Señor Director:

Hay que decirlo sin reticencias: ¡Bárbaros, sí, señor, bárbaros! Cabría añadir otros epítetos a quienes de modo tan insensato muestran sus bajos instintos descargando sus revólveres contra las señales automovilísticas colocadas a lo largo de nuestras incipientes rutas de turismo, pero es preferible contener la indignación que tales hechos provocan para hacer un llamado a la reflexión, a la cordura y aun al patriotismo de esos entes que así dan expansión a las fuerzas atormentadas de su espíritu. Porque ha de tratarse, sin duda, de personas a las cuales agita un morboso placer de hacer daño, sin detenerse a pensar que ellas mismas habrán de perjudicarse en la primera oportunidad, ya que, suprimida la indicación de una señal caminera, el peligro se abre para todos.

Es triste consignar que este malsano deleite de atacar a tiros las señales y de apagar también a tiros las luces rojas ha alcanzado en los últimos tiempos una difusión alarmante. No es posible suponer que la obra criminal corresponda a muchachos traviesos, pues éstos no usan otras armas que algunos cascotes, difíciles de encontrar cuando la ruta se interna en la vastedad de la pampa. Los que usan revólveres y escopetas son, por lo general, personas que ya han dejado de ser criaturas. Son ellas las únicas posibles autoras de tales hechos vandálicos, inconcebibles en toda razón medianamente equilibrada.

Porque ¿a qué conduce, vamos a ver, la destrucción de tales señales, colocadas allí con el humanitario propósito de evitar una catástrofe? ¿Es que, acaso, el enfermo o el loco que descargó su revólver no se detiene a pensar que al otro día él mismo puede sufrir las desastrosas consecuencias? ¿No puede pensar que esa indicación ha sido colocada allí para que el turista que ha salido de la ciudad en un viaje de placer halle sin esfuerzo, de día o de noche, el camino que ha de conducirlo a su destino?

Es difícil penetrar en la obscuridad de estas mentalidades cuya mano se mueve para tan ruin finalidad. Indigna y mortifica pensar que entre nosotros este hecho se ha generalizado, hasta el punto de provocar una lógica reacción de parte del "Automóvil Club Argentino", que, en el último número de su boletín oficial, condena el hecho con una protesta perfectamente justificada.

A ella me adhiero con toda la voz que tengo para reclamar la sanción de penas contra aquellos que de ese modo demuestran sus instintos perversos, a fin de que, sorprendidos "in fraganti", sean denunciados y castigados con la severidad que reclama la propia cobardía de su crimen.

Es tiempo ya de poner término a estos hechos que nos avergüenzan a todos por igual. Porque cuando un extranjero llegue a cruzar frente a tales señales destruídas, deberá por fuerza suponer que por allí ha pasado una horda de indios, impulsados por una incontenible fuerza destructora.

Pero no son indios, ¡ay!, los que así proceden. Hay que decirlo aunque duela, señor Director. Son los patoteros diseminados, los "graciosos" de las grandes ciudades, que cuando salen al campo desatan todo el instinto contenido por el miedo a las represalias y dan rienda suelta a su cobardía. Sí, a su cobardía, porque no serían capaces ya en la metrópoli, a la vista de otra persona, de tener un desplante de tal naturaleza. Saben bien los que integraron alguna vez las "patotas" porteñas, que más de una vez fueron por lana y salieron trasquilados... La propia autoridad les hizo conocer el procedimiento de los "hábiles interrogatorios" y se les quitaron las ganas de practicar la "cachada" colectiva... Por eso, sin duda, han optado por atentar contra las señales indefensas colocadas a lo largo de los caminos.

Para ellos ha de ser el anatema y la palabra fuerte que los condene. Para ellos la sanción severísima de una ley que debe reclamarse de la autoridad, para castigar sin piedad a quienes demuestran su salvajismo sin límites. ¡Bárbaros, sí, señor, bárbaros!...

Argentino D. Veras

Mundo Argentino EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES
Dirección y Redacción: RIO DE JANEIRO 300 — U. T. 60, Caballito 1020-29
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LIMITADA S. A.

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO

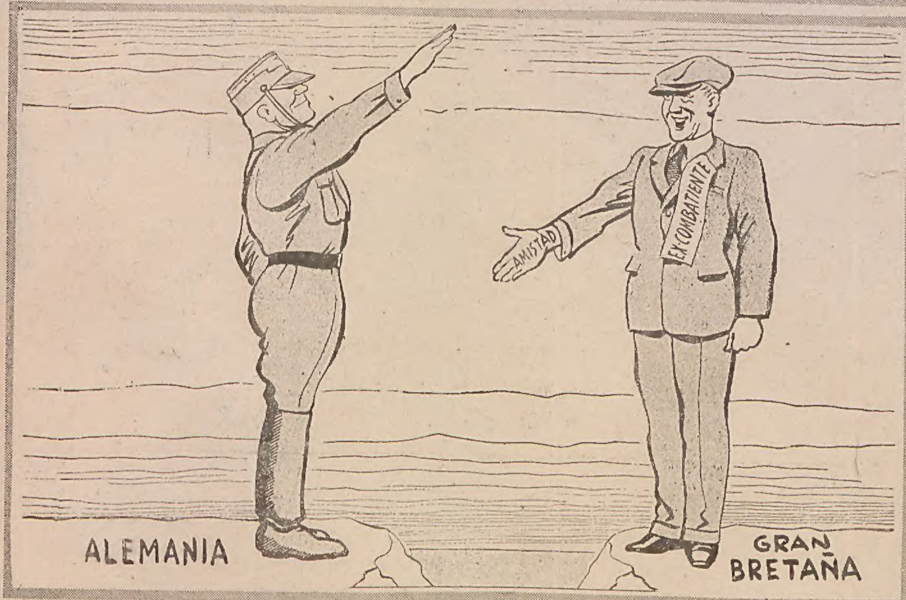




2 **LOS PACTOS BILATERALES**

Este parece ser el golpe de gracia.

(De "Glasgow Bulletin")



1

REPUBLICA ARGENTINA

El starter. — ¡Un momento! No hay largada...
Juan Pueblo. — Y vos no cantés victoria, aunque en el estribo estés...

3

LOS EX COMBATIENTES EUROPEOS

El británico. — Si baja un poco la mano, se encontrará con la mía.

(De "Daily Dispach")

BALANCE de la POLITICA MUNDIAL

(1) Las elecciones convocadas para el 28 en la provincia de Buenos Aires, llamadas a ser una prueba de las fuerzas en lucha, **y de la imparcialidad de las autoridades locales se aplazaron a última hora.**

(2) El pacto naval concertado últimamente entre Gran Bretaña y Alemania, sin previo acuerdo con los ex aliados, ha provocado enérgicas protestas, **especialmente de parte de Francia, que ve en dicho pacto una franca desautorización del tratado de Versalles, por ambos bandos.**

(3) **Hitler ha aceptado la invitación del príncipe de Gales para que se efectúe una estrecha y cordial cooperación entre las organizaciones de ex combatientes británicos y alemanes,** cuya finalidad sería la de aplacar la creciente hostilidad entre ambos pueblos. El caricaturista sugiere que esto sólo sería posible si los nazis abdicasen de su actitud intransigente.

(4) Después de aceptar los Catorce Puntos de la demanda japonesa, el **gobierno chino, en lugar de hallar la tranquilidad, se ve abocado a nuevas imposiciones de parte del Japón.**

(5) La Suprema Corte de la Unión, al declarar inconstitucionales las leyes especiales que forman la base del programa de reconstrucción nacional del presidente Roosevelt (N. R. A.), **deja librada la economía nacional a los manejos de la alta industria, cuya rapacidad o falta de previsión fué una de las principales causas de la crisis en aquel país.**



4

EXTREMO ORIENTE

Los Catorce Puntos son catorce puntas.

(De "Dispach")



5

ESTADOS UNIDOS

—¡Qué chistoso, compañeros! La policía acaba de matar al agente que nos estaba vigilando.

(De "Daily Herald")









Sintonice LR 4 Radio Splendid y escuche todos los miércoles y sábados, de 21 a 21.30 la audición Rey de los Tes.

El Rey revela un secreto...



¡El mejor te que se cosecha, es para el te *Sol*!

¡Y qué rico te se hace con el Te Sol..! Limpio, fresco, aromático y sabroso, el Te Sol proporciona el deleite de servir buen te, lo que no se consigue haciéndolo con tes inferiores. El Te Sol, rinde más tazas por libra.



TE SOL

- el Rey de los tes.

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda., S. A.